

**PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DECOLONIAL DE LAS VISIONES DEL
DESARROLLO DESDE EL TERRITORIO: ESTUDIO DE CASO VEREDA
SOPETRÁN; SAN LUIS, ANTIOQUIA.**

NELSON AUGUSTO DUQUE ARIAS

CARLOS IVAN LOPERA LOPERA

**Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Gerencia de
Empresas Sociales para la Innovación Social y el Desarrollo Local.**

Asesora:

Trabajadora Social

GISELA ANDREA AGUIRRE GARCÍA

Mg. en Ciencias Políticas

**Rionegro; Antioquia
UNIVERSIDAD EAFIT**

2013

Nota de Aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Rionegro, Antioquia. Marzo 3 de 2013

Dedicado A:

A mi hijo y mi hija

*Sebastián y Andrea, por su amor y su paciencia, por el tiempo que les he robado
en mi afán de hacer lo que creo.*

*A Aquitania la compañera de estos años, la fuerza para seguir, la maestra y el
apoyo permanente en este trabajo.*

*A mis padres Julio y Rosa, a su amor, un amor distinto que a su manera no lo
acaba la distancia y por el contrario lo reafirma; gracias porque siempre se han
sentido orgullosos de lo que hago y con su orgullo me animan a seguir adelante.*

A Camila y su retoño... y a Vanesa. Hacen y harán parte de mi vida siempre.

A los habitantes de la Vereda Sopetrán por darnos esperanza.

A san Luis, la tierra que amo, que me ha hecho y en la que quiero morir.

CONTENIDO

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	10
CAPITULO 1.....	20
UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DECOLONIAL SOBRE LAS VISIONES DEL DESARROLLO DESDE EL TERRITORIO	20
<i>La Mirada Decolonial</i>	20
<i>Propuestas Desde La Decolonialidad</i>	26
<i>Interpretar El Discurso Del Desarrollo Desde Otros Lugares De La Hybris Del Punto Cero</i>	28
<i>El Buen Vivir</i>	32
<i>Territorio</i>	37
<i>Identidad</i>	39
<i>Interculturalidad</i>	42
<i>A manera de Colofón: El Modelo De Desarrollo Capitalista</i>	44
CAPÍTULO 2.....	46
BREVE DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL MUNICIPIO DE SAN LUIS.....	46
<i>Reseña Histórica</i>	48
<i>Demografía</i>	49
<i>Vías de comunicación</i>	50
<i>Vivienda Y Servicios Públicos Domiciliarios</i>	52
<i>Educación</i>	54
<i>Salud</i>	55
<i>Componente Institucional</i>	56
<i>Dinámica Política Y Poder Local</i>	56
<i>Presencia de actores armados</i>	58
<i>Economía</i>	68
CAPÍTULO 3.....	75
BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA VEREDA SOPETRÁN	75
<i>Educación</i>	76

<i>Salud</i>	77
<i>Infraestructura</i>	77
<i>Economía y entorno ambiental</i>	77
<i>Organización comunitaria y afectaciones por la violencia</i>	81
<i>Asociación Panelera Juan Urbano Zapata (APJUZ) de la Vereda Sopetrán, en el Municipio de San Luis</i>	82
CAPITULO 4.	87
SOPETRÁN: EL GIRO DECOLONIAL	87
<i>Un Modelo cooperativo y solidario</i>	87
Otras actividades Agrícolas en Sopetrán	88
<i>El Territorio e Identidad</i>	88
<i>Identidad</i>	91
<i>Resistencia a perder Autonomía</i>	97
<i>Interculturalidad</i>	99
CONCLUSIONES: Aprendizajes y Tensiones	101
BIBLIOGRAFÍA.....	106
CIBERGRAFÍA	108

INDICE DE TABLAS

Tabla N. 1 Vías Municipales. pág. 49

Tabla No. 2 Resultados Electorales para Alcaldes Populares 1988-2012. pág. 55

Tabla No. 3 Indicadores de impacto del conflicto armado en el Oriente Antioqueño pág. 59

Tabla N. 4 Producción agropecuaria municipio de San Luis. pág. 68

Tabla N. 5 Edades de los habitantes de la vereda Sopetrán. pág. 76

Tabla No. 6 Título Nivel educativo por edades. pág. 76

Tabla No 7 Ingreso efectivo mensual. pág. 78

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N. 1 Municipios del oriente con mayor afectación por eventos de violencia 1997 – 2009. pág. 58

Gráfico N 2 Comparación índice de violencia zona oriente Vs Bosques 1997 -2009 pág. 61

Gráfico N. 3 Comparación índice de violencia municipios de la zona de Bosques 1997 -2009 pág. 62.

Gráfico N. 4 Número de desplazamientos por expulsión municipios del Oriente Antioqueño 1997 – 2009. Pág. 63

Gráfico N. 5 Índice de violencia por MAP y MUSE Oriente Antioqueño 1997 – 2009 pág. 64

Gráfico N. 6 Acciones y Combates en el municipio de Sn Luis pág. 67

INDICE DE FIGURAS

Figura N. 1. Estado actual de cada dimensión con relación al estado ideal de la Asociación de paneleros. Pág. 83

INDICE DE MAPAS

Mapa No. 1 San Luis en Suramérica. pág. 46

FOTOGRAFÍAS

Nelson Duque. Vía de acceso al municipio zona urbana. Pág. 49

Nelson Duque. Vía de acceso vereda Sopetrán Pág. 49

Nelson Duque. Trapiche panelero, molienda. Pág. 75

Nelson Duque. Trapiche panelero, molienda. Pág. 80

Nelson Duque. Acopio de madera, vereda Sopetrán. Pág. 81

Nelson Duque. Producción de panela. Pág. 93

Nelson Duque. Moldeo, sello y empaque de la panela. Entable panelero, Sopetrán. Pág. 94

RESUMEN

A partir de los años 50 se inicia el discurso sobre el desarrollo en América Latina, luego del discurso del presidente Truman en el congreso donde utiliza por primera vez el concepto de subdesarrollo para referirse a las condiciones de los países de América Latina con relación a Estados Unidos.

Esto se convierte en la plataforma para la implementación de medidas y programas para la colonización de los países latinoamericanos con plataformas supranacionales como el FMI – Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, La OMC Organización Mundial del Comercio.

Mirar al norte implica generar transformaciones y cambios en las formas de vida de Latinoamérica, implementando un modelo “ideal” al que deben aspirar.

Esto ha obligado a los países de América Latina a plantearse desafíos y transformaciones que les permita incluirse en ese modelo mundial, con connotaciones positivas y negativas.

Pero el acceso a la globalización que uniforma modelos de desarrollo de toda índole afecta de manera distinta a cada país, ya que su aprovechamiento depende de la preparación que se tenga para asumirla. En el caso colombiano el atraso evidente en asuntos tecnológicos, de vías, de educación, nos pone en un lugar poco privilegiado para competir en un mercado mundial; además la diversidad de territorios, climas, culturas, generan también miradas distintas frente al mundo porque somos muchos territorios en un territorio, porque somos un país de regiones, difícil de uniformar.

“Como señala la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, la integración de la economía mundial podría mejorar las condiciones de vida de la población y contribuir a luchar contra la pobreza, pero aún es necesario trabajar mucho para que esta afirmación sea realidad, dado que hoy por hoy los resultados de la globalización son muy distintos para unos países y otros y millones de personas en el mundo no participan de los beneficios de la creciente integración de la economía mundial”. (OIT, Informe 2004).

Esto nos pone de cara al interior del país a la realidad de un modelo excluyente inequitativo y violento como el neoliberal

Adentrándose a la mirada local, se puede encontrar casos como el municipio de san Luis donde la mirada de desarrollo de los diferentes gobiernos no se sale del modelo de occidente y la búsqueda del desarrollo se enmarca en la posibilidad de acceder a carreteras pavimentadas, vivienda en ladrillo, una educación para la productividad y la competitividad. Desatendiendo la realidad de los habitantes que históricamente han vivido del bosque y la agricultura de subsistencia.

Este modelo visible hoy en obras como la autopista Medellín Bogotá, como la implementación de la ganadería extensiva, la instalación de empresas como ARGOS para la producción de cemento. Genera cambios trascendentales en la vida de los campesinos sanluisanos que veían en la extracción artesanal de madera su principal fuente de ingresos, pero que con la motosierra y la autopista, ese modelo rudimentario y artesanal, se vuelve más industrial e indiscriminado aportando al lado de la fábrica cementera, las vías y la ganadería a la deforestación, el agotamiento del recurso maderable y la búsqueda de nuevas alternativas económicas como mano de obra para las empresas que se instalan en la región.

El decolonialismo, como una mirada de la realidad desde las experiencias locales y los aprendizajes propios del territorio, pretende aportar a la visibilización de prácticas que sin oponerse al “desarrollo” viven modelos de vida buena que les genera bienestar sin poner la mirada en modelos impuestos desde fuera y reconociendo en las capacidades de la gente, en las practicas históricas y en valores como la solidaridad, la cooperación y el trabajo en equipo, acumulados importantes para generarse bienestar.

Este es el caso de la vereda Sopetrán, que a través de organizaciones como la Junta de Acción comunal, logra convocar a la solidaridad de sus habitantes para participar en convites y mingas que faciliten el mantenimiento de vías y caminos, la reparación de la infraestructura colectiva y a través de las mingas se apoyara acciones como siembra, mejoramientos de vivienda y mantenimiento de las fincas.

La solidaridad, el amor y la cooperación los convoca a recolectar recursos cuando una familia tiene algún tipo de dificultad que le imposibilita el acceso a lo necesario para su subsistencia y apoyar también cuando es necesario el traslado de un vecino que se enferma para la atención en la zona urbana del municipio.

Estos valores han facilitado también la sostenibilidad durante más de 45 años de una cooperativa de producción de panela que logra articular a todas las familias que habitan la vereda y que se ha constituido en un modelo de autogestión, empresarial y cooperativo que les aporta a la generación de los ingresos necesarios

para una vida buena, apoyado también por otros cultivos como el café como un segundo producto importante en la economía y, maíz, frijol y plátano para el autoconsumo que complementan lo que ellos consideran como suficiente para el sustento de la familia.

Este modelo ha logrado interlocutar con la institucionalidad y la empresa privada, sin perder su autonomía y desconocer los aprendizajes históricos que les ha permitido construir lo que hoy tiene como modelo autónomo de producción que no pretende competir más allá del mercado local del municipio de san Luis porque esto les ha sido suficiente para vivir dignamente, sin dejar de reconocer la necesidad permanente de mejorar y ampliar su producción, acceder a tecnologías que les haga más fácil su labor, pero sin abandonar los valores y prácticas que les ha permitido permanecer y sobreponerse a adversidades como la violencia armada y el desplazamiento forzado.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo como discurso y como práctica empieza a posicionarse en América Latina a mediados del siglo XX, el giro geopolítico se anunció con el discurso del presidente Truman en el Congreso de los Estados Unidos, donde por primera vez hace alusión al concepto de Subdesarrollo refiriéndose a las condiciones de “pobreza” en las que vivían la mayoría de los países latinoamericanos con relación al nivel de desarrollo de EEUU. El discurso inaugural lanza un enfoque plataforma para homogeneizar el mundo; se crea el FMI, el Banco Mundial, la OTAN como instituciones para facilitar la implementación del modelo y su sostenimiento.

De esta manera, poco a poco el ideal de las políticas económicas y de desarrollo en el mundo pretendieron equipararse más allá del crecimiento económico, en el modo de vida de las grandes ciudades Europeas y de Estados Unidos, obras de infraestructura, las vías, los edificios y las maquinas fueron reemplazando los caminos, las casa de madera, bareque y tapia de repente se encontraron subdesarrollada. Crecen las ciudades, las vías y los campesinos salen de sus tierras en busca de la promesa del desarrollo o transforman sus cultivos, sus costumbres o se vuelven objeto de políticas de producción y de subsidios que les prometen salir de la “precariedad” en que viven o en la que los ven quienes tiene en la cabeza el desarrollo que occidente ofrece como modelo.

La cultura colonizadora y desarrollista se reinstala en la vida de Latinoamérica y nuevas colonizaciones internas marcan los últimos años, las guerras por la tierra, el ingreso a nuestros países de multinacionales para la extracción del recurso minero y la riqueza natural, el desplazamiento de campesinos e indígenas instalados en zonas de riqueza minera e hídrica, son la muestra de un modelo colonizador, excluyente como el neoliberal¹. Este fenómeno afecta desde las grandes ciudades hasta los más pequeños poblados; como en el municipio de san Luis, donde proyectos como la autopista Medellín Bogotá generó una

¹ La *interculturalidad* se ubica como la propuesta decolonial dentro de las distintas maneras en que tradicionalmente se ha abordado el tema de la diversidad cultural. Esta invitación consiste en transformar las “actuales estructuras, instituciones y relaciones de la sociedad, con miras de conformar poderes locales alternativos, del Estado plurinacional y una sociedad distinta” (Walsh 2005 P. 42). La lucha se centra en actuar desde los lugares de marginalización y subalternización para colocar en discusión la colonización del conocimiento o la epistemología colonial y visibilizar los otros tipos de conocimiento de culturas afro e indígenas (u otras) que lograron resistir en medio de la universalización del pensamiento occidental. Este tipo de lucha se diferencia de las emprendidas en los años 80 que giraban alrededor de temas puntuales como el derecho a la tierra, la cultura y la educación, para pasar a una discusión y cuestionamiento activo desde distintos actores sobre la hegemonía de un solo conocimiento sobre otros y el desprendimiento del punto cero.

transformación radical en la vida de los campesinos de la zona y de los habitantes del municipio, transformando el uso del suelo de producción campesina a precarias formas de prestación de servicios como negocios, restaurantes, lavaderos de carros, etc.

El desarrollo que trajo la autopista Medellín Bogotá a municipios como San Luis que no se articularon estratégicamente a los ejes de desarrollo que trazó el país en ese momento para el departamento, ha implicado el surgimiento de cordones de miseria en varios de sus tramos, pues tras la venta de tierras, los y las campesinos – as acostumbradas-os a arar la tierra y sacar de ella sus sustento, hoy ejercen la mendicidad en ciudades intermedias, procurando adaptarse a formas de vida urbanas; otros transforman su habitual forma de vida y producción campesina, por la búsqueda de ingresos en pequeños negocios abandonando sus parcelas y transformando radicalmente sus formas de vida. El auge de la madera que antes se explotaba mas racionalmente, sin el uso de tecnologías como la motosierra y sin la posibilidad de transportarla con la facilidad que hoy brinda la autopista, no solo aceleró la deforestación del bosque como recurso económico y sostenible, sino que también a través de la búsqueda de riqueza en la explotación indiscriminada de la madera, algunos campesinos abandonaron sus tierras, transformaron su modo de vida y se convirtieron en parte importante de la cadena de comercialización formal e informal de la madera, que estimula aún la tala y la deforestación. De la economía campesina y la explotación sostenible del recurso forestal se va abriendo paso la ganadería extensiva, el cambio en el uso del suelo y el abandono de la identidad campesina en las nuevas generaciones que en el futuro desean abrirse paso en las ciudades en búsqueda de “mejores oportunidades”.

Hoy más que nunca, Colombia ha dado la espalda a los saberes propios de sus comunidades y culturas, las transformaciones normativas y estratégicas de la orientación del país, evidencian graves cambios que amenazan con acabar con la identidad campesina en un país eminentemente rural. La nueva legislación del código minero ha generado cambios que de conjunto lo que posiciona es un marco normativo necesario para el ingreso de transnacionales mineras; una vez acabado el recurso en otras latitudes del globo; aún cuando ello implique macartizar como ilegales a los tradicionales barequeros y desatar nuevas competencias armadas por los recursos. La legislación que busca otorgar patentes sobre semillas amenaza también con la monopolización de los cultivos y las dietas de los pueblos. La reglamentación de la administración del recurso hídrico para el consumo humano a través de acueductos, pretende excluir la acción común ó comunal de los que tradicionalmente se las han arreglado para hacer caminos, tener de comer y tomar

sus aguas; en favor del aprovechamiento de las fuentes hídricas por parte de empresas internacionales e internacionalizadas para la generación de energía o la concesión de la administración y cobro por el agua necesaria para el consumo humano.

El modelo neoliberal mercantilista y competitivo, deja sin piso al sector rural, principalmente al pequeño productor, que es la mayoría de campesinos, no siempre preparados o dispuestos a participar en el escenario del mercado y produce inicialmente para su sustento y el abastecimiento de mercados locales, pero que la oferta externa termina por limitar sus posibilidades incluso en lo local.

La vereda Sopetrán, del municipio de San Luis; Antioquia, presenta rasgos de resistencia frente al modelo de desarrollo neoliberal, propone formas de vida más autónomas, menos consumistas y más sostenibles desde las potencialidades locales y la construcción de dinámicas económica y sociales propias en un territorio que han ido construyendo. Esas condiciones de vida que desde las lógicas modernas y coloniales, pueden leerse como subdesarrollo, son las prácticas cotidianas de estas comunidades, prácticas de las que se sienten orgullosos y que se contraponen a los discursos y acciones propuestas desde la colonialidad; entendida esta como la imposición de saberes, poderes y formas de hacer que violentan los saberes históricos y autónomos de los territorios.

El estudio de caso de la vereda Sopetrán en el municipio de san Luis, Zona Bosques del oriente antioqueño, procura un análisis desde la perspectiva decolonial por el buen vivir, como práctica evidenciada en las características identitarias de esta comunidad, con dinámicas que han logrado construir un territorio como una semantización de la espacialidad a partir de los valores identitarios que sustentan las practica históricamente construidas en interacciones culturales que les ha permitido sostenerse en el tiempo, sin perder la autonomía, como formas de vida asociadas a modelos más autónomos desligados de la mirada occidental de desarrollo y modernidad.

Observar la forma como los habitantes de esta vereda, manejan las relaciones vecinales, las formas como se viven las solidaridades y como se relacionan con la tierra para la construcción de su territorio, permiten visualizarlas, entender la diversidad frente a los discursos y ordenes sociales, que ofrecen condiciones de vida buena y esperamos aporten a hacer visibles modelos distintos de los desarrollistas, mas autónomos y solidarios que resisten a la arremetida del capitalismo y el modelo colonial y colonizador.

El estudio de caso de la vereda Sopetrán, se inscribe en el paradigma de investigación cualitativa desde un enfoque interpretativo, comprensivo, que procura descubrir los sentidos de las realidades históricas y culturales de fenómenos sociales en contextos particulares y desentrañar las estructuras de poder que dan cuenta de la existencia de modelos de sociedad con mayores niveles de aceptación sobre otros también existentes pero desconocidos y marginales.

Con un alcance descriptivo analítico; como se ha dicho se fundamentará en las perspectivas de análisis decoloniales que pretenden mostrar esas otredades que el paradigma positivista no permiten ver. Es una apuesta por hacer visible los modos de vida de unas familias campesinas, sus aspiraciones en materia de condiciones de vida y la valoración que hacen de estas como asuntos que les generan bienestar, alejados de la mirada occidental que apuntan al desarrollo y los involucra en dinámicas en muchos casos descontextualizadas y desconocedoras de sus saberes y construcciones propias.

Hace más de 45 años la panela es uno de los pretextos para permanecer en el territorio que han construido con solidaridades, trabajo colectivo y una apuesta común por permanecer juntos; reconociendo sus potencialidades, valorando sus recursos, saberes y la relación que han construido no solo con sus vecinos, sino también con sus charcos, el campo, los espacios naturales y los que han construido con su esfuerzo y que hoy son sitios de encuentro para el esparcimiento, la palabra y el aprendizaje.

Para profundizar en las dinámicas de la comunidad de Sopetrán sus prácticas y valores que las sustentan en relación con el modelo hegemónico de desarrollo, nos acercaremos a la cotidianidad de dicha comunidad, a partir del paradigma decolonial como una mirada que nos acerca a entender de otra manera la historia colonizada por occidente, y como la colonialidad ha logrado reducir a su mínima expresión aspectos importantes de la cultura, tradiciones y saberes de nuestros campesinos, atomizados por la oferta del “desarrollo”, con promesas de una vida más cómoda y próspera en materia económica, pero que no satisface los ideales propios de comunidades campesinas y otras, con una idea propia de bienestar que lejos de aproximarse a las promesas del desarrollo, se alejan de sus formas ancestralmente conocidas para vivir bien: la prácticas solidarias y cooperativas que les permitieron construirse como comunidades, acciones como convites, mingas y festivales veredales que les acerca a sus aspiraciones de mejores condiciones de vida no asociados a las de la modernidad o del mundo globalizado que está lleno

de transformaciones, las cuales benefician a unos pocos, estigmatiza a otros y perjudica de diversas maneras a toda una sociedad. El trabajo mancomunado, la solidaridad, la vida en común, son hoy expresiones aisladas, cuando era la constante de las comunidades campesinas.

Este proceso de modernización que atravesamos desde el siglo XIX está permeado por la aceleración en ciudades, en los sistemas económicos, en los medios de comunicación, en el incontrolable consumo, en la pobreza y desigualdad y en la política exclusivista llamada neoliberalismo. El fracaso del Estado de bienestar, las ofertas de un Estado asistencialista, las acciones armadas de grupos legales e ilegales y su oferta de rentas ilegales como la coca, o ilegalizadas como la minería; entre otras, avanzan en la colonización del imaginario de un modelo mejor por fuera del que históricamente han construido, transformando la vida de los campesinos y presionando su salida hacia las ciudades, donde está el “desarrollo y el bienestar”.

Se partirá de la presentación al lector de un marco interpretativo en el cual sugerimos una transformación en la mirada del desarrollo, de entrada reconocemos el reto que ello implica dado que hemos llegado a crear saberes y lugares comunes cargados de capitalismo que desde lo cotidiano nos imposibilitan aproximarnos a otras formas posibles de vivir bien.

Una vez puesto en común el referente analítico a partir del cual se pretende analizar el estudio de caso, se ofrecerá una caracterización general del municipio de San Luis en su economía y condiciones de vida medidos con indicadores propios del desarrollo, como Necesidades Básicas Insatisfechas en educación, salud y vivienda, y particular de la Vereda Sopetrán con el fin de ilustrar al lector sobre el caso a revisar y el estado de cosas. Posteriormente, se dará cuenta de la experiencia organizativa de la vida comunitaria de la Vereda Sopetrán, para finalmente presentar algunas conclusiones y retos al respecto.

Visibilizar estas experiencias es un acto de responsabilidad con todas las regiones que como el oriente antioqueño, hoy viven los efectos de la “modernidad y el desarrollo”, han disminuido sus posibilidades de ingreso, han arrasado con los recursos naturales, sus territorios y recursos no les pertenece porque hacen parte de la oferta del Estado en concesiones de aguas y suelos para la generación de energía y la explotación minera. Pero que una mirada hacia adentro, en su devenir histórico, sus prácticas pueden ser una alternativa para retomar el sendero de construcción de territorio desde una apuesta decolonial por el buen vivir, por fuera

de la exclusividad del desarrollo y la modernidad con su apuesta colonizadora, extractiva y desconocedora de las construcciones propias de los territorios.

Finalmente, queremos compartir la opinión de Pedro Medina, importante catedrático de la prestigiosa Universidad de los Andes, quien en su historia personal se ha dedicado a buscar el ingenio de los indígenas, negros, campesinos, de toda la diversidad junta de nuestro país a través de su Organización Yo Creo en Colombia.

“Me invitó una prestigiosa familia a hacerles un taller en el Club el Nogal. Al llegar pedí lo que normalmente pido en mis conferencias, una jarra de agua de panela fría. El mesero me dijo: “Doctor, no tenemos agua de panela, tenemos Ice Tea”. Le respondí: no soy doctor, soy Pedro y el Ice tea es extranjero el agua de panela es nuestra. No noté ninguna reacción y procedí a explicarle: 30 países producen panela y Colombia es el segundo productor mundial después de la India, pero somos el primer consumidor per capita en el mundo. La panela tiene vitamina A, B, C, D, calcio, hierro, sodio, fósforo y potasio. Es la segunda fuente de empleo agro en el país después del café –350.000 campesinos viven de la panela. Y es un generador de paz. Los 357 municipios que la producen son municipios de paz. El mesero no se inmutó ante mis estadísticas y decidí tocarle una fibra sensible “apuesto a que su abuelo producía panela”. El personaje me respondió: “Doctor, ya se la mando comprar.”

Al rato llegó el mesero con la jarra de agua de panela fría y me sirvió el primer vaso, me lo tomé y le dije: “Esto está delicioso, ¿ustedes por qué no sirven esto?” Él me dijo: “Doctor, es que no es de alcurnia tomar agua de panela, es que a la gente le da pena.”

¿Qué podría hacer un Gerente de Mercadeo de una empresa colombiana o extranjera, que pocos hacen, y que si lo hiciera haría una gran diferencia?

Propongo tres acciones concretas.

Descubrir activos ocultos – Colombia está llena de riqueza totalmente subaprovechada. Hace unos meses una canadiense que se hospedó en mi casa me decía: “Wow, ud. tiene bolas de jabón”. Se refería a el jaboncillo o chumbimbe con el que yo lavo la ropa. También quedó impresionada que lavo las ollas con estropajo. Me encanta ver cómo en restaurantes como Leo Cava y Cocina, MiniMal y Wok utilizan materias primas colombianas poco conocidas como la pingua, los cubios y las hormigas culonas. Me encantó cuando

manejaba McDonalds poder apalancar activos ocultos como la banda musical del batallón Guardia Presidencial para las aperturas de los restaurantes.

Visibilizar a los invisibles e incluir a los excluidos – Me contó recientemente una amiga que el gerente de recursos humanos de Leonisa tiene una práctica bien interesante: cuando está entrevistando un candidato le ofrece algo de tomar y llama por teléfono a Rosa, la niña de los tintos, y hace el pedido. Cuando llega el pedido observa el comportamiento del candidato. Si la persona le da las gracias a Rosa por la bebida la entrevista continúa. Si por lo contrario la persona “invisibiliza” a Rosa, el gerente da por terminada la entrevista y le explica que Leonisa es una empresa que valora profundamente su gente. Si sabemos que Colombia es la tercera nación mas inequitativa del planeta, y si somos conscientes que la exclusión es una de las causas principales de violencia en Colombia, qué importante es aprender de buenas prácticas como esta de Leonisa en todos los comportamientos, campañas y conversaciones de la empresa. Un ejemplo de esto está en los modelos que utilizamos en los comerciales.

Expandir la red de relaciones para lograr diversidad - Si Colombia tiene 67 lenguas, 102 etnias indígenas según los indígenas, 84 según el gobierno, y una diversidad fascinante de razas y orígenes geográficos, qué valioso sería incluir sus insights en todo lo que hacemos. Recientemente estuve en un taller de Isabel Londoño sobre networking y ella nos reforzaba que este concepto tan mal entendido arranca por un principio que es el de preguntarse qué puedo yo darle al otro. Y para poder darle al otro me tengo que llenar yo primero. Hacer esto implica cambiar algunos modelos mentales: no sea metido, ande con gente igual a usted, el otro es el que debe iniciar el contacto, la gente no está interesada en mí. La vida se vuelve mucho más divertida cuando uno se rodea de gente diferente a uno y así mismo las estrategias de mercadeo se oxigenan.

Yo pienso que el día que un gran multinacional lance la panela con un nombre sexy: Le Panela, en una botella grande con una etiqueta vistosa, a un precio bien alto; ese día les gustará la panela a muchos colombianos. Yo no espero hasta ese día. En la oficina de Yo Creo en Colombia, servimos elixir de la felicidad, que es agua de panela fría con un polvito mágico que sube la energía, sube las defensas, sube el apetito sexual, baja el colesterol y limpia todo el sistema respiratorio – el jengibre. La consumo con frecuencia y la pido en todos lados. Ya logramos que Crepes and Waffles y Wok sirvan panela. Sueño ahora con que las aerolíneas las

sirvan, si todos la pedimos, lo lograremos... y así ayudaremos a que la gente del campo se quede en el campo”².

² Tomado de un correo electrónico

Contenido

Introducción	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 1.....	20
UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DECOLONIAL SOBRE LAS VISIONES DEL DESARROLLO DESDE EL TERRITORIO	20
<i>La Mirada Decolonial</i>	20
<i>Propuestas Desde La Decolonialidad</i>	26
<i>Interpretar El Discurso Del Desarrollo Desde Otros Lugares De La Hybris Del Punto Cero</i>	28
<i>El Buen Vivir</i>	32
<i>Subcategorías De Análisis Utilizadas En Una Conceptualización Decolonial</i>	37
<i>Territorio</i>	37
<i>Identidad</i>	39
<i>Interculturalidad</i>	42
<i>Como Colofón: El Modelo De Desarrollo Capitalista</i>	44
CAPÍTULO 2	46
BREVE DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL MUNICIPIO DE SAN LUIS.....	46
<i>Reseña Histórica</i>	48
<i>Demografía</i>	49
<i>Vías de comunicación</i>	50
<i>Vivienda Y Servicios Públicos Domiciliarios</i>	52
<i>Educación</i>	54
<i>Salud</i>	55
<i>Componente Institucional</i>	56
<i>Dinámica Política Y Poder Local</i>	56
<i>Presencia de actores armados</i>	58
<i>Economía</i>	68
CAPÍTULO 3.....	75

BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA VEREDA SOPETRÁN	75
<i>Educación</i>	76
<i>Salud</i>	77
<i>Infraestructura</i>	77
<i>Economía y entorno ambiental</i>	77
<i>Organización comunitaria y afectaciones por la violencia</i>	81
<i>Asociación Panelera Juan Urbano Zapata (ASOPAJUZ) de la Vereda Sopetrán, en el Municipio de San Luis</i>	82
Capítulo 4.	87
SOPETRÁN: EL GIRO DECOLONIAL.....	87
<i>Un Modelo cooperativo y solidario</i>	87
Otras actividades Agrícolas en Sopetrán	88
<i>El Territorio e Identidad</i>	88
<i>Identidad</i>	91
<i>Resistencia a perder Autonomía</i>	97
<i>Interculturalidad</i>	99
CONCLUSIONES: Aprendizajes y Tensiones	101
BIBLIOGRAFÍA.....	106
CIBERGRAFÍA	108

CAPITULO 1.

UNA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS DECOLONIAL SOBRE LAS VISIONES DEL DESARROLLO DESDE EL TERRITORIO

Para realizar una deconstrucción amplia del concepto de desarrollo es de suma importancia adentrarnos a la propuesta decolonial de donde devienen los discursos alternativos al desarrollo, como el Buen Vivir. El Buen Vivir más que un enfoque es una propuesta que se ubica por fuera de los parámetros occidentales con el fin de reivindicar las formas de vida y las ideas que tienen las culturas excluidas del modelo hegemónico creado por la modernidad.

En primer lugar es preciso exponer la importancia de abandonar el discurso moderno y sus claves interpretativas, para así reconocer otras expresiones de lo que cotidianamente expresa no hacer parte de esta perspectiva eurocéntrica. A partir de ello adentrarnos en propuestas que el decolonialismo presenta para la deconstrucción de la homogenización creada por occidente, para en un segundo momento cuestionar el desarrollo desde la mirada decolonial, crítica que abre paso al surgimiento del Buen Vivir como un paradigma en construcción que abandona el nido paradigmático del desarrollo. Finalmente se abordan tres categorías; territorio, identidad e interculturalidad como nociones que permiten dar cuenta del Buen Vivir.

La Mirada Decolonial

La propuesta decolonial parte del trabajo realizado previo a los años 90 por académicos en su mayoría latinoamericanos radicados en distintas partes del mundo que trabajaban temas como la teoría de la dependencia, el análisis del sistema mundo, teoría de la liberación, etc. Ya finalizando los 90, estos académicos construyen la red modernidad/colonialidad o como lo denomina Arturo Escobar “proyecto latino/latinoamericano modernidad/colonialidad” (citado en Castro, 2007); inicialmente fue conformado por miembros latinoamericanos y

posteriormente en el transcurso del 2000 se articularon con las teorías poscoloniales de África y Asia.

Desde un enfoque multidisciplinario y plurinacional este grupo actualmente se dedica a trabajar temas relacionados con colonialidad/decolonialidad en territorios de Latinoamérica. Este grupo (conformado por Santiago Castro Gómez y Arturo Escobar en Colombia, Catherine Walsh en Ecuador, Edgardo Lander en Venezuela, Nelson Maldonado de Puerto Rico, Aníbal Quijano de Perú, Silvia Wynters conocida en Estados Unidos, entre otros) aborda y propone la perspectiva decolonial al cuestionar el supuesto moderno que dentro de su versión de la historia afirma el fin del colonialismo al momento de constituirse los Estados-Nación en los territorios anteriormente colonizados.

Tal como lo argumenta Walter D. Mignolo, el decolonialismo es una opción que se toma para la mirada de las diversas realidades, por lo tanto la opción decolonial en un primer lugar cuestiona la modernidad tal y como tradicionalmente se ha concebido. La modernidad se ha instaurado como el último y definitivo periodo de la humanidad, que en base a una perspectiva lineal del tiempo relata la historia desde una serie de etapas en las cuales la cultura occidental es quien la cuenta, estableciéndose como parámetro de vida legítimo a nivel universal.

La mirada decolonial invita a extraernos de la matriz de pensamiento que el mismo Occidente ha constituido para observar las demás cosmovisiones y autolegitimar la suya.

Desde este lugar inaugural el decolonialismo, propone dar cuenta del proceso histórico que Occidente ha llegado a construir en relación a las culturas y territorios oprimidos en el marco del colonialismo. En este sentido el colonialismo es una de las caras ocultas de la modernidad, para que esta pudiera constituirse como estructura de pensamiento y como discurso único.

Es así como se hace distinción entre colonialismo y colonialidad. El primero consiste en el dominio de un pueblo o nación sobre otro, dando como resultado una relación de poder político. La colonialidad es el resultado del anterior proceso histórico que se traduce en un patrón de poder de unos sobre otros, en este caso el dominio de la modernidad sobre otras racionalidades, que sobrepasa una relación formal de poder, quedando instalada en la cultura la relación de dominación y expresándose en “los manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna” (Maldonado sin año P 127)

Abordar el tema del decolonialismo implica abandonar la estructura de conocimiento establecida desde la modernidad/colonialidad que consiste en otorgar objetividad a toda mirada que realice con base a la deslocalización y destemporalización de lo vivido, creando estructuras del mundo que correspondan a la mirada occidental y que no puedan variar según el tiempo y los contextos con el fin de no colocar en discusión tal mirada.

En esta línea, el decolonialismo no es un concepto que tenga una definición permanente a partir de la objetivación de la realidad; no es un hecho, no tiene fórmula ni definición, por el contrario esta perspectiva carece del dualismo cartesiano que divide la realidad entre objeto y sujeto, basando así su mirada hacia el sujeto y abandonando el lugar de la objetividad. Observar la realidad desde las subjetividades permite focalizar la mirada hacia las relaciones, las situaciones, nociones, significados que visibilicen las relaciones de poder y las subjetividades que mantienen relaciones coloniales a lo largo del tiempo.

Tal como lo afirma Mignolo:

La definición presupone la determinación de algo, de un objeto, y el control de la definición por el enunciante. La ciencia, en sus variedades naturales y sociales, es una forma de hacer orientada al objeto y no al sujeto, al enunciado y no a la enunciación. La opción de-colonial se vuelca hacia el sujeto enunciante; se desprende de la fe en que el conocimiento válido es aquel que se sujeta a las normas disciplinarias, esto es, al conocimiento por gestión empresarial mediante las reglas impuestas por el grupo de seres humanos que aceptan jugar ese juego (2008, P 247).

La posición de la ciencia hacia el lugar de la objetividad, un lugar que intenta ubicarse por fuera de un contexto -que al fin y al cabo se ubica en el lugar de Occidente-, indica la escisión cartesiana entre objeto-sujeto y las demás divisiones que se realizaron en la interrelacionada realidad como mente-cuerpo, teoría-praxis, naturaleza-cultura, etc. La opción decolonial en la ruptura de los dualismos se ubica en la acción que apunta a la producción teórica y viceversa, es así como las construcciones académicas parten de las relaciones que se están generando con movimientos sociales de territorios latinoamericanos.

La perspectiva decolonial considera que las desigualdades económicas, la jerarquía étnico-racial, la división internacional del trabajo entre centros y periferias se debe a la continuación del colonialismo y su actual globalización a través de discursos como el del desarrollo y las instituciones que a nivel mundial se constituyeron a partir de reordenamientos en el poder como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y organizaciones militares como la OTAN.

Desde esta perspectiva, la modernidad es abordada de manera distinta, partiendo de reconocer que el mismo paradigma moderno no logra hacer una retrospectiva de sí mismo, pero establece un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista. Esta manera de abordar el paradigma moderno se da en el momento de ubicarlo en otra temporalidad distinta a la que la misma modernidad especifica; se señala entonces que este periodo histórico inicia en 1492 momento en que Europa empieza a ejercer el colonialismo en América.

Es así como la modernidad es señalada como un proyecto colonial emprendido por Occidente para obtener el control total sobre los territorios. Por un lado, desde su punto de vista reorganizaron el mundo según el dominio efectuado a través de la colonización, plasmando visualmente un orden de jerarquía en el mapa mundial, donde África y América del Sur se encuentran disminuidos al tamaño que realmente tienen y estableciendo un referente visual que ubica a estos territorios en el sur. Es por esta razón que se afirma que para excavar la colonialidad es imprescindible referirse al proyecto de la modernidad.

De igual manera establecieron como único conocimiento y como única perspectiva legítima la que se encuentra en el marco de la modernidad. Las cosmogonías de los pueblos colonizados como los indígenas y los negros no eran, ni son válidas según el esquema moderno, por lo tanto se afirma que América Latina es el resultado del proceso de colonización que por medio del “blanqueamiento de la raza” se podía desligar medianamente los indígenas y los negros de su deplorable condición.

Para establecer la jerarquía racial que en el presente hace una fuerte presencia, se instauró la clasificación de los seres humanos por razas y el respectivo juicio de valor que ubicó a los indios de América y a los negros del África como razas inferiores a la occidental, basándose en las “características físicas, en las lenguas, las religiones, los conocimientos, los países y los continentes” (Mignolo, 2005). Además de lo anterior, esta clasificación llevó a considerar a las “razas inferiores” como no humanas, para de esta manera deslegitimar y silenciar su voz en la historia que aún tienen por contar.

El descubrimiento de América y el genocidio de esclavos africanos e indios son indispensables en los cimientos de la modernidad, “una parte más significativa que la revolución francesa y la Revolución Industrial. Más aún son la cara oculta, la más oscura de la modernidad: la colonialidad. Por lo tanto excavar la idea de América Latina implica comprender cómo nació Occidente y cómo se fundó el orden mundial moderno” (Mignolo, 2005. P 18).

Para que todo lo anterior se pudiera efectuar, la modernidad se estableció como modelo único y legítimo de conocimiento a través de la ciencia y de lo que Santiago

Castro denomina la *Hybris del punto cero* que consiste en la separación entre naturaleza y cultura. En este sentido la cultura es donde se concentra el conocimiento, el hombre y el ciudadano, mientras que la naturaleza pasa a ser como objeto a controlar. Anterior a la modernidad no había tal escisión, sino que por el contrario todo estaba íntimamente relacionado y no jerarquizado.

Dentro la naturaleza también se ubicó lo que no encajaba en el patrón occidental, es decir las poblaciones y cosmovisiones que no pertenecieran al hombre occidental, mayor de edad, con capacidad adquisitiva, heterosexual, católico etc. Esta separación de la naturaleza y del hombre se realizó con el fin de que este último pudiera controlar a través del conocimiento todo lo que ubicaron dentro de esta categoría. Santiago Castro también señala que el papel de la razón científico-técnica es precisamente acceder a los secretos más ocultos y remotos de la naturaleza con el fin de obligarla a obedecer a nuestros imperativos de control. La seguridad ontológica solo podrá ser eliminada en la medida en que se aumenten los mecanismos de control sobre las fuerzas mágicas o misteriosas de la naturaleza y sobre todo aquello que no podemos reducir a la calculabilidad. Max Weber habló en ese sentido de la racionalización de Occidente como un proceso de “desencantamiento del mundo” (P 146).

Ubicarse en la *Hybris del punto cero* le proporcionó a la modernidad occidental eliminar de su discurso de conocimiento lo divino, lo esotérico o mágico para remplazar al Dios de la metáfora y posicionarse por fuera del mundo, ubicándose así en el punto cero. Es aquí donde Castro (2007) menciona la “Hybris del pecado de la desmesura” por la intención de remplazar a Dios sin lograr una mirada orgánica del mundo, sino una mirada analítica que solo recoge la mirada de Occidente, pretendiendo así imponer a ésta como la única, la incuestionable y legítima del mundo a través de la ciencia” (2007 P 83)

Tradicionalmente la modernidad se expone como un periodo histórico cumbre en el cual el hombre entra a una nueva etapa de la humanidad, dejando atrás la Edad Media para ingresar a nuevos mecanismos que proporcionan el acceso al conocimiento a través de la ciencia, la secularización, la libertad individual y los derechos a través del Estado, estableciendo una sola versión de la historia a lo que se le suma una estructura lineal que contiene una sola versión del mundo. Es claro que el modelo de sociedad impartido por Occidente lleva consigo el modelo económico capitalista, por esta razón prima el concepto de individuo y de ciudadanía liberal, pudiendo este modelo estructurarse dentro del sistema colonial que logró en la época del “descubrimiento” expandirse comercialmente hacia América e iniciar así el capitalismo.

Lo decolonial no busca abrir las puertas que conducen a la verdad, sino a otros lugares de la memoria colonial; a las huellas de la herida colonial desde donde se teje el pensamiento decolonial. Puertas que conducen a otro tipo de verdades, cuyo fundamento no es el ser sino la colonialidad del ser, la herida colonial. El pensamiento decolonial presupone siempre la diferencia colonial. Esto es la exterioridad en el preciso sentido del afuera (bárbaro-colonial) construido por el adentro (civilizado-imperial), un adentro asentado sobre lo que Santiago Castro (2005) denominó la Hybris del punto cero” en la presunta totalidad (totalización de la gnosis de Occidente fundada, recordemos una vez más, en el griego y el latín y en las seis lenguas imperiales europeas. (Mignolo 2007, P 29).

En este sentido el objetivo del decolonialismo es hacer visibles las historias que la modernidad/colonialidad ha negado, las distintas verdades que existen sobre los hechos históricos, la versión de otros actores a partir de sus cosmogonías particulares que denotan otros tipos de economía, de lenguaje, de teorías políticas y de visión de la realidad.

Aníbal Quijano y Walter D. Mignolo hacen mención de cuatro dimensiones que permiten identificar la manera cómo el colonialismo se estableció:

La primera es llamada la *colonialidad del poder* que consiste en la división en torno a la idea de raza para establecer un nuevo orden mundial moderno a través de la expansión del colonialismo europeo que constituye una estratificación social del blanco sobre el negro, el indígena y el mestizo para la dominación y explotación de la etnia occidental sobre las demás. “Fue este uso e institucionalización de la raza como sistema y estructura de clasificación el que sirvió como base para posicionar jerárquicamente ciertos grupos sobre otros en los campos del saber” (Walsh 2007, P 12 revista)

La segunda dimensión es la *colonialidad del saber* que impone como única perspectiva de conocimiento al eurocentrismo, al mismo tiempo que descarta la producción intelectual indígena y afro.

La *colonialidad del ser* se entiende como la incapacidad del no occidental de ser, por considerar que no tiene la capacidad de pensar; este postulado se fundamenta en el planteamiento cartesiano “pienso, luego soy” que solo poseen los que se encuentran dentro de los parámetros del conocimiento occidental “Yo pienso (otros no piensan o no piensan adecuadamente), luego soy (otros no son, están desprovistos de ser, no deben existir o son dispensables)”. (Maldonado sin fecha P 144).

Por último se ubica la *colonialidad de la naturaleza* que se basa en la división entre naturaleza y cultura que consiste en desimbolizar la naturaleza para poder

controlarla y así concebirla como un suministro de recursos para la producción industrial.

Propuestas Desde La Decolonialidad

En el marco de las ciencias sociales surge la propuesta de la decolonialidad, se plantea entonces que al interior de éstas se realice una deconstrucción y surja una ciencia social que se cuestione a sí misma y logre salir de los parámetros que indicaron su surgimiento. De igual manera es necesario retomar los replanteamientos que a lo largo del siglo XX y sobre todo los que se realizaron en los 70 porque propusieron un cuestionamiento a las ciencias sociales en torno a su corte positivista y expusieron como necesidad la articulación de la teoría con los movimientos y acciones sociales de la época.

Para iniciar su deconstrucción es necesario señalar que el fundamento de todas las ciencias parte del modelo newtoniano que desconoce el pasado y el futuro, formula teorías que facilitan establecer modelos verdaderos aplicables en cualquier contexto social y momento histórico para así no cuestionar estructuras sociales que facilitan la continuidad de un modelo económico y de pensamiento colonial. En este caso se expone la necesidad de ubicar tanto la lectura como la actuación profesional desde lo histórico, para que se logre reconocer las particularidades que revisten los relatos tanto de sujetos como de colectivos.

Dentro de la configuración de las ciencias sociales se realizó la división de los campos de conocimiento a través de las disciplinas para fragmentar el relato de las realidades estudiadas. De ahí que la economía política se divida, quedando así la economía como un escenario desligado de las relaciones de poder; en el caso de la psicología ésta continúa su estudio desde la noción de individuo escindido de su entorno, al igual que la sociología que se centró en el estudio de las sociedades inscritas en el ordenamiento del Estado-Nación. En consecuencia las ciencias sociales dentro de sus estructuras además de generar lecturas de la realidad a partir de una visión occidental, fraccionan las realidades dificultando un análisis amplio que permita cuestionarse a sí misma.

En consecuencia, la universidad es instituida con el fin de figurar como detentadora y representante del conocimiento experto, específico, científico y técnico que aporta a la configuración de Nación. Derivado de lo anterior se creó además la idea de una universidad humanista que tiene como objetivo educar para el progreso moral de una Nación. En este sentido Santiago Castro señala que: La

universidad funciona más o menos como el panóptico de Foucault, porque es concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil, entre la *doxa* y la *episteme*, entre el conocimiento legítimo (es decir, el que goza de “validez científica”) y el conocimiento ilegítimo (2007 p.81).

A partir de esto, Castro propone decolonizar la universidad a través de la transdisciplinariedad que permite superar las barreras impuestas entre las disciplinas para establecer un diálogo entre ellas, con el fin de no continuar viendo la realidad de manera fragmentada. La transdisciplinariedad no apunta a la discriminación de los contrarios como lo interdisciplinar que se dedica a intercambiar datos pero sin tocar los fundamentos de las disciplinas, más bien concibe que dentro del conocimiento los contrarios se complementan.

Otras de las propuestas para la deconstrucción de las ciencias sociales apuntan a una universidad transcultural que dé cabida a la transculturación del conocimiento, es decir que diferentes formas culturales de conocimiento se tengan en cuenta en la universidad. Se expone entonces el abandono de la *hybris del punto cero* que deslegitima las formas de conocimientos que no hacen parte del Occidente por catalogarlas inferiores.

Con relación a la propuesta de Castro, Catherin Walsh dentro de la perspectiva decolonial visibiliza la discusión alrededor de la manera en cómo se ha abordado el tema de lo cultural tanto en el ámbito académico, como dentro del Estado y las sociedades. Por consiguiente hace mención de la interculturalidad como propuesta.

La *interculturalidad* se ubica como la propuesta decolonial dentro de las distintas maneras en que tradicionalmente se ha abordado el tema de la diversidad cultural. Esta invitación consiste en transformar las “actuales estructuras, instituciones y relaciones de la sociedad, con miras de conformar poderes locales alternativos, del Estado plurinacional y una sociedad distinta” (Walsh 2005 P. 42). La lucha se centra en actuar desde los lugares de marginalización y subalternización para colocar en discusión la colonización del conocimiento o la epistemología colonial y visibilizar los otros tipos de conocimiento de culturas afro e indígenas (u otras) que lograron resistir en medio de la universalización del pensamiento occidental.

Este tipo de lucha se diferencia de las emprendidas en los años 80 que giraban alrededor de temas puntuales como el derecho a la tierra, la cultura y la educación, para pasar a una discusión y cuestionamiento activo desde distintos actores sobre

la hegemonía de un solo conocimiento sobre otros y el desprendimiento del *punto cero*.

La interculturalidad es distinta, en cuanto se refiere a complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales de múltiple vía. Busca desarrollar una interrelación equitativa entre pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes; una interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder (Walsh 2005 P. 45).

En coherencia con las múltiples propuestas que se realizan desde el pensamiento decolonial, desde esta mirada se encuentra una consolidada crítica al *desarrollo* y desde allí se plantean diversas alternativas al desarrollo recuperadas de las culturas excluidas del discurso occidental y retroalimentadas por las alternativas necesarias para fortalecerse en un contexto de hegemonía de los modos de vida capitalistas y del discurso del desarrollo.

Interpretar El Discurso Del Desarrollo Desde Otros Lugares De La Hybris Del Punto Cero

Desde la opción decolonial el discurso del desarrollo es interpretado a partir del contexto histórico de dónde surge y para qué surge y no como un concepto neutro, atemporal que puede ser rediseñado según las falencias presentadas por su incapacidad de adaptarse y responder a los contextos y diversidades humanas. Para la propuesta de *alternativas al desarrollo* es necesario hacer un previo cuestionamiento al discurso a partir una revisión histórica e integral que dé cuenta de los cambios al interior del concepto para así interpretarlo como una construcción socio-histórica y no como concepto que se redefine a sí mismo.

En un primer lugar se reafirma que el *desarrollo* como discurso surgió en 1949 dado a conocer por parte del entonces presidente de Estados Unidos, Harry Truman, que en su posesión señaló que desde ese momento este término indicaría la meta a la que toda sociedad debería llegar. Además empleó el término subdesarrollo para nombrar el estado de atraso y demás problemáticas sociales que se desprende desde esta condición señalada. Es así como a partir de aquel momento a nivel mundial surge una estratificación de los países en torno a los parámetros que los países autodefinidos como desarrollados indicarían como modelo ideal de vida.

El desarrollo en su invención trazó el camino que debían emprender todos los países y desde esta Presidencia de Estados Unidos se emprendió políticas en el nivel internacional para que los países subdesarrollados pudieran alcanzar los niveles de tecnología y bienestar que de la mano con países Europeos detentaban. Por consiguiente esta nueva postura expresó su interés de asesorar por medio de paquetes de desarrollo a los distintos Estados para modificar su estructura y enrutar las economías de dichos países hacia intereses geopolíticos que les permitiera una mayor consolidación de supremacía sobre el mundo.

El principal cuestionamiento al discurso del *desarrollo* está orientado a su carácter occidental que se basa en procesos lineales que toda sociedad debe emprender para llegar al lugar del desarrollo. Esta perspectiva está sustentada en la teoría de la evolución de Darwin que se refiere a procesos biológicos a los que todo ser vivo se encuentra sometido en pro de cumplir su programa genético. Es así como esta teoría se extrapola al análisis de las sociedades, correspondiendo con los dualismos cartesianos que reafirman la superioridad de la cultura occidental sobre las colonizadas, es decir sociedades más evolucionadas que otras. En este caso las ideas iniciales surgidas en el proceso de colonización que al mismo tiempo legitimaban dicha acción como civilizado-bárbaro, progreso-atraso se resitúan en el dualismo desarrollo-subdesarrollo.

El *desarrollo* como continuación del pensamiento colonial en esta ocasión emplea la idea de ayuda como estrategia para legitimar su discurso y acciones dándole así un carácter humanista. Estados Unidos y Europa logran proporcionar continuidad al colonialismo a través del desarrollo como modo de renovar su hegemonía sobre el mundo puesto que los países que según Occidente anteriormente eran pobres y atrasados precisamente por los saqueos previos a los procesos de colonización ahora son denominados subdesarrollados y continúan desde este discurso la misma relación de dominación de unos sobre otros.

Nadie se da cuenta que es un adjetivo comparativo cuya base de sustentación es el supuesto, muy occidental pero inaceptable e indemostrable, de la unidad, homogeneidad y evolución lineal del mundo. Despliega una falsificación de la realidad, producida mediante el desmembramiento de la totalidad de procesos interconectados que constituyen la realidad del mundo, y la sustituyen con uno de sus fragmentos, aislado del resto, como punto general de referencia. (Esteva 1996 P. 59)

El desarrollo en un inicio hace fuerte énfasis en el aspecto económico, indicando que es la articulación de las economías nacionales hacia el sistema capitalista lo que permite avanzar en dicho camino. Además de demarcar el destino de las

naciones a nivel mundial, plantea que las instituciones del desarrollo como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y demás deben incentivar el crecimiento económico per cápita en las áreas subdesarrolladas, como forma de inclusión de los individuos al sistema económico a través del logro de capacidad adquisitiva para acceder a los servicios que según este discurso son quienes proporcionan calidad de vida a la población.

En los años 60 se inician una serie de variaciones dentro del discurso del desarrollo para dar respuesta a las fallas que ya se estaban evidenciando en sus políticas, pero sin cuestionar en sí las bases epistemológicas, conceptuales y culturales. De este modo surge en esa época un cuestionamiento al énfasis económico del desarrollo, integrándose lo social dentro de su discurso para ubicarse como precondition y justificación del desarrollo económico.

En medio de los cuestionamientos dirigidos al desarrollo surgen dentro del marco de este discurso enfoques alternativos como forma de prolongar el desarrollo y sus relaciones económicas y culturales estructurantes. El desarrollo se fracciona en enfoques como el social, local, endógeno, participativo, integral, humano, etc. Afirma entonces Gustavo Esteva (1996) que los enfoques alternativos son una forma de no dar fin al desarrollo; en el caso del desarrollo sostenible considera que como su nombre lo indica es una manera de sostener el *desarrollo*, al igual que el enfoque endógeno que a la hora de aplicarse dejaría de ser desarrollo puesto que las iniciativas provendrían de las diversas culturas a raíz de sus formas económicas y sus sistemas de valores.

En general los enfoques alternativos no se despojan del carácter economicista del desarrollo, además de no cuestionar el modelo económico capitalista que lo fundamenta. Se dice entonces que el desarrollo en general no abandona su énfasis en lo económico que encuentra su génesis en la ubicación de la esfera económica como independiente a la sociedad y la cultura. “La historia económica es una historia de conquista y dominación, lejos de ser la evolución idílica descrita por los padres fundadores de la teoría económica (...) Lo que Truman logró fue liberar la esfera económica de las connotaciones negativas acumuladas en dos siglos, desligando el desarrollo del colonialismo” (Esteva 1996 P. 66). Es así como la llegada del desarrollo con su primacía económica invisibiliza la economía local del lugar por considerarla atrasada y mezclada con aspectos culturales, privados, domésticos e informales imponiendo finalmente un modelo que apunta hacia la homogenización.

El Desarrollo Sostenible surge como enfoque de desarrollo que aborda la problemática ambiental, proponiendo que los países desarrollados disminuyeran

sus niveles de consumo y los países subdesarrollados protegieran sus recursos naturales y se redujeran demográficamente para lograr crecimiento económico. Este enfoque que nace en los años 80 desde la Comisión Brundtland o Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo aún continúa prevaleciendo el crecimiento económico sobre la naturaleza al no cuestionar la base del desarrollo que consiste en la explotación de la naturaleza para el aumento de capital, además de asociar la pobreza -producida por el esquema de desarrollo- como responsable de la degradación del medio ambiente. *Es el crecimiento (léase expansión del mercado capitalista), y no el medio ambiente lo que hay que sostener. Además, como la pobreza es al tiempo causa y efecto de los problemas ambientales, se requiere crecimiento con el propósito de eliminar la pobreza, con el propósito, a su vez, de proteger el medio ambiente.* Arturo (1996) P. 328

El desarrollo humano es alternativo; dice superar el énfasis económico e ingresar aspectos como la educación, la salud y la nutrición como forma de mejorar la calidad de vida de las sociedades. A pesar de esta innovación en el discurso del desarrollo se continúa abordando los anteriores componentes desde el parámetro de vida occidental, transformando las distintas maneras de satisfacer las necesidades según la historia cultural de los territorios hacia niveles de vida sostenidos por el mercado que se miden por medio del Índice de Desarrollo Humano.

El desarrollo a Escala Humana basado en las elaboraciones de Amartya Sen y Max Neef se cuestiona por continuar con una perspectiva liberal que pone como centro y responsable al individuo, que se supone que es quien define su pobreza o prosperidad. De igual manera se requiere que la satisfacción de las necesidades se realice por medio del acceso a bienes y servicios para alcanzar así una mejor calidad de vida.

El desarrollo Local surgido en los años 70 como crítica al proceso de globalización, en el marco de la descentralización del Estado enfoca su éxito en la medida en que un territorio delimitado logre incrementar el capital económico. En este sentido continúa con la reafirmación del modelo capitalista y la consideración del crecimiento económico como única vía para alcanzar el bienestar. Concretamente este enfoque de desarrollo sugiere bajar la economía global capitalista a la economía de espacios locales, sin cuestionar finalmente dicho modelo occidental.

Consciente de lo que implica seguir hablando de alternativas *de* desarrollo, la opción decolonial propone retomar las alternativas *al* desarrollo con el fin de reconocer las formas de vida que anteceden y resisten ante la oleada colonial que inició hace 500 años y que en la actualidad continúa a través del desarrollo.

Con lo anteriormente señalado es claro que el discurso del desarrollo proviene del esquema moderno, que por consiguiente continúa con relaciones coloniales, que no pone en discusión sus fundamentos por posicionarse en la *Hybris del punto cero*.

El Buen Vivir

En la actualidad nos encontramos con distintas problemáticas producto de la explotación de la tierra; escasez del agua, extinción de especies animales y vegetales, contaminación del aire, etc. que al mismo tiempo afecta la vida de los seres humanos. Estos problemas se están abordando fuertemente a través de los medios de comunicación reduciéndose al tema del consumo individual que se sigue promoviendo fuertemente, sin cuestionar la sobreproducción que esto conlleva. Los Estados continúan conservando las mismas políticas de explotación de recursos naturales (desde planes de desarrollo), fomentando el acceso de las empresas internacionales para la explotación de territorios que conservan fuentes de vida. En conclusión, este panorama todavía se aborda desde la mirada occidental que por su misma estructura está en la incapacidad de indagar otras visiones de la realidad.

Para abordar el panorama en el que nos vemos inmersos se hace referencia a una alternativa al desarrollo: el *Buen Vivir* que es una propuesta que parte de los territorios andinos de Latinoamérica y plantea la unidad entre la naturaleza y los seres humanos, el equilibrio, el consenso, la complementariedad, el valor de la vida, la identidad, conceptos que finalmente distan del pensamiento colonial. El Buen Vivir también es llamado en Ecuador Sumak Kawsay que desde la lengua kichwa significa: “***El Sumak***, es la plenitud, lo sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior. ***El Kawsay***, es la vida, es ser estando. Pero es dinámico, cambiante, no es una cuestión pasiva”. (Macas 2010 P. 442)

En un primer lugar es necesario reconocer que esta alternativa al desarrollo por ser reconocida y recuperada de las tradiciones indígenas y afro, es decir por pensamientos no occidentales, se aleja de la división entre naturaleza y cultura. Dentro del pensamiento moderno el ser humano deja de ser una extensión del sistema tierra para pasar a ser el sujeto y la tierra el objeto y así poder dominarla. Esta nueva relación del humano con la tierra es materializada en la palabra medio ambiente o recursos naturales ya que guarda la intención de separarla de sí mismo y concebirla como productora de recursos cuantificables, para continuar con el sistema de producción a gran escala.

Dentro del Buen Vivir no existe separación entre el ser humano con lo no humano, abandona el antropocentrismo para dar entrada a la unión entre la tierra, el agua, los árboles, los animales como parte de una unidad que viene siendo la pachamama. Además, no existe separación entre hombre y mujer porque entre los dos se complementan, asimilándose así a la propuesta Ecofeminista de Vandana Shiva que desde el pensamiento de la India expone que la división occidental entre naturaleza y cultura ocasionó que las mujeres fueran asociadas con lo natural, es decir con lo inferior, la identidad y lo privado, mientras el hombre pertenece a la cultura, lo público y lo político.

Las opiniones contemporáneas sobre la naturaleza se caracterizan por la dicotomía o dualidad entre hombre y mujer, y entre persona y naturaleza. En cambio, en la cosmología india persona y naturaleza (purusha-Prakriti) son una dualidad en la unidad. Son complementos inseparables en la naturaleza, en la mujer y en el hombre. Cada forma de la creación lleva el signo de un principio unificador y esta armonía dialéctica entre los principios masculinos y femeninos y entre la naturaleza y el hombre, se convierte en la base del pensamiento y la acción ecológicos de la India. (Shiva 1988 P. 79)

Dentro del Buen Vivir no existe superioridad de una parte del dualismo sobre el otro como el caso de la superioridad de la cultura que es producto de la razón, que a la vez ubica al hombre dentro de esta esfera, y la naturaleza como inferior por catalogarse como irracional. Es importante entonces incluir dentro del Buen Vivir el aporte que realiza el Ecofeminismo al ubicar la lucha de las mujeres por fuera de la matriz feminista tradicional que niega la relación entre la mujer y la naturaleza por considerarla denigrante, llevando así una lucha de carácter patriarcal y occidental.

Catherin Walsh señala cuatro principios del Buen Vivir que reafirman su sentido integral para no comprender las realidades de manera fraccionada. El primer *principio es el de la relacionalidad* apreciado en el vínculo o interconexión que conforma la totalidad, todos los elementos vivientes están relacionados, se complementan y se autorregulan en conexión con el cosmos (2009). El segundo *principio es el de la correspondencia*; cada elemento complementa al otro a través de relaciones emocionales, afectivas, complementarias, simbólicas. “Apunta a una red de relaciones, una correlación entre “lo cósmico, lo humano y lo extrahumano; lo orgánico y lo inorgánico; la vida y la muerte, lo bueno y lo malo, lo divino y lo humano etc.” (Citado en Walsh 2009). El *tercer principio es el de la complementariedad* que apunta a considerar que no existe una acción, ente o acontecimiento independiente, por el contrario se complementa con lo que desde la

racionalidad se considera como oponente: ejemplo, la vida y la muerte, el hombre y la mujer, el día y la noche, etc. Tal y como sucede en las tradiciones disciplinarias, en el caso de la psicología el individuo es desligado de lo social y estudiado como un organismo cerrado con un contenido y estructura propia, pasivo a la estructura social impartida por el Estado y reafirmada por la sociología.

Por último el *principio de reciprocidad* supera las relaciones entre humanos, incluyendo lo no humano, lo divino, la naturaleza y la vida que es imposible comprenderla desde una mirada racional. Se dice entonces que el humano interacciona con la naturaleza, siendo al mismo tiempo parte de ella, escapando del principio de libertad individual que legitima la explotación del otro y de la tierra hacia beneficios individuales para así pasar al respeto de un orden universal del cual hace parte.

Estos cuatro principios abogan por reconocer e integrar lo que se ha excluido: el otro, el tercero que se invisibiliza, porque se considera que no tiene historia, relaciones políticas, vida, consciencia, cultura, poder e identidad. Desde el Buen Vivir la vida es comprendida desde la totalidad, los ancestros que son los difuntos hacen parte de la comunidad presente; lo no humano también entra dentro de esta comunidad y esta última no se limita a la comunidad étnica, sino que incluye a la cultura occidental como integrante de dicha totalidad, es decir del universo.

El Buen Vivir aboga por la conservación de la vida, no existen entes muertos como las piedras, porque todo ser deja de ser objeto y pasa a concebirse como parte de la conciencia del cosmos. Los árboles, el río, la montaña, el sol, la luna, guardan una relación complementaria, estrecha e integral en la que habita y se expresa la conciencia divina, la fuerza de la creación, la abundancia creativa, libre, diversa e inagotable. El medio ambiente pasa a ser la madre tierra, un ser que lleva consigo la energía primordial reproductora de vida, asociada con el principio femenino y masculino.

Esta alternativa al desarrollo no es un concepto resuelto, es una construcción abierta a la integración de otras culturas, en este caso el pensamiento de la India se asemeja mucho con los principios de integralidad del Buen Vivir. Desde Ecuador también se expresa que esta propuesta además de alimentarse de la resistencia del pensamiento indígena frente a la colonización, el Buen Vivir según las comunidades afroecuatorianas fue reafirmado durante el proceso de colonización como manera de sobrevivir de la esclavitud, fue la generosidad de la madre tierra que por medio de los alimentos avivó los cuerpos esclavizados por los españoles.

Retroalimentando la idea de libertad mencionada por los afrodescendientes, David Choquehuanca Céspedes Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional de Bolivia, expone desde su identidad indígena que dentro del Buen Vivir la libertad occidental es otorgada y dada por el Estado para someter a otros humanos y a la tierra para beneficio propio, mientras que para el Buen Vivir la libertad hace parte de la misma existencia y es desde las leyes de la tierra, la complementariedad y la aceptación de necesitar al otro que se vive la libertad. “El hombre no tiene que sentirse libre, capaz de destrozar la planta, porque la planta es nuestra hermana, es parte de nosotros. Con la planta nos complementamos, porque ambos, la planta y nosotros, somos criados de la madre naturaleza” (2010 P.11).

Los planteamientos indígenas del ministro Choquehuanca Céspedes de Bolivia como representante de un Estado se deben a que este país y Ecuador remplazaron el desarrollo por la propuesta del Buen Vivir. En todo el mundo son estos dos países los que lideran una transformación de la condición colonial del Estado, promulgando desde la constitución política los derechos de la madre tierra basado en cosmovisiones de numerosas comunidades indígenas y afro de estos dos países que estuvieron ocultas. En el artículo 275 de la Constitución de Ecuador se expresa que la garantía de los derechos del Buen Vivir se da en un marco de interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza (citado en Gudynas 2011).

Entre los dos países existen diferencias en los planteamientos del Buen Vivir. El Sumak Kawsay de Ecuador reconoce tajantemente los derechos de la madre tierra a diferencia de Bolivia que desde el Suma Qamaña no da lugar a los derechos de la tierra sino que continúa con la visión de desarrollo explotadora de la naturaleza para la consecución de recursos naturales y entrada de dinero al país. A pesar del gran logro que se obtiene por medio de las Constituciones se hace un llamado a no caer en la pluriculturalidad o multiculturalidad y no apuntar hacia la interculturalidad.

El Buen Vivir como alternativa al desarrollo permite reconocer que existen otras formas de vida en los distintos territorios que aún se conservan y sobreviven en medio de las oleadas del desarrollo y la globalización, porque las comunidades y territorios encuentran en sus prácticas cotidianas los medios suficientes para satisfacer las necesidades que su territorio y cultura les exige. Por esta razón es de vital importancia encontrar otros medios diferentes al del desarrollo para llegar y construir con y desde las comunidades, en vista de que este discurso difícilmente

logra salir de su esquema moderno, occidental y colonial para responder y comprender lo que es incapaz de leer y abordar.

Esta alternativa al desarrollo no solo se encuentra en territorios indígenas o de afrodescendientes, son prácticas que sobreviven en la mayoría de los contextos sociales. Desde esta propuesta se reconoce lo que el desarrollo invisibiliza y subestima por relacionarlo con lo bárbaro, el atraso y el subdesarrollo. En grandes ciudades, en zonas urbanas y rurales el Buen Vivir es útil para resolver asuntos de su propio territorio y contexto; sobrevive porque el desarrollo por su estructura no logra incluir en su modelo de vida a toda la población mundial porque la tierra no da abasto y siempre sus resultados se traducen en desigualdades económicas, culturales, sociales y políticas.

Las propuestas de desarrollo alternativo por continuar con un fuerte énfasis en lo económico y lo cuantitativo no tiene en cuenta las maneras en cómo las sociedades o comunidades logran satisfacer lo que construyen como necesidades. La necesidad de relación con los-as otros-as, de diversión, de alimentación, de afecto, de participación se logra por medio de mecanismos distintos al acceso a bienes y servicios o al sistema democrático nacional. Las mujeres en los espacios domésticos y de vecindario desde valores como el de la solidaridad logran intercambiar conocimientos sobre el tema de la salud familiar, alimentación y el cuidado de la vida (plantas, animales, hijos-as, familiares, vecinos-as) que muchas veces está mediado y llevado a cabo por emociones o sentimientos que se escapa de la racionalidad patriarcal y economicista.

De esta manera el Buen Vivir permite reconocer, valorar y potenciar los conocimientos prácticos y cotidianos que logran construir formas de vida diversas, al mismo tiempo articuladas y relacionadas, con el fin de no continuar con procesos de homogenización cultural que dan como resultado exclusión, empobrecimiento, eliminación de la diversidades culturales y primacía de una sola racionalidad que no logra responder a las particularidades que los espacios y territorios exigen.

Subcategorías para el análisis desde la perspectiva Decolonial

Territorio

La noción de territorio desde el decolonialismo es ampliamente trabajada por Arturo Escobar. Desde allí el autor plantea una diferencia entre el territorio asumido desde el lugar y el territorio desde la episteme moderna occidental, al mismo tiempo que reconoce la existencia de diálogo y relación entre estas dos ideas o concepciones.

En un primer momento es necesario considerar que el territorio supera la idea de espacio físico, objetivo y material correspondiente a la visión occidental o de desarrollo, que sustentado en la creación de la geografía como ciencia que en el periodo de colonización se configuró a través de mapas, objetivó y homogenizó el conocimiento invisibilizando el que surge en los lugares. En este sentido Santiago Castro menciona las divisiones territoriales como la creación de los **espacios estriados** que de manera artificial establece divisiones para el control de la población y el control por medio de la reglamentación.

El espacio entonces no siempre es territorio, en la medida en que es la acción humana quien territorializa el espacio, es decir el territorio es una invención humana que está reconstruyéndose permanentemente desde las significaciones, las representaciones, y el uso que se le da. Es una construcción social y cultural con una identidad que nunca es fija y que está ligada al lugar. Arturo Escobar expresa que desde las teorías de la globalización el lugar es invisibilizado porque la globalización como idea que pone en funcionamiento el sistema capitalista a nivel mundial trae consigo un modelo de desarrollo con una economía definida que piensa el territorio en pro de beneficios particulares integrándolo a la economía global, mientras que el lugar expresa formas de vida que se configuran en la especificidad del territorio y que por consiguiente plantea economías alternativas a la capitalista.

Las economías enmarcadas en los Estados Nación como la capitalista y la comunista cuentan con una historia académicamente reconocida que a su vez implementan un solo modelo económico en una extensión espacial demarcada. Son modelos económicos surgidos en la modernidad que no tienen en cuenta las dinámicas del lugar. La historia se ha relatado “al servicio del proceso abstracto y

aparentemente universal de la formación del capital y del Estado, casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo” (Escobar falta año) P 116)

Volver al lugar implica reconocer la historia particular de cada territorio, la manera en como lo viven, lo significan y lo hacen parte integrante de su cotidianidad. Las comunidades locales están muy ligadas al lugar porque es ese espacio específico quien les provee los recursos necesarios para vivir, recursos locales que logran configurar una economía local. La llegada de la globalización económica a los territorios ocasiona que en mayor o menor medida las comunidades reafirmen su historia y tradiciones, cohesionados por su cultura e identidad.

Reconocer el territorio desde el lugar induce a salir del esquema que divide la naturaleza con la cultura, este sistema dualista moderno no se encuentra en muchos territorios dado que en numerosas comunidades en el marco de su cultura no existen mecanismos que funcionen con el objetivo de dominar la naturaleza, por el contrario la naturaleza es quien crea las condiciones para vivir en armonía con ella. De esta manera las concepciones de la naturaleza existentes son construidas por las personas y la cultura y no son constructos preexistentes aplicables para comprender y abordar todo tipo de realidades.

Arturo Escobar logra ubicar los puntos en los que los territorios se encuentran a la hora de concebir la naturaleza por fuera de los dualismos modernos. El primero se refiere a la existencia de *mecanismos distintos para comprender, aprehender y construir la naturaleza*, de este modo dichos mecanismos están por fuera de esquemas generales y universales para relacionarse con la naturaleza. Otro punto de encuentro es la naturaleza del *conocimiento local* que puede estar ubicado tanto en las prácticas como en algún tipo del proceso del pensamiento (2000). Otra característica de territorios no occidentales es la *no separación entre lo biofísico, lo humano y lo supernatural* expresada en símbolos, rituales y prácticas. De esta forma, los seres vivos y no vivos, y con frecuencia supernaturales no son vistos como entes que constituyen dominios distintos y separados –definitivamente no son vistos como esferas opuestas de la naturaleza y la cultura- y se considera que las relaciones sociales abarcan más que a los humanos” (...)

Lo mencionado anteriormente se logra encontrar en lugares que por su configuración espacial a partir de su cultura tienen otro tipo de concepción del tiempo, de interacción social y de dinámicas familiares. Por ejemplo en territorios rurales la noción del tiempo es distinta a la de la mayoría de los territorios urbanos por estar determinada por la luz del sol, situación que hace que la jornada laboral

de campesinos-as inicie a muy temprana hora y terminen antes de que se oculte el sol. También es común la existencia de prácticas místicas que generan interacción entre seres humanos y no humanos que finalmente incide en la vida cotidiana, sin dividir la esfera terrenal con lo supernatural.

Para la comprensión de los territorios es necesario tener en cuenta la cotidianidad como expresión que se sustrae de los tecnicismos modernos que separa la teoría de la práctica, siendo al mismo tiempo una actividad práctica situada que parte de referentes históricos localizados. Esta situación es reflejada a la hora en que muchas comunidades logran reconfigurar y traducir los lenguajes llevados por el desarrollo a las maneras prácticas de comprender y llevar a cabo su cotidianidad.

En un trabajo excepcional, Gudemann y Rivera sugirieron que los campesinos podrían poseer un “modelo local” de la tierra, la economía y la producción significativamente diferente de los modelos modernos, y que existe principalmente en la práctica. Efectivamente, los modelos locales son “experimentos de vida”; se “desarrollan a través del uso” en la imbricación de las prácticas locales, con procesos y conversaciones más amplios. Sin embargo, esta propuesta sugiere que podemos tratar al conocimiento corporeizado, práctico, como constituyendo –sin embargo- un modelo de alguna manera comprensivo del mundo.

Según Escobar estos saberes locales y culturas basadas en el lugar podrán tener asegurado su sobrevivencia en el momento en que sean centro de análisis y estrategias en lugar de ser la globalización y la desterritorialización quien detente toda la atención académica y activista.

Identidad

La identidad se relaciona con el tema del territorio porque es desde la relación que se establece con él que se logra construir una identidad que no se limita a relaciones humanas desarraigadas, desterritorializadas e individualizadas, sino que por el contrario es desde el lugar y en el encuentro que se logra construir propuestas identitarias alternativas a las formuladas por el mercado y la globalización.

Para empezar la identidad como construcción social que surge de las relaciones configuradas desde la especificidad del lugar, será abordada desde los planteamientos que la psicología social ha construido a partir de la crítica a la

modernidad y a la definición de identidad que tradicionalmente se ha manejado tanto en la psicología como en la sociología.

El estudio de las realidades desde la fragmentación de las disciplinas ocasiona que expresiones humanas como la identidad sea abordada desde las limitaciones que cada una presenta. De esta manera la identidad desde la psicología se planteó como un proceso intrapsíquico delegado al individuo que por su misma condición está separado de su realidad social. Por otro lado la sociología expresa que la identidad es ubicada en una sociedad inscrita a un Estado-Nación, por lo tanto es la cultura reproducida desde la Nación la que determina la identidad a nivel social.

La visión de la sociología al igual que la visión desterritorializada de la globalización invisibiliza las identidades surgidas desde el territorio, que se encuentran por fuera de la impartida por la nación, para focalizarse en la identidad artificial que cada Estado Nación intenta promover para llevar a cabo el proyecto moderno de homogenización cultural a favor de un único sistema económico. Al igual, desde la psicología tradicionalmente se ha concebido la identidad como un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida en el individuo.

La integralidad de la identidad no se logra fusionando las perspectivas iniciales de estas dos disciplinas, porque daría como resultado a un individuo pasivo ante la estructura identitaria que de manera vertical la Nación impone sobre él. Este replanteamiento logra emerger una tercera propuesta que permite salir de estos dos esquemas modernos para dar paso al reconocimiento de múltiples realidades configuradas a partir de las relaciones sociales.

Desde un profundo cuestionamiento al proyecto moderno, la psicología social propone cuestionar la idea fundante de la modernidad que es considerar la existencia de la objetividad como realidad externa y la subjetividad como interpretación individual que debe estar acorde a la única realidad. Desde allí se propone salir de estos dos esquemas que se desprenden del dualismo cartesiano y plantear que no existe una única realidad, sino que existen muchas realidades que no están inmóviles en el tiempo, sino que por el contrario surgen o nacen a partir de la interacción. Pensar que no existe una única realidad borra el dualismo objetividad-subjetividad, para dar paso al surgimiento de subjetividades que objetivizan una realidad que se construye desde las interacciones sociales. En este sentido la realidad es cambiante, es histórica y varía según los contextos culturales, sociales, económicos existentes.

El reconocimiento de las subjetividades como construcción social e histórica y no como situación que se limita al individuo y a sus estructuras mentales logra ubicar las estructuras sociales como construcciones sociales con carácter simbólico, dinamizado por la cultura y reproducidos en espacios de interacción. De esta forma la identidad entra a concebirse como una construcción colectiva que no se encuentra inmóvil en el tiempo como la identidad nacional, sino que por el contrario parte de las historias que se desprenden de la interacción con el territorio.

La identidad entonces no es poseída por cada uno de los individuos que hacen parte de una colectividad sino que emerge de las interacciones, configurando una especie de ser colectivo. Además de las interacciones entre las personas es importante tener en cuenta la que se establece con el lugar como forma de configurarse la identidad colectiva. Las prácticas culturales compartidas están en constante interacción y transformación, haciendo que la identidad no sea una esencia que posea continuidad, sino que está en constante construcción y que a la hora de encontrarse con la modernidad en muchas ocasiones estas identidades se reafirman y se vuelven más conscientes con el fin de ejercer resistencia a través de movimiento sociales.

La identidad cultural plantea que son los propios sujetos quienes definen cual es la identidad que consideran significativa y no el profesional externo quien lo define, para no caer así en la pretensión de describir a una comunidad objetivamente. “En este sentido, los rasgos culturales de una comunidad no constituyen en sí mismos la identidad cultural, sino los referentes identitarios a partir de los cuales los sujetos construyen la identidad cultural” (Maldonado y Hernández 2010, P. 244)

En esas definiciones se enfatiza un conjunto de elementos culturales a partir de los cuales se vinculan los sujetos, no con un grupo sino con varios, tantos como ellos lo decidan; pero no se trata de los elementos culturales objetivos, sino de los subjetivos; es decir, de aquellos que los sujetos seleccionan para autodefinirse y, a la vez, diferenciarse de los otros. De ahí que la identidad cultural sea una construcción compleja basada en dos procesos: la autoadscripción y la heteroadscripción de los sujetos; o sea, la pertenencia a la colectividad desde dentro y desde fuera de ésta. (Maldonado, Et al P 243)

La identidad en algunas ocasiones no aborda directamente la relación con el lugar, tal como se expresa en movimientos sociales que apuntan a una identidad que nace desde la condición, por ejemplo, movimientos de mujeres, de diversidad sexual, etc. Actualmente muchos movimientos sociales de Latinoamérica como los

campesinos e indígenas llevan a cabo luchas ligadas a la defensa y construcción de identidad desde un territorio-lugar determinado.

Con base a lo anteriormente señalado se evidencia que la identidad no es un concepto que se pueda definir, sino que traza unas directrices que según el contexto se llena de contenido. No se establece desde qué institución o qué instancia se imparte la identidad, porque es desde la realidad construida y el territorio que los mismos sujetos definen con qué y en qué se identifican.

Interculturalidad

La interculturalidad entra como categoría que logra integrar en su propuesta el tema del territorio-lugar e identidad, pues es desde esta relación que surgen identidades a partir de la identificación con unas personas y la diferenciación con otras y desde allí crear diálogos interculturales. Para abordar esta categoría es necesario retomar y ampliar lo abordado anteriormente en las *propuestas desde la decolonialidad*.

Catherin Walsh es quien propone el tema de la interculturalidad con base a otras propuestas que han abordado el tema de lo cultural en el marco de políticas estatales. La primera es la *multiculturalidad* que en el marco de la sociedad estatal hace alusión al reconocimiento de la existencia de otras culturas además de la occidental, sin que necesariamente exista una relación entre ellas. Estar al tanto de la existencia de otras culturas corresponde al principio de igualdad que fundamenta los derechos liberales que aboga por la tolerancia de la cultura occidental con las demás, más no por la transformación de las estructuras que perpetúan las desigualdades. La *pluriculturalidad* al igual que el multiculturalismo reconoce la existencia de otras culturas, anexando una relación entre estas pero de manera desigual, es decir; la cultura occidental sigue siendo quien detenta toda legitimidad, mientras las otras se suman a este paradigma. Walsh expresa que el pluriculturalismo surge en medio de los procesos de convivencia histórica entre los indígenas, blancos, negros y mestizos en América Latina.

La interculturalidad se refiere al diálogo, intercambios culturales entre personas, conocimientos, prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes Walsh (2009). Estos diálogos se hacen en el marco del reconocimiento de las asimetrías sociales y de culturas con sujetos, identidades, diferencia, agencia

y capacidad de actuar. Esta propuesta no trata de inmovilizar y esencializar como se da en el multiculturalismo.

Walsh afirma que la interculturalidad como objetivo claro de los Estados y sus instituciones no se ha tenido en cuenta, pero que el diálogo entre culturas y saberes en el plano personal si se realiza constantemente, aspecto que es de gran importancia a la hora de observar desde las prácticas del Vivir Bien las relaciones interculturales que se construyen. Por ejemplo en proyectos de desarrollo y tecnificación de prácticas de trabajo agrícola o de crianza, las comunidades logran adaptar y traducir la racionalidad técnica a las prácticas cotidianas, generando así un diálogo de saberes horizontal que no pone un saber por encima del otro.

La interculturalidad no se limita como el multiculturalismo a reconocer la presencia de culturas indígenas, campesinas, afros, sino en dar la posibilidad de un diálogo entre ellas pero teniendo presente las brechas de poder, culturales, política, económica y sociales. De hecho la intención no consiste en invisibilizar las desigualdades, sino en generar la discusión reconociendo dicha realidad. Esta propuesta también permite identificar los momentos en que se intenta llevar el conocimiento técnico a través del desarrollo y las prácticas de resistencia que logran empalmar los dos tipos de conocimientos para seguir dando respuesta a lo que el territorio le exige conocer y saber.

Dentro del Buen Vivir la interculturalidad se presenta en el momento de dar reconocimiento a las otras racionalidades no modernas que existen en muchos territorios; otras racionalidades que se hacen presentes en el trabajo, en la forma de asumirlo, en los espacios privados o domésticos que por la misma estructura moderna fueron relegados y considerados como lazos identitarios y prepolíticos como lo plantea Hanna Arendt. Las esferas catalogadas como privadas y las poblaciones excluidas del proyecto moderno que se salen de los parámetros de hombre, blanco, heterosexual, católico y con capacidad adquisitiva, son quienes manifiestan y conservan fuertemente prácticas no modernas como las del Vivir Bien.

La identidad dentro de la interculturalidad es determinante en la manera en que desde allí es donde se manifiesta las distintas racionalidades colectivas, por lo que es necesario preservar dichas identidades. Estas distintas racionalidades surgidas desde la relación humana con el espacio-territorio-lugar son las que deben entrar en discusión con estructuras, instituciones y mentalidades que llevan consigo la racionalidad moderna que actualmente está globalizándose. Este intercambio y diálogo con la modernidad debe apuntar a no establecer una supremacía de una

mirada sobre otra, para así llegar a deconstruir lugares privilegiados para determinadas culturas.

Estas tres categorías no se pueden abordar de manera separada, porque en las realidades a descubrir se verán plasmadas de manera interrelacionada. La idea fundamental de esta construcción teórica es brindar unos referentes que permitan el surgimiento de otras comprensiones de la vida, sin predeterminedar las realidades según la construida por Occidente. Queda entonces la propuesta de dejar emerger los distintos saberes configurados cotidianamente que dan cuenta de formas de vida alternativas.

A manera de Colofón: El Modelo De Desarrollo Capitalista

El libre mercado obliga a la competencia para sobrevivir en el sistema, el poder sobre el salario está en manos de quien cuenta con el factor principal que es el capital. El estado está más al servicio de quien posee el capital, como medio para acceder al empleo otorgando prevendas, facilitando la intermediación y el acceso a recursos a través del crédito. El papel del estado es la implementación de las políticas del FMI y del Banco mundial

Frete a la ciudadanía, donde también aplica el rótulo de subdesarrollado, pobre o miserable y que con este se pone en el lugar del que hay que recuperar con los estándares del modelo, se aplican subsidios para el acceso a lo que el estado brinda. No existe respeto por las culturas o tradiciones que son violentadas en función de la homogeneización de la vida y de las personas.

El estado en general, pero en este caso el estado local, está puesto al servicio del modelo de desarrollo; facilitar el acceso de los macroproyectos; al fin y al cabo su mirada también se sustenta en el mercado como centro del modelo que impulsan desde los gobiernos. En la búsqueda de facilitar el acceso al empleo, la movilidad, la vivienda y el acceso a todo tipo de servicios; se violentan las costumbres y tradiciones de los territorios construidos desde las comunidades que los habitan. Es así como habitualmente se llega con el modelo de vivienda que se propone desde fuera (vivienda de interés social, con el tipo de materiales, el tamaño y el diseño arquitectónico) sin tener en cuenta los intereses de quienes se “beneficiarán” de ellas y el contexto en el que se construirán, pero además rompe con la forma como se organizaban para acceder a este recurso desde las solidaridades vecinales y con los recursos que los rodean.

Las instituciones creadas para búsqueda del mejoramiento de la vida de los ciudadanos y ciudadanas, ofrecen los recursos y “saberes” para la implementación de formas de producción, tipos de productos, tipos, tamaños y estilos de viviendas, patrones en forma de relacionamiento de las comunidades a través de las formas organizativas propuestas desde fuera y desconocedoras de las formas propias de los habitantes de los territorios.

Antes de la “llegada del estado local”, las comunidades construían a través de mingas, convites y otras formas organizativas la infraestructura que ellos consideraban necesaria para vivir bien; las escuelas, caminos, carreteras, capillas para culto, el apoyo a través de mingas para el trabajo en la finca, el mejoramiento o construcción de las viviendas y hasta la construcción y arreglo de vías urbanas. Alrededor de esto se generaban otro tipo de interacciones, generacionales, de género, cultural y recreativo, etc. Formas que desde las comunidades facilitaban la convivencia e iban generando modelos propios de relacionamiento marcado por la ayuda mutua, el trabajo en equipo, la solidaridad, el respeto, la valoración del otro y que contrasta ampliamente con el individualismo, la competencia, el consumismo, entre otros factores asociados al desarrollo y la modernidad.

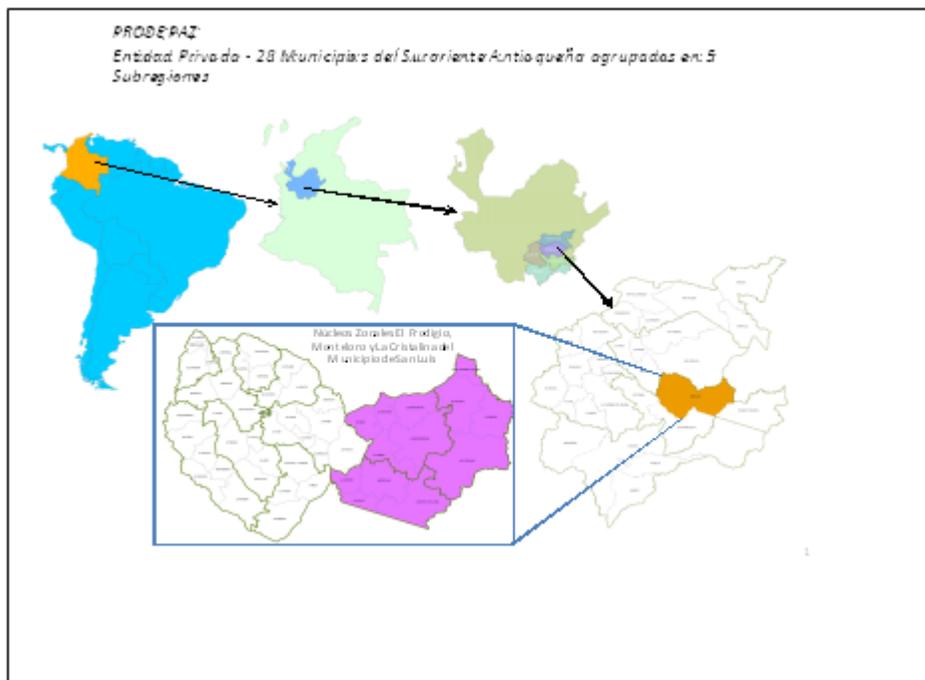
CAPÍTULO 2.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL MUNICIPIO DE SAN LUIS



Fuente: Plan de Desarrollo municipal. 2012-2015

Mapa No. 1 San Luis en Suramerica



Fuente: Plan de Desarrollo municipal. 2012-2015

El Municipio de San Luís, hace parte de La Zona de Bosques Húmedos Tropicales, una de las cuatro subregiones en que se divide el Oriente antioqueño, conformada por los municipios de Cocorná, con una extensión de 210 km²; San Francisco, con 372 km² y San Luís, con 453 km², para un total 1.035 Km². Este último, fue fundado por el Pbro. Clemente Giraldo en 1876 y erigido municipio en 1882. Está a una distancia de la ciudad de Medellín de 123 Kilómetros y tiene una población de 10.708 habitantes, según DANE 2005.

Limita al oriente con los municipios de Puerto Nare y Puerto Triunfo; al occidente con Granada y Cocorná; al norte con san Carlos y Puerto Nare; al sur con el municipio de San Francisco. Con una altura de 1050 metros sobre el nivel del mar y una temperatura promedio de 24^o, lo cual constituye uno de sus principales atractivo y su abundancia en ríos y quebradas como un sitio de esparcimiento y descanso familiar.

Reseña Histórica

En el año 1875 los pueblos del Altiplano del Oriente Antioqueño fueron azotados por una crisis económica, lo que hizo que muchos de sus habitantes emigraran al sur de Antioquia; debido a eso el presbítero Clemente Giraldo motivó a los habitantes de Granada para que en vez de emigrar al sur, colonizaran estas tierras de la vertiente Magdalena que en ese tiempo era el polo de desarrollo de Colombia; además quería establecer un punto intermedio entre Granada y el Río Magdalena que serviría de puente comercial.

Después de la motivación del padre Clemente Giraldo, cura párroco del municipio de Vahos; hoy Granada, partió una mañana con un grupo de colonos, llegando a un lugar llamado San Pablo donde se establecieron algunas familias. Más adelante, los colonos decidieron hacer otra expedición hasta llegar a un lugar que denominaron La Tebaida, donde encontraron un hermoso riachuelo, mucha madera y un gran terreno, que según ellos les serviría para construir allí su caserío.

Pasados unos días, los colonos hicieron una nueva expedición, llegando a la piedra El Castellón el 25 de Agosto de 1876, fecha en la cual fue encontrado el terreno donde se construyó el municipio de San Luis, el cual antes de su colonización era una montaña de bosques rodeada de mucha madera. Los colonos al observar la belleza paisajista, la cantidad de madera y el gran terreno, lo aprobaron como apto para la construcción del puente comercial al que se había referido el padre Clemente Giraldo. Pero antes probaron la fertilidad de los suelos haciendo siembras de plátano, yuca, frijol, caña de azúcar y todos los cultivos típicos. Después de observar satisfactoriamente los cultivos ya nacidos en el terreno, los expedicionarios se devolvieron para Granada dando la noticia del nuevo hallazgo. Noticia que trajo nuevos colonizadores de municipios cercanos como El Peñol, Marinilla, El Santuario.

Para que los colonos pasaran a ser propietarios hicieron mejoras en aquel territorio, varios líderes pidieron al Congreso de la República la adjudicación de un lote del terreno consistente en 12.000 hectáreas de tierras baldías. Fue aprobada y se creó una Junta Agraria encargada de la adjudicaciones; las personas de la Junta fueron: Antonio Gómez, Ramón, Ladislao Hoyos; Secretario de la Junta. Las primeras personas que pasaron a ser propietarios fueron:

Marcelino Aguirre, José María Aguirre, Enrique Arango, Tobías Correa, Antonio Duque, José María Duque, Carlos Morales, Nicolás García, Eulogio Gómez, Agustín Gómez, Antonio González, Jerónimo González, Roberto Giraldo, Samuel Gómez, Nepomuceno Giraldo, Silverio Hernández, Rafael Hoyos, Evangelista Jiménez,

Bárbara Giraldo, Dolores Giraldo, Ramón Giraldo, Jesús Hoyos, Anacleto Jiménez, Teodoro Ramírez, Emigdio Suárez, Zoilo Morales, Elías Duque.

En 1878 se construye el primer templo de paja y pasa el poblado a ser Corregimiento del municipio de San Carlos. El nombre de San Luis fue debido a la fecha en que descubrieron el terreno, un 25 de Agosto que según el calendario es día de San Luis, Rey de Francia. Los colonos aceptaron el nombre pero no en honor al Santo Rey, sino a San Luis Gonzaga por ser patrono de la juventud por quien los colonos profesaban gran devoción.

En 1879 funcionó la parroquia de la población como viceparroquia del vecino municipio de San Carlos y en 1882, debido a su gran desarrollo, sus dirigentes enviaron el oficio petitorio para solicitar al gobierno seccional el reconocimiento como población independiente para desarrollar su vida propia, de conformidad con las normas jurídicas, petición que fue atendida y la honorable Asamblea legislativa del Estado Soberano de Antioquia, mediante la ley 136 de mayo 1 de 1882.

Esta breve historia, muestra características de un territorio rico en madera, tierras para el cultivo; y un grupo de colonos emprendedores, profundamente religiosos, con fuertes lazos de vida familiar y solidaridad.

Demografía

En 1993, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas –DANE, el municipio de San Luis contaba con 13.026 habitantes. En 2005, luego de pasar por un periodo fuerte de desplazamiento a causa del conflicto armado, pasó a tener 10780 habitantes. Actualmente la población ha crecido hasta alcanzar 12.695 habitantes; entre otras, producto de retornos institucionales y voluntarios, de los cuales en la zona Urbana habitan 6.144 y en la zona Rural 6.551.

Esta información se salta un periodo importante en el municipio entre el 95 y el 2004, donde la población se redujo casi a la mitad debido a un desplazamiento silencioso de las familias, por amenazas, temor de reclutamiento de sus hijos, temor a bombardeos, o a ser relacionados con algún actor armado. Este proceso de desplazamiento se agudizó con la toma guerrillera de diciembre 1999.

Información del director municipal de planeación, plantea que al 2013 la población ha subido a 12915 habitantes y que estos datos varían permanentemente en ascenso, debido al retorno de desplazados de manera permanente y a la llegada de nuevos habitantes atraídos por el rumor del inicio de proyectos hidroeléctricos y mineros en el municipio.

Vías de comunicación

Al municipio se llega desde Medellín por la autopista Medellín Bogotá, construida en la década del 70. En el kilómetro 123 se entra por una carretera pavimentada a una distancia de 6 kilómetros de la autopista.

También tiene acceso por una carretera destapada que era la antigua vía a Medellín, y que comunica con los municipios de San Carlos y Granada, saliendo hacia el municipio de El Santuario donde se conecta con la autopista Medellín Bogotá.

Al interior del municipio se cuenta con carretas sin pavimentar a los corregimientos de El Prodigio y veredas vecinas a éste, hacia el corregimiento de Buenos Aires y algunas veredas ubicadas en el trayecto como las veredas de Sopetrán, El Popal, San Pablo, Santa Bárbara, entre otras.



Fotografía vía de acceso al municipio zona urbana
Nelson Duque. 2013.

Fotografía vía de acceso vereda Sopetrán

Tabla N. 1 Vías municipales

VÍA	Longitud (Km)	Estado actual	Material
Vías Primarias			
Autopista Medellín - Bogotá (entre Cocorná y San Francisco)	47	bueno	pavimento

total vías primarias	47		
Vías Secundarias			
Autopista Medellín-Bogotá a San Luis	7	regular	Pavimento
Vía San Luis-Granada (de San Luis a Alto El Chaquiro)	19,5	mal estado	roca y afirmado
Total Vías Secundarias 26,5			
Vías Terciarias			
Autopista Medellín-Bogotá a La Habana	7,0	regular	rocoso , afirmado
Autopista Medellín-Bogotá a Correg. Aquitania (San Francisco)	30	regular	arcilloso afirmado
Autopista Medellín-Bogotá a la Vereda El Popal	5, 0	mal estado	Rocoso, roca y afirmado
Autopista Medellín-Bogotá a la Vereda San Pablo	5, 4	aceptable	arcilloso afirmado, obras transversales, retiro de derrumbes
la "Y" San Pablo a la Vereda Santa Bárbara	3,3	aceptable	arcilloso afirmado afirmado, obras transversales, retiro de derrumbes
Autopista Medellín-Bogotá a la Vereda El Pescado	4,0	mal estado	arcilloso / arenoso afirmado afirmado, obras transversales, retiro de derrumbes
Autopista Medellín-Bogotá al Corregimiento El Prodigio	22,0	aceptable	arcilloso afirmado Afirmado, obras transversales

Autopista Medellín-Bogotá a vereda el Cruce	1,0	regular	rocoso afirmado
Corregimiento El Prodigio hasta el Puente Serranías	3,0	regular	arcilloso arcilla
Vía San Luis-Granada (de La Sierra a la vereda Sopetrán)	4,0	regular	rocoso afirmado
El Chaquiro - Corregimiento Buenos Aires	3,6	buen estado	rocoso afirmado
Total Vías Terciarias 61,3			

Fuente: Elaborado por el Nelson Duque Arias, con base en información del Plan de Desarrollo Municipal 2012 – 2015.

Vivienda Y Servicios Públicos Domiciliarios

En materia de vivienda el SISBEN registra un total de 3.152 hogares a 2012, no existe el registro real de cuantos poseen o no vivienda debido a varios factores; la informalidad en la tenencia de la propiedad no registra cuantos son propietarios ya que no han legalizado sus predios ante las entidades competentes; por el estado de las viviendas algunos no son consideradas como tal desde la percepción de quien la habitan, aunque si desde el registro que se hace por las instituciones.

Esta situación también hace difícil el control de el acceso a subsidios de vivienda otorgados por el estado y la empres privada, dándose situaciones de familias que accede a una segunda o tercer vivienda vía subsidios, mientras muchas no han obtenido el primero que le facilite el acceso a su vivienda propia, no teniendo desde la institucionalidad claramente establecido el déficit real de vivienda en el municipio.

Sin embargo en la actualidad existen varios programas de vivienda en ejecución y gestión: dos proyectos con el Banco Agrario en ejecución, por 27 y 34 viviendas de interés social en zona rural; 100 vivienda urbanas en el sector de la Uchuva, con recursos del ministerio de vivienda; 120 viviendas también en la zona urbana con

recursos del ministerio de vivienda destinadas a población desplazada. Se ha presentado un proyecto a EPM por 100 viviendas aún sin aprobar.

La informalidad en la tenencia de la propiedad, pero también la falta de información y registro por parte de las autoridades locales, hacen de este tema un asunto complejo de entender claramente y dificulta también como se plantea anteriormente, el control frente al acceso a subsidios y la definición de beneficiarios de proyectos que atiendan efectivamente las demandas de vivienda de los pobladores del municipio.

En saneamiento básico existe un Plan de Maestro de Acueducto y Alcantarillado en proceso de implementación para el casco urbano, por lo que no se cuenta aún con unas redes confiables de acueducto y alcantarillado, hay servicio de agua “tratada” básicamente con sedimentación y aplicación de cloro, pero no un ejercicio completo de potabilización para la población urbana, pero no es confiable según varios usuarios y análisis de laboratorio que se aplican periódicamente; en la zona rural no hay cobertura en acueductos y alcantarillados aunque en materia de alcantarillados en varias veredas existen sistemas de tratamiento de aguas residuales domésticas a través de tanques sépticos y filtro percolador de flujo ascendente -FAFAS -.

El otro Plan Maestro formulado para el centro poblado El Prodigio no ha iniciado su construcción. Este corregimiento resuelve sus temas de acueducto y alcantarillado con un pequeño abasto de acueducto que no atiende toda la comunidad y alcantarillado no existe, el manejo de basuras se hace trasladándolos hacia la zona urbana de san Luis y el manejo es obsoleto y precario

El 54,2% de las familias sanluisanas tiene acceso a acueducto y el 53,8% están conectadas a redes de alcantarillado. De las 1487 familias que no poseen alcantarillado, se estima que un 20% son cubiertos por tanques sépticos, y el resto no tienen ningún manejo de las aguas residuales domésticas; el 87,6% de las familias tienen acceso a energía eléctrica. El 62,7% cuentan con servicio de recolección de basuras en la zona urbana³.

³ Alcaldía municipal. Plan de Desarrollo municipal 2012 – 2015.

Educación

Las estadísticas del año 2010 indican que 3.480 personas tienen acceso a la educación formal (entre preescolar y formación de nivel medio), con un promedio de 25 estudiantes por docente. Aún se conserva una tasa de analfabetismo del 13,8%, concentrada mayoritariamente en la zona rural (21,3%). Los indicadores de cobertura bruta reportados en la actualidad indican una tasa del 1,97% en transición, 13% en educación básica, 73% en educación media y 12% en educación superior, así mismo se estima en 6,98% la tasa de deserción intra-anual y en 6,7% la tasa de repetición.

Al 2013 por información del rector de la institución educativa San Luis, se dice que el promedio de estudiantes en la zona urbana aumentó a 33 estudiantes por docente y en la zona rural el promedio es de 15 estudiantes por docente con la claridad de que existen escuelas con 5 estudiantes y otras veredas con instituciones educativas que tienen hasta 22 estudiantes por docente.

Para el 2013 llegaron estudiantes de municipios como Tarazá, Zaragoza, de los corregimientos de la Danta y Jerusalén del municipio de Sonsón, de la ciudad de Barranquilla y nuestro país vecino Venezuela donde varios sanluisanos encontraron su lugar de residencia en la época de la mayor crisis humanitaria.

Este fenómeno se asocia a las expectativas de proyectos mineros e hidroeléctricos en el municipio de San Luis

Las pruebas SABER, como herramienta de aproximación a la calidad educativa, ha arrojado valores de medio (diurno) a inferior (adultos). Existe un evidente deterioro de la infraestructura educativa tanto en zona urbana como rural, lo que se agrava en algunas instituciones educativas urbanas y rurales por incremento gradual de la población estudiantil, alcanzando niveles de hacinamiento en el caso de la Institución Educativa San Luis (zona urbana). Hay aún una incipiente adopción tecnológica en los planteles educativos, pues se reporta un 75% de establecimientos educativos oficiales con computadores, a razón de 26,4 estudiantes por computador en establecimientos educativos. En este sentido, debe reconocerse un atraso sustancial del sector educativo en apropiación de las TICs para una mejor comunicación municipal, regional, departamental y nacional.

“Al 2013 la cobertura de computadores es del 95%, la tasa de reprobación del 9% y de deserción es del 14% siendo tasas demasiado altas que dan cuenta de una población flotante que no permanece y se mueve constantemente” Entrevista

Rector institución educativa san Luis 2013. Es importante resaltar la tasa de analfabetismo es de 9.2% en la población apta para estudiar, pero aumenta en población adulta, concentrada en la zona rural.

Esto marca niveles de inequidad y una marcada diferencia histórica en el acceso a servicios entre los habitantes de la zona urbana con relación a la rural. El reclamo constante de mayor atención en salud, mejoramiento de vías, de vivienda y de oferta recreativa y cultural, de acceso a educación, dan cuenta de esto.

Salud

Existe una cobertura en salud del 95,85% correspondiente a un 75,4% de afiliados al régimen subsidiado, y el 20,45% al régimen contributivo. Los mayores factores de mortalidad en la jurisdicción corresponden a enfermedades isquémicas del corazón (16,2%), hipertensiones (8,11%) y enfermedades relacionadas con el sistema urinario (6,76%), y con tasas de mortalidad por 100.000 habitantes en eventos violentos equivalentes a 22,6% para homicidios, 7,5% para accidentes de tránsito y 15% para suicidios⁴.

La accesibilidad de los servicios de salud se ha visto afectada debido a las debilidades que presenta el Sistema General de Seguridad Social en Salud, la remisión de pacientes a niveles más altos de atención o de servicios especializados de medicina curativa.

La infraestructura hospitalaria del municipio presenta un atraso con relación al crecimiento de la población, toda vez que hay un evidente retorno de población desplazada, migraciones de familias procedentes de diferentes regiones del país, presencia de población flotante expectante frente a megaproyectos hidroeléctricos o la explotación del recurso aurífero. El índice de camas hospitalarias existentes es de 12 camas por 11.494 habitantes inferior al índice recomendado por la Organización Mundial de la Salud de 25 por cada 10.000 habitantes⁵.

El alto índice de población ubicada en el régimen subsidiado, da cuenta de grandes dificultades de ingresos y acceso al empleo.

⁴ Ibid. p. 36

⁵ Ibid. p. 24.

El reclamo constante por mejor atención en salud, no sólo porque el hospital es insuficiente y la atención en niveles más avanzados se hace difícil para la población, sino también porque el acceso a la salud desde el sector rural y las posibilidades de llevar programas de salud permanente a las zonas rurales es muy escasa

Componente Institucional

Financieramente el municipio posee un presupuesto aproximado de \$4.823.946.411, de los cuales el 7% corresponde a recursos propios de los que históricamente ha existido una significativa morosidad de cartera (aproximadamente \$700.000.000 de impuesto predial y unos \$350.000.000 en multas de tránsito)⁶.

De acuerdo con registros de CORNARE, se han construido un total de 158 pozos sépticos desde el año 2005; información extractada del SISBEN, señala una cobertura del 32% en pozos sépticos a nivel rural. Sin embargo es frecuente el señalamiento de la falta de actualización para establecer cuántos sistemas construidos son funcionales.

Dinámica Política Y Poder Local

Tradicionalmente el municipio de San Luis ha sido políticamente conservador, con presencia también del partido liberal con menor liderazgo. Los gobiernos locales, desde elección popular de alcaldes, han estado en manos principalmente de conservadores; sólo en el periodo 2008-20012, gobernó un Alcalde con tendencia liberal.

Tabla No. 2 Resultados Electorales para Alcaldes Populares 1988-2012

Año	Partidos o Grupos Políticos que Participaron en las Elecciones	Votos Obtenidos	Partido o Grupo Político del Candidato Elegido
1988	Conservador Social Progresista Juan Guillermo Restrepo	1716	Conservador Social Progresista

⁶ Ibid. p. 89.

	Renovación Conservadora	1501	
1990	Partido Social Conservador Julio Alonso Martínez Suarez	2172	Partido Social Conservador
	Otros	1571	
1992	Partido Conservador Julio Arcesio Hoyos Arias	1499	Partido conservador colombiano
	David Felipe Serna	311	
	María Cleotilde García C	171	
1994	Movimiento Fuerza Progresista Julio Alonso Martínez Suarez	2208	Movimiento Fuerza Progresista
	Partido Conservador Colombiano	763	
	Partido Conservador Colombiano	15	
1997	Partido Conservador Colombiano Ramón Eduardo Gómez Urrea Partido	187	Partido Conservador Colombiano
	Conservador Colombiano	9	
	Fuerza Progresista	6	
2000	Partido conservador Hernando León Martínez Suarez	1240	
2003	Progresismo Democrático Rafael Antonio Giraldo	1079	
	Partido Conservador Colombiano José Maximino Castaño	994	
2007	Partido Cambio Radical José Maximino Castaño	1458	
	Colombia Democrática Carlos Mario Gómez Urrea	1086	
2011	Partido Conservador Carlos Mario Gómez Urrea	2605	Partido Conservador colombiano
	Partido social de Unidad Nacional Gustavo Adolfo Hoyos Arias	1175	

Fuente: elaborado por el autor con información de EOT y la Registraduría nacional del Estado Civil

En elecciones las personas asumen compromisos con los candidatos desde mucho antes de los comicios y normalmente se mantienen hasta el final. En la mayoría de los casos las lealtades no obedecen a una convicción política o ideológica sino a simpatías personales y compromisos individuales. Pero también y principalmente, obedecen a compromisos y promesas electorales que al final generan frustraciones, ya que normalmente no es posible atenderlas a la hora de asumir el gobierno.

Los campesinos han aprendido a no polarizarse con los candidatos a pesar de haber asumido compromisos con alguno de ellos, escuchan las propuestas y hasta manifiestan su interés frente a otras candidaturas. Tienen pues, una actitud que algunos llaman “marrullera”, como una manera de aprovechar la transferencia de recursos que genera la temporada proselitista.

La ciudadanía acude normalmente a las urnas a pesar de la incredulidad en la clase política y en el funcionamiento de los partidos como representantes de sus intereses, de los que dicen no cumplen los compromisos ni tienen sentido de pertenencia con el municipio.

Existen organizaciones sociales con un poder importante en el municipio, como es el caso de la ASOCOMUNAL, asociación de Juntas de acción comunal, conformada por delegados de estas organizaciones veredales y barriales. Estos han logrado una importante legitimidad y reconocimiento de las instituciones locales y, las que hacen presencia en el territorio, al representar las Juntas de Acción Comunal de veredas y barrios del municipio agrupan desde las organizaciones de base un importante número de habitantes; pero realmente su capacidad y poder no es bien utilizado por esta organización que, presa del clientelismo político y electoral, no logra tramitar sus demandas efectivamente a través de los gobiernos locales aunque incide de manera muy importante en la configuración de los planes y programas de estos; sin lograr trascender su incidencia hacia la destinación y ejecución de los recursos.

Presencia de actores armados

El municipio de San Luis no ha sido ajeno a la crisis humanitaria que afecta el país en las décadas del 80, 90 y 2000. Ha sido fuerte la presencia en la zona de guerrillas de las FARC, Noveno Frente, y el ELN, Frente Carlos Alirio Buitrago que nace en la región en los 80's y logra consolidarse constituyéndose el grupo con mayor presencia en la región hasta el 2003, y grupos de autodefensa 'Muerte a Secuestradores' (MAS), que pasan a ser en los años 90's las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, ACMM. También se hace constante la presencia del Ejército Nacional aproximadamente desde principios de los 90's, a través de la militarización de las zonas urbanas, en busca de frenar el crecimiento de las guerrillas, pero facilitando las acciones paramilitares como afirman los pobladores de la región.

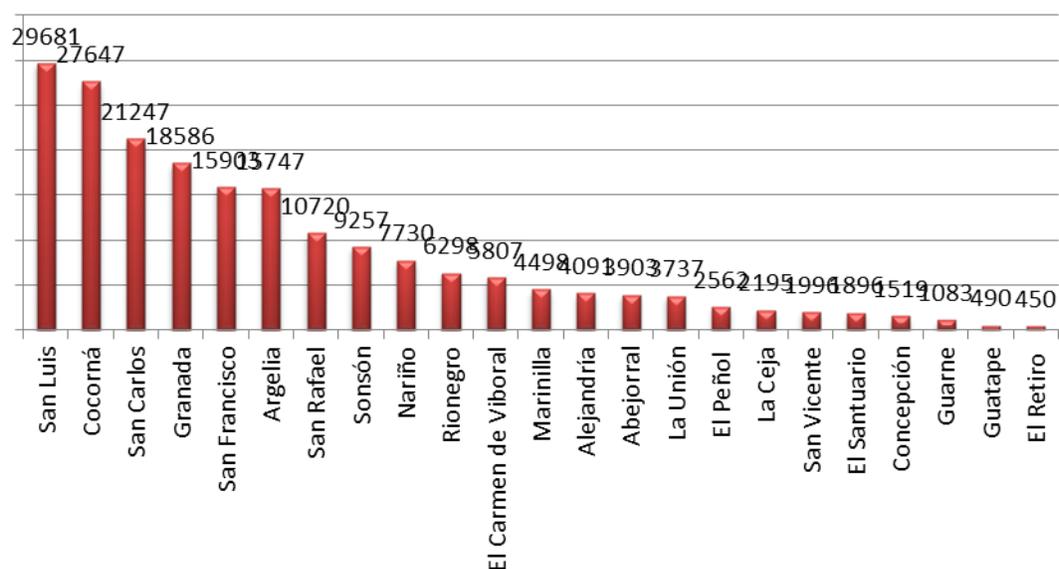
El municipio de san Luis ha sido foco de confrontaciones permanentes por la disputa del territorio por parte de los diferentes actores armados, que en diferentes

momentos han expresados intereses rentísticos ilícitos, o de carácter insurgente y contrainsurgente. Ello ha hecho que su población se haya visto en medio de situaciones límite, haya sido víctima reclutamiento por parte de los grupos armados, desplazamiento, homicidios, desapariciones, y hayan vivido formas de la acción armada violatorias de los DDHH y el DIH.

A mediados de los años 90's, los atentados guerrilleros contra la infraestructura eléctrica, principalmente la que conduce energía a la fábrica de Cementos Rioclaro, y el sabotaje a la infraestructura vial con voladura de puentes, quema de vehículos y retenciones de civiles principalmente en la autopista Medellín Bogotá, generaron también la arremetida de las ACMM y profundizaron la crisis humanitaria que ya vivía el municipio y la región.

Gráfico No. 1

MUNICIPIOS DEL ORIENTE CON MAYOR AFECTACIÓN POR EVENTOS DE VIOLENCIA, EN EL PERIODO 1997-2009



Fuente: Aguirre Gisela *et Al*, Agenda de Reparación Colectiva San Francisco; Antioquia. CONCIUDADANIA. 2010.

El panorama que muestra el anterior gráfico, evidencia que fue la zona de bosques y en ella San Luis, el municipio que soportó la mayor intensidad de la violencia armada. No llama la atención que hoy la zona de bosques configure un territorio objeto de reparación colectiva en el marco de Justicia Trancisional y la Ley de víctimas que lo habilita. La presión de la violencia armada a la que se ve sometida la población de San Luis, en medio de los diferentes actores armados legales e

ilegales que hicieron de San Luis un territorio estratégico para la guerra y ubicaron a su población en medio de ella, explica las razones por las cuales el municipio pierde la mitad de su población durante este periodo de violencia, acciones como muerte selectivas, bombardeos, amenazas, confrontación entre actores y el constante acoso de la fuerza pública y los paramilitares fueron obligando a los campesinos principalmente, a abandonar sus parcelas.

**Tabla No. 3 Indicadores de impacto del conflicto armado en el Oriente
Antioqueño 1999 - 2008**

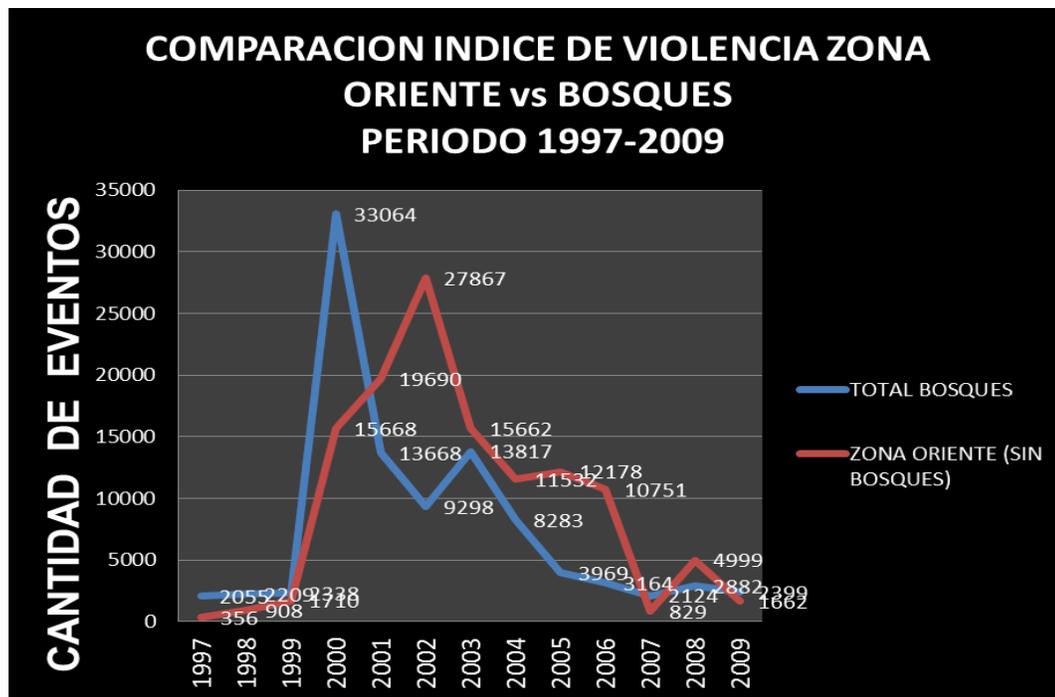
	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	TOTAL
Homicidios	429	696	28	59	688	486	346	249	160	149	3.290
Casos masacres	8	24	19	10	3	6	1	0	0	0	71
Secuestros	222	211	188	167	70	42	4	6	8	2	920
Desplazamiento	3405	26550	23180	27287	17195	13018	9995	8386	4721	2918	136.655
Mínas/Muse	8	39	57	91	183	266	210	222	292	134	1.502
(eventos)											
Acciones y combates (actos de terrorismo, ataques a instalaciones de la fuerza pública, emboscadas, hostigamientos, piratería terrestre, acciones de los grupos armados, contactos armados por iniciativa de la fuerza pública)	206	277	223	255	310	289	233	177	293	32	2.295

Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Disponible en: http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_DDHH/observatorio_ddh.asp.

Se inicia entonces una época de violencia en la Zona de Bosques: muertes selectivas de todos aquellos que tuvieran alguna cercanía con un pensamientos retributivo, de líderes comunitarios, de integrantes de movimientos cívicos o sindicales, etc., como mecanismo de control por parte del MAS frente al crecimiento de la guerrilla en la zona.

Entre el 1999 y el 2000, la arremetida de las FARC con el Frente 9º y el 47 se tradujo en ataques violentos a las poblaciones en ‘tomas guerrilleras’; y las acciones paramilitares que disputaban el territorio marcaron un pico alto en los homicidios, masacres, desplazamientos, y acciones violentas en el Oriente Antioqueño.

Gráfico No. 2



Fuente: Aguirre Gisela *et Al*, Agenda de Reparación Colectiva San Francisco; Antioquia. CONCIUDADANIA. 2010.

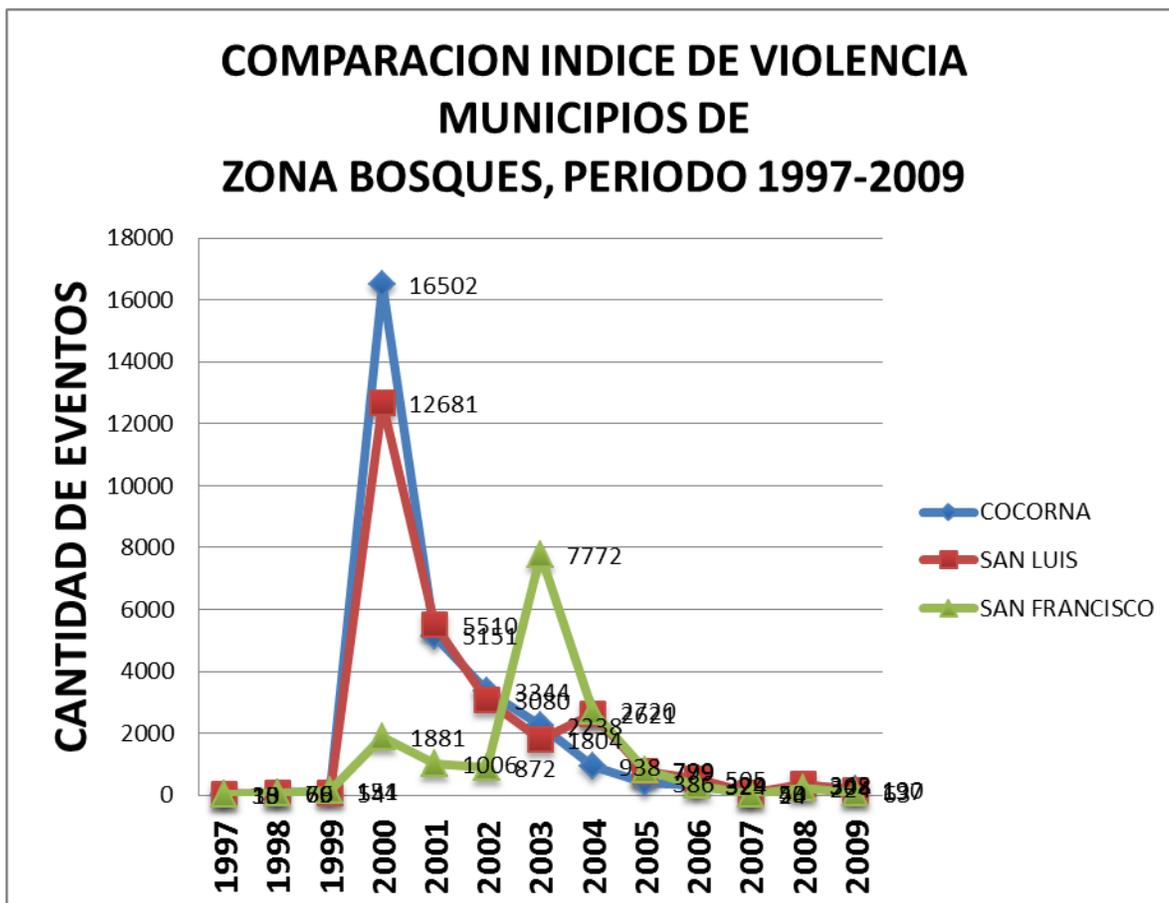
La zona de bosques compuesta por los municipio de San Luis, san Francisco y Cocorná; fue a parte de corredor de los actores de la guerra, también zona de retaguardia. Santa Ana en el municipio de Granada entre san Luis, Cocorná y

Granada; fue un centro poblado que vio desplazar casi el 100% de su población mientras se instalaban allí el ELN y luego las FARC siendo zona de concentración, de paso de secuestrados y de descanso. Allí se planeaban acciones sobre la autopista Medellín Bogotá, desde donde se accedía con cierta facilidad, la toma de pueblos y el hurto de vehículos que terminaban siniestrados en la carretera que desde el municipio de Granada conduce al corregimiento.

Desde el municipio de san Francisco, también corredor que lleva hacia Sansón, Argelia y el departamento de caldas el ELN y las FARC controlaban gran parte de la zona de bosques del oriente Antioqueño y conectaban con diferentes frentes de guerra que operaban en departamentos o regiones vecinas, pero también conectaban con la autopista Medellín Bogotá y con el municipio de san Luis por donde se accedía al magdalena Medio.

Los Macroproyectos, parecían ser el botín de los actores armados, los unos (las guerrillas) en busca de no permitir su ejecución por los efectos que decían tendrían sobre el territorio y los “paras” que brindaban seguridad y buscaban generar el ambiente propicio para su desarrollo, de la mano de estas apuestas en la región, cobró fuerza también el interés por el control de las rentas generadas por la producción de coca, representada en el “Gramaje” vacuna por la producción o participando como intermediarios en la comercialización.

Gráfico No. 3

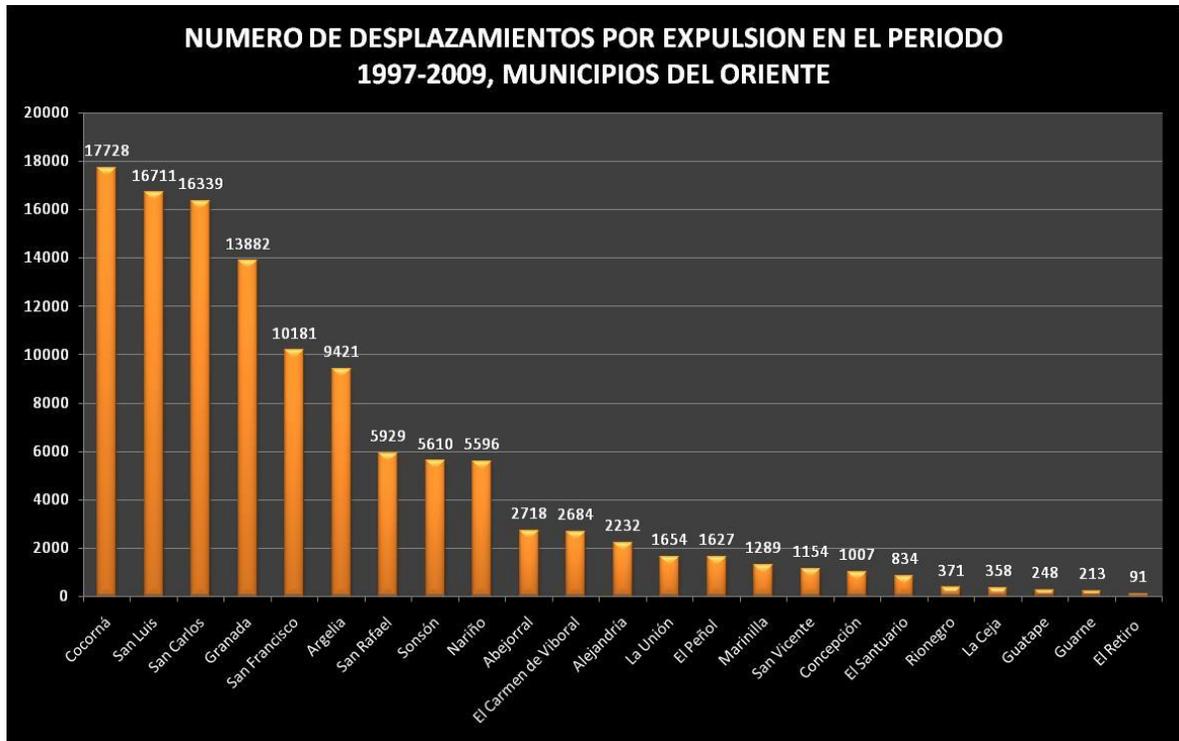


Fuente: Aguirre Gisela *et Al*, Agenda de Reparación Colectiva San Francisco; Antioquia. CONCIUDADANIA. 2010.

Entre el 99 y el 2003, varios asuntos dan cuenta del aumento de las acciones violentas, la toma guerrillera de San Luis y San Francisco en el 99, las constantes acciones sobre la autopista Medellín Bogotá, la confrontación con las autodefensas que aumentan su presencia en los territorios, el desarrollo de operaciones militares del ejército nacional, acompañadas con miembros de las Autodefensas. Principalmente en los municipios de San Luis y San Francisco por el recorrido que hace la autopista Medellín Bogotá por su jurisdicción que fue centro de gran parte de las acciones armadas de los diferentes grupos con asiento en la zona.

Entre el 2003 y 2004, la Operación Marcial del Ejército Nacional, en alianza con paramilitares ingresó a zonas “santuario del ELN” y arremetieron con bombardeos, desplazamiento, asesinatos, en los que las principales víctimas fueron civiles. Esto marcó otro aumento significativo de acciones violentas en la región.

Gráfico No. 4

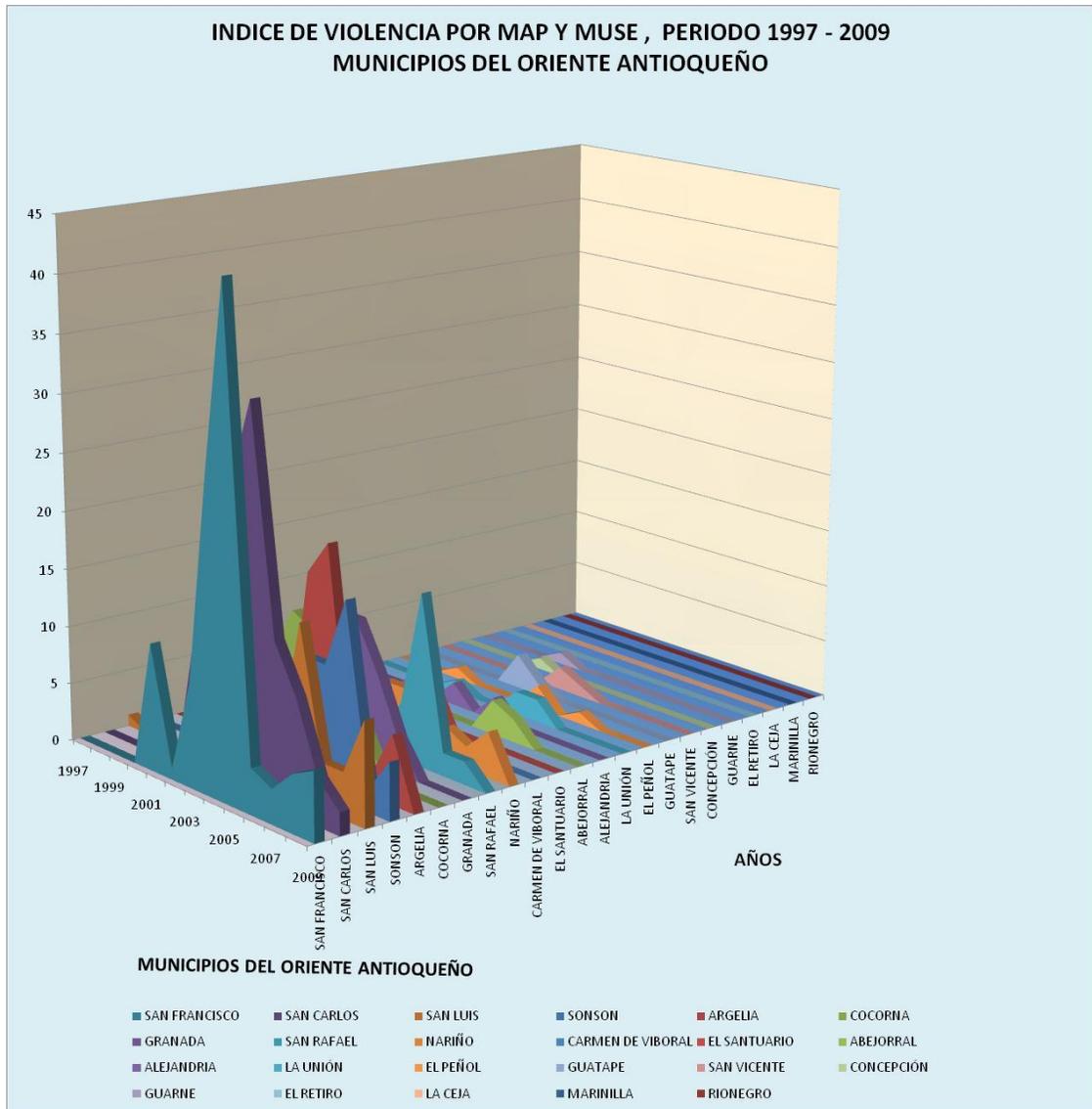


Fuente: Aguirre Gisela *et Al*, Agenda de Reparación Colectiva San Francisco; Antioquia. CONCIUDADANIA. 2010.

Con el aumento de la confrontación entre actores armados, aumenta también el desplazamiento, de la salida silenciosa y lenta de campesinos y habitantes del municipio, a la salida masiva por amenazas y como reacción a acciones violentas o por bloqueos permanentes de las carreteras que limitaban el acceso de alimentos y de servicios a los pobladores de los municipios.

Las muertes selectivas de líderes y el atropello de los actores armados legales e ilegales, fueron dando pie al abandono de las tierras y la búsqueda de “seguridad” en las zonas urbanas o en las ciudades.

Gráfico No. 5



Fuente: Aguirre Gisela *et Al*, Agenda de Reparación Colectiva San Francisco; Antioquia. CONCIUDADANIA. 2010.

El uso de Minas antipersona se hizo frecuente en los territorios de presencia de las guerrillas, que aumenta hacia finales de los años 90's con la llegada de las autodefensas de Córdoba y Urabá (ACUU) y la estrategia de cerrar los corredores de la guerrilla en asocio con las ACMM.

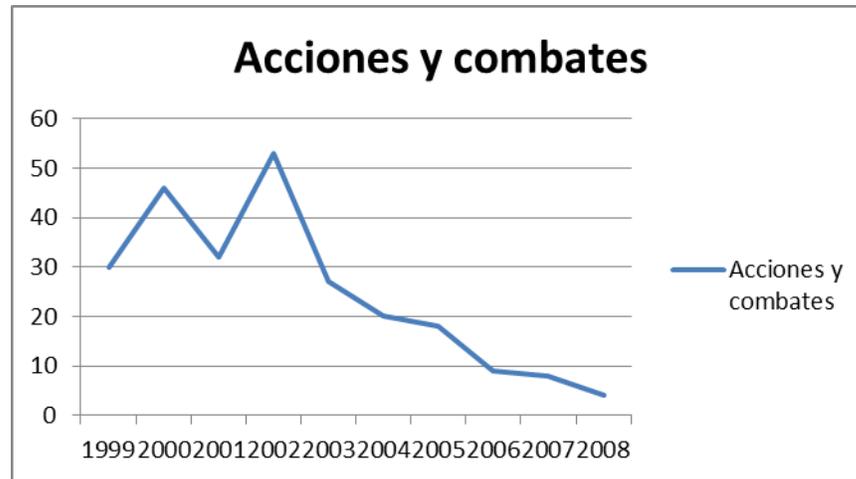
Minar los caminos dejó de ser una estrategia de protección a una forma de confrontación, en estas trampas han caído y lo siguen haciendo, militares, campesinos, paramilitares, niños y adultos y el mayor número de afectados también están en la zona bosques y páramo coincidiendo con la información antes mencionada sobre presencia de actores, desplazamiento, confrontación armada y corredores estratégicos.

El gráfico muestra claramente la crisis humanitaria que vivió la zona de bosques y municipios vecinos, san Luis san Francisco, Cocorná, san Carlos Granada; presentan los números más elevados de desplazamiento y acciones violentas, seguidos por los municipios de páramo, vecinos a la zona bosques y cercanos al departamento de caldas zona de corredores estratégicos de las guerrillas (aquí se encuentran el frente noveno y 47 de las FARC), es zona de presencia permanente del ELN y las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio –ACMM- que disputan el control territorial y defienden corredores estratégicos hacia caldas y el Magdalena Medio.

A causa de las acciones armadas contra la población civil y la confrontación entre los actores, se da una época de desplazamientos silenciosos y masivos de pobladores del municipio de san Luis y municipios vecinos hacia Rionegro, Medellín, Cali y la costa atlántica principalmente. Las tomas violentas de las guerrillas sobre los cascos urbanos de los municipios, en el caso de San Luis la toma de diciembre de 1999, agudizó el desplazamiento y el temor de los habitantes, la presencia permanente de las FARC como autoridad de facto sobre el municipio, luego de la salida del ejército y la policía de la zona urbana generó temor y la consecuente salida de pobladores llegando a perder el %=% de la población que abandonaba sus casas, sus fincas y trataban de refugiarse de los bombardeos, reclutamientos, amenazas, extorsiones y señalamientos por parte de los actores armados al margen de la ley, como también de las fuerzas armadas del estado que según ellos, no parecían diferenciarse de los ilegales en los atropellos y maltratos a la población civil.

Gráfico N. 6.

Acciones y combates en el municipio de San Luis



Fuente: Evelio Giraldo, funcionario de Prodepaz, con datos de la Vicepresidencia de la República. 2010

Hasta el 2002 podría decirse que las guerrillas lograban un control importante de la región del oriente antioqueño y con sitios importantes de retaguardia en la zona bosques y páramo, pero a partir de esta fecha toma fuerza la estrategia paramilitar de ir cerrando desde el Magdalena Medio hacia Medellín y desde Medellín hacia el Magdalena Medio, los corredores estratégicos de las guerrillas y bloqueando los sitios de abastecimiento. Elemento que sirvió como pretexto para la arremetida sobre la población civil principalmente líderes reconocidos en la región y en el ámbito local. Acompañando el ejército en la operación Marcial, como manifiestan varios habitantes de los municipios de bosques, los paramilitares fueron instalándose en las zonas urbanas de los municipios de San Francisco, San Luis, Cocorná, entre otros. Desplazando las guerrillas hacia las zonas más rurales mientras dejaban en su salida minas antipersona y artefactos explosivos en los que militares, paramilitares y civiles fueron cayendo muertos, mutilados o heridos.

La desmovilización reciente de los grupos paramilitares, el repliegue de las guerrillas han disminuido de manera significativa las acciones violentas contra los civiles y las confrontaciones militares entre los actores, pero, la presencia de cultivos de coca, la instalación de proyectos mineros e hidroeléctricos, generan nuevos riesgos de presencia armada y de acciones violentas contra los pobladores. La lucha por el control de la coca ha venido generando acciones de muertes selectivas y algunos desplazamientos silenciosos en la zona.

Economía

Los usos del suelo en la zona rural de San Luis están distribuidos así: el 43,3% está ocupada por bosques, un 31,3% por rastrojos, un 22,5% por pastos, el 2,5% por cultivos agrícolas y un 0,3% por actividades mineras, por lo que el sector primario de la economía en buena medida se fundamenta en actividades de aprovechamiento forestal (maderas nativas), agropecuario (café, caña panelera, cacao, ganado de ceiba, piscicultura) y minero (esta última equivale a 279.406 Toneladas de calizas extraídas anualmente de la cuenca del Río Claro por las empresas OMYA, CALINA y ARGOS).

Como se observa en la Tabla No. 4 la caña y el café ocupan el mayor renglón de la economía agrícola. El mayor número de hectáreas cultivadas se destinan a tales productos. Los pastos ocupan el mayor número de hectáreas pero la producción de ganado, en el sector pecuario no se corresponde con la utilización del suelo en esta área productiva, dándose una alta sub utilización y convirtiéndose más en un factor preocupante de deforestación.

Tabla N. 4 Producción agropecuaria municipio de San Luis

Rubro Agrícola	Área (Ha)	Rendimiento (Ton/Ha)	Producción total (Ton/Ha/año)
Plátano	46	9	414
Maíz	33	1,6	52,8
Fríjol	24	1,3	31,2
Caña	325	3,1	1007,5
Café	410	0,7	287
Yuca	68	30	2040
Borojó	28	-	-
Cacao	29	0,6	17,4
Total cultivos	963		3849,9
Total pastos	11.241		
Total área productiva agropecuaria	12.204		

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015

La economía de San Luis durante muchos años ha girado en torno al aprovechamiento de sus recursos naturales, principalmente la madera, desde su fundación en 1876, una de las motivaciones de su fundación y la agricultura de subsistencia, producción diversa para el autoconsumo y la venta de lo que la familia no se consume. (Ver Tabla No.4) El rubro de la economía relacionado con la extracción de madera, como aprovechamiento del bosque, no aparece específicamente relacionado en el cuadro. Este se encuentra dentro del 43.3% del área cubierta por bosque.

El aprovechamiento de la gran cantidad de madera contenida en los bosques nativos centenarios que se hacía en forma manual, pasó a hacerse de una forma tal que, su intensidad de explotación no permitía la recuperación del ecosistema con el consecuente agotamiento y pérdida de valor para el comercio y para la satisfacción de sus propias necesidades. Este evento transformó en gran medida las costumbres, la cultura y la economía de la región. Se pasó de una economía cerrada a una economía de mercado donde se aprovecha el recurso pensando en la satisfacción de clientes externos y ya no de las necesidades propias. La alta demanda de los dos principales centros poblados del país por maderas principalmente para la construcción y las posibilidades con la apertura de vías que ahora se tenían para ofertar este producto, generó un cambio drástico en el manejo y aprovechamiento del recurso natural más valioso a ese momento

La abundante madera de entonces y la alta comercialización, generó nuevos oficios entorno a su explotación: coteros, transportadores, intermediarios, transformación de la madera en productos comercializables interna y externamente a San Luis. Varios campesinos abandonan sus tierras para convertirse en transportadores, cotero o intermediarios y al lado de ellos otros hacen parte del negocio de distinta manera.

Con la tecnificación y la apertura de la autopista Medellín - Bogotá, esta economía sufre grandes transformaciones a luz del uso de la motosierra y la facilidad de transporte de la gran cantidad de madera contenida en los bosques de San Luis. Con la expansión del uso de la motosierra, el bosque tiene menos tiempo de recuperación, dado que la explotación manual daba tiempo a la recuperación y que con la autopista y la motosierra sale en grandes cantidades y comienza a agotarse e incluso a bajar costos en el mercado.

Existen actividades de transformación, concentradas principalmente en la cabecera municipal, caracterizadas por una baja capacidad instalada (vidrieras, aserrío, carpinterías, ebanisterías, zapaterías, panaderías, cerrajerías, fábricas de bolsas, talabartería); y el sector terciario o de servicios lo constituyen las actividades comerciales y de servicios que a su vez se agrupa en servicios personales, recreativos y otros como son los financieros, de transporte y servicios públicos en general.

Con el tiempo el recurso comienza a agotarse, la madera pierde precio porque se agotan las especies con mayor demanda en el mercado, las posibilidades de hacer parte de los nuevos empleo generados por el auge maderero se agota también. La extracción de madera de manera industrial, acelerada por el uso de la motosierra y la facilidad para transportarla, la ampliación de la frontera ganadera, las carreteras públicas y privadas, la extracción de mármol y caliza en las empresas cementeras y calinas; han acelerado problemas ambientales como:

La contaminación del aire por el paso de vehículos como en el caso de la autopista Medellín Bogotá, el polvo que se genera con la explotación de piedra en el caso de la cementera y las caleras.

La Deforestación; que asciende a más de 5000 hectáreas por año en la zona de bosques del oriente antioqueño, según CORNARE y que en menos de 10 años de seguir así acabará por completo con los bosques en esta región. Esto asociado a una cultura extractiva de los campesinos de la zona. Pero que ha generado la organización de campesinos como en el caso de la Asociación Campesina Ambiental –OCA- que ha venido proponiendo a nombre de los campesinos de San Luis, a las autoridades locales y regionales la implementación de medidas que atiendan las demandas de subsistencia por otros medios diferentes a las explotación de la madera y en los que el estado y las Corporaciones Autónomas asuman un papel importante, En este proceso de transformación de la economía y la cultura de campesinos que han visto en el bosque su principal medio de generación de ingresos y que reaccionan frente a las políticas represivas del estado que se aplican sin brindar alternativas.

La construcción de Microcentrales e Hidroeléctricas, que transforman el paisaje, genera cambios del microclima y ponen en riesgo espacios naturales de los pobladores utilizados para la pesca, paseos comunitarios, riegos de cultivos, actividades de minería artesanal, y otros proyectos emprendidos por los campesinos que requieren de este recurso natural.

Las políticas nacionales y las autoridades locales, son débiles para proteger los recursos y en muchas ocasiones no se ponen del lado del interés de las comunidades, sino de las empresas extractivas

La pérdida del bosque no es solo un problema para los habitantes de esta zona del oriente, sino que también ponen en riesgo gran cantidad de aguas que se producen y conservan en esta región y que son afluentes de ríos importantes como el caldera, Samaná, Cocorná, entre otros que llegan a refrescar y nutrir el cauce del Magdalena. A parte de esto el papel que cumplen los bosques con la captura del CO₂ y la conservación de un clima tolerable para la humanidad se ponen también en riesgo si no se atiende el bosque como un patrimonio natural, cultura y de salud para la humanidad.

Ya se ha venido sin mayor acompañamiento, promoviendo la transformación del uso del bosque, la corporación Amigos del bosque ha venido identificando especies maderables para la protección y conservación, lo mismo que la recolección de semillas para su comercialización. Teniendo en cuenta que hay semillas que en el mercado tienen mayor costo que la madera misma, pero que no ha sido el interés ni la tradición de los campesinos el uso de estas.

Durante los años 80's la fábrica de Cementos Rioclaro, hoy ARGOS, aparece en la economía del municipio a través de la explotación de piedra explotación de la caliza y el mármol que se transforma en cemento en el caso del oriente y cemento y cal en el caso de la planta de Puerto Nare. La explotación de la piedra de las montañas de Puerto Trinfo, San Luis y Sonsón, ha demandado una suerte de oficios y profesiones, convirtiéndose en motor de la vinculación de mano de obra disponible, a través de la vinculación directa de aproximadamente 300 empleos directos.

Asociado a la fábrica otras economías emergen, tal como la dinamización del sector comercial y de servicios, dado que se presenta la apertura de nuevos negocios como graneros, almacenes, cantinas y bares, el transporte y servicios profesionales, etc. generando transformaciones hacia una economía más dinámica en la cantidad y tipo de ofertas que dinamizan el sector comercial que dependen principalmente de la industria representada en Argos y la madera.

Hoy la planta de cementos tiene un personal más o menos estable y la oferta de empleos nuevos es poca, la madera se ha agotado y el mercado está saturado de negocios (bares, graneros, discotecas, etc). La economía se ve estancada y las posibilidades de generar ingreso se hacen cada día más difíciles y enlentecidas frente a las dinámicas de crecimiento poblacional.

De manera que a la demanda de vinculación a la economía local de la mano de obra disponible resultante de las dinámicas de crecimiento poblacional resultante del crecimiento poblacional proyectado, se ha venido a sumar la disponibilidad de mano de obra de población que habiendo sido desplazada por la violencia armada, encuentra en un contexto de desintensificación de la violencia armada directa, oportunidades para recuperar sus tierras abandonadas, y con frecuencia mejorar sus condiciones de vida antes obligada a permanecer mayoritariamente en contextos urbanizados, pues la mayoría de la población desplazada se dirigió a Cartagena, Cali, Medellín y ciudades intermedias como Doradal, Rionegro y Marinilla; de acuerdo con el registro único del SIPOD.

La ecuación programada por la economía de mercado que involucra la generación de riqueza para la dinamización del ciclo económico que garantice la vinculación de mano de obra, completando su ciclo en la distribución de recursos al servicio del bienestar y sus excedentes al servicio del bienestar de la sociedad a la que sirve, no tiene éxito ni en la pequeña economía local de San Luis, ni en la Región del Oriente, ni al interior de la frontera nacional, tal como lo revela los indicadores presentados de pobreza e indigencia. Lejos de ello, la economía global ha hecho giros tanto teóricos como tecnocráticos en la teoría política y económica, que permita insertar transformaciones en el modelo, acordes con presiones de la evidencia fáctica de los efectos perversos de una economía excluyente, inequitativa que concentra la riqueza a costa de la vida humana y del planeta.

A la crisis de la falta de capacidad de respuesta del modelo económico a las demandas de bienestar, se suma la transformación que han incorporado la población retornada en sus expectativas de vida, producto del intercambio cultural con entornos sociales cuya economía ha impuesto niveles de vida para los cuales se requiere mayor poder adquisitivo, así como ambientes de servicios de productos de consumo de que no dispone el ambiente netamente campesino atado a economía agropecuaria.

Tales aspiraciones se mezclan con el interés de preservación necesaria para que la vida sea posible, en una interacción cultural necesaria que responda a las formas de vida que se dan en el territorio.

Sólo se espera el inicio de nuevos macro proyectos que ofrecerán en su construcción nuevos empleos temporales pero que en pocos días se verán agotados y el estancamiento regresará con diferentes efectos: la delincuencia, la búsqueda de rentas ilícitas, el aumento de la mendicidad y la prostitución, porque el modelo no es sostenible y solo los campesinos que han permanecido en sus fincas y desde sus

tierras producen para el sustento tienen la posibilidad de sostenerse y permanecer, afectados principalmente por la presencia de grupos armados que obligaron su desplazamiento entre los 90 y 2006, pero que hoy poco a poco recuperan sus tierras e intentan adaptarse nuevamente a lo que saben hacer: cultivar la tierra para subsistir, trabajar para sacar adelante sus proyectos, construir territorio en su interacción permanente con los recursos naturales, con sus vecinos y con las ofertas externas de “desarrollo” brindadas por la institucionalidad.

Por otro lado, actualmente en jurisdicción del municipio de San Luis existen tres títulos mineros celebrados para la explotación de piedra caliza que en suma corresponden a 4.043,28 hectáreas de las 45.300 que tiene el municipio. Y existen otras 30 solicitudes de concesiones mineras orientadas a la explotación de: mármol, calizas, arenas y gravas naturales, oro, plata, platino, cobre, plomo, estaño, platino, níquel, molibdeno y zinc.

Dentro de los proyectos de generación de energía eléctrica inscritos durante el 2011 ante la Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) del Ministerio de Minas y Energía, se reportan los Proyectos Hidroeléctricos “Porvenir I” con capacidad de 374,9 megavatios, y compromete territorios de las veredas La Arauca, La Garrucha, El Cruce, El Silencio, Montenegro, La Tebaida, Santa Rosa, Palestina y Salambrina); y “Porvenir II” con más de 300 que implica el represamiento del Río samaná, entre los municipios de San Luis, San Carlos y Puerto Nare y que compromete con su espejo de agua algunas veredas el corregimiento El Prodigio y que implica transformaciones en la economía, la cultura y el clima de esta zona del municipio.

La extracción aurífera ha sido una actividad marginal que se desarrollaba en las cuencas de los ríos Calderas, San Miguel, Samaná y la Quebrada Serranías, pero en la actualidad se ha incrementado la presión sobre este recurso, tanto desde la solicitud de concesiones por parte de inversionistas nacionales y extranjeros, como por el incremento desmedido de pequeños entables mineros informales, particularmente sobre los cauces el río Samaná Norte, en los sectores donde están proyectados los desarrollos hidroenergéticos Porvenir I y II, siendo esto último una actividad que está estimulando migraciones de otras regiones usualmente de familias con condiciones de precariedad económica. Esto trae otros problemas sociales que migran con la persecución del preciado recurso.

Finalmente, el sector de la construcción demanda permanentemente materiales de playa que son explotados sin reglamentación y/o control en las márgenes de los ríos Dormilón y Samaná.

Así pues, la economía tradicional de San Luis recibe la presión de macroproyectos de desarrollo exógeno que causan diversos impactos en la población. Hoy se puede dar cuenta de los resultados de un modelo que fue creado para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y que tiene al 94.5% de la población en niveles de pobreza; que ha disminuido la tenencia de la tierra de sus habitantes, que ha sacado al campesino y lo ha puesto en el mercado laboral, que ha diezmado las tradiciones y valores solidarios de los sanluisanos y los ha puesto a competir y desconfiar como una incorporación necesaria de los valores que sustentan las prácticas individualistas del modelo de desarrollo económico; que no es sólo económico y que se juega en las múltiples dimensiones de la existencia del ser humano, en lo doméstico y público; la política, la interacción con la vida no humana; la cultura y sus expresiones, las relaciones interpersonales, etc.

Aún existen altos niveles de analfabetismo, el desempleo aumenta debido al abandono del campo y la concentración en las zonas urbanas, la cobertura en servicios de saneamiento básico y agua potable aún es precaria. Es decir que luego de siglos de colonización en América latina del desarrollo como modelo “único” para satisfacer las necesidades y demandas de los ciudadanos, San Luis sigue siendo “Subdesarrollado” según los indicadores que el mismo modelo ha puesto para medirlas. En la versión del modelo de desarrollo, llamada Desarrollo Humano para tener en cuenta sólo uno de “las versiones” de desarrollo propuestos, el índice de desarrollo se mide por la esperanza de vida al nacer, la educación ampliación de oportunidades y los ingresos para una vida digna; Con estos indicadores y las condiciones antes mencionadas podemos decir que el modelo no alcanza a generar las condiciones de vida digna que se propone para los hombres y mujeres de San Luis.

CAPÍTULO 3.

BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA VEREDA SOPETRÁN



Foto Nelson Duque A. Trapiche panelero, molienda 2012

Sopetrán es una de las 45 veredas del Municipio de San Luis, ubicada a 20 minutos de la zona urbana a 6 kilómetros por carretera destapada. Cuenta con 198 habitantes de los cuales 115 son hombres y 83 mujeres.

Tabla N. 5

Edades de los habitantes de la vereda Sopetrán

0 - 5 años		6 - 13 años		14 - 26 años		27 - 50 años		51 - 87 años	
%		%		%		%		%	
17	8.6	27	13.6	55	27.7	53	26.7	46	23.2

Fuente: elaboración del autor con datos del SISBEN 2012

Se observa en la Tabla N. __ que la vereda cuenta con un importante porcentaje de población joven y adulta (54.4%). Este es un potencial importante para la sostenibilidad de la vereda y los proyectos que esta comunidad ha venido desarrollando de manera colectiva.

Educación

Grados de escolaridad en jóvenes y adultos. Población entre 6 y 80 años.

Tabla No. 6

Título Nivel educativo por edades

Edades/ Grado Esolaridad	0	1	2	3	4	5	6
7-10 años		4	2				
11-14				3			
12-16					7	2	
Adultos	9	20	45	32	12	26	10
Totales	9	24	47	35	19	28	10

Fuente: elaboración del autor con información del SISBEN 2012

El nivel educativo de la población es muy bajo de acuerdo con los niveles de escolaridad que la población ha logrado certificar. Un alto porcentaje de la población adulta ha cursado únicamente la primaria incompleta, algunos terminaron la primaria y muy pocos avanzaron a la secundaria. Varios no tienen ningún nivel de escolaridad y algunos niños-as y jóvenes en edades escolares se

encuentran en niveles bajos de acuerdo con su edad o no han accedido al sistema educativo.

La educación no responde a las necesidades de los campesinos cuya vida ha girado alrededor de temas como la organización social y cooperativa en el caso de la producción de panela, la agricultura como subsistencia y en el caso del café con algunos niveles de excedentes que fortalecen la economía de la vereda.

Se reclama mayor pertinencia del sistema educativo que prepara los campesinos más para el abandono de sus fincas y sus actividades tradicionales e históricas, que para la permanencia y el fortalecimiento de sus capacidades agrícolas, pecuarias y organizativas en el caso de la vereda Sopetrán

Salud

La población se encuentra en el régimen subsidiado en los niveles 1 y 2 del SISBEN, es común las enfermedades respiratorias asociadas principalmente a gripas leves que manejan habitualmente con remedios caseros como ramas medicinales y algunos analgésicos.

Para acceder a los servicios de salud, es necesario trasladarse hasta la zona urbana a 30 minutos en carro y aproximadamente 2 horas caminando.

Los habitantes consideran que la población de la vereda es relativamente saludable.

Infraestructura

La vereda cuenta con placa polideportiva en la escuela, cancha de fútbol que construyeron por sus propios medios, un salón comunal y centro de capacitación construido y dotado por el SENA.

El trapiche comunitario han sido mejorando con su esfuerzo y el acompañamiento de la institucionalidad pública y la empresa privada en algunas ocasiones.

Economía y entorno ambiental

Con la economía medianamente resuelta por el tema cafetero y panelero y el deterioro de la madera como recurso económico hoy se propende más por la conservación que la explotación de este recurso.

Existen fuentes de agua abundante, 3 quebradas conforman la quebrada Sopetrán que abastece el entable panelero, los abastos individuales de agua para el consumo, los riegos a los cultivos agrícolas y algunos balnearios naturales.

La vereda no cuenta con grupos ambientales y este tema no es objeto prioritario de formación desde la institucionalidad.

Las familias tienen diversas formas de conservar el ambiente, evitando fumigaciones y promoviendo el no uso de esta práctica, aunque algunas familias lo hacen. Se ha abandonado sustancialmente la cacería como práctica, la pesca se hace de manera artesanal, se han realizado algunas reforestaciones y conservación principalmente de cuencas.

Se ven obligados a hacer vigilancia y acudir a las autoridades por el daño ambiental que en su vereda, hacen personas con proyectos de fincas veraneras o proyectos ganaderos que vienen principalmente de otras regiones

Los recursos ambientales son principalmente bosque secundario y terciario, animales como conejo, guagua, gurre, gallineta, guacharaca y algunas especies carroñeras como gallinazo, águilas y gavilanes.

Sopetrán es una vereda con un clima templado, a una altura similar a la del municipio (1050 MSNM), con algunas elevaciones, apropiadas para el cultivo de café y plátano por el clima y la exposición al sol.

Principalmente se cultiva la caña, en segundo renglón el café y en menor proporción yuca, maíz, frijol, plátano, frutales y huertas caseras. Estas últimas para el consumo del hogar. Tres familias tienen potrero para ganadería en pequeñas extensiones de tierra, alrededor de 18 hectáreas en la vereda son utilizadas para este fin.

Todos los habitantes tienen sus parcelas, en promedio cada familia tiene 3 hectáreas, habiendo personas con media hectárea y algunos con hasta 15 hectáreas pero en muy baja proporción, la tierra está relativamente bien distribuida entre los habitantes de la vereda. Esto facilita la participación directa en toda la cadena de la producción de la panela desde el cultivo, la recolección, hasta la transformación y comercialización.

Tabla No 7
Ingreso efectivo mensual

Entre 15.000 y 99.000	Entre 100.000 y 250.000	Entre 300.000 y 500.000
40	41	26
Niños desde 4 años	Niños desde 6 años	

Fuente: elaboración del autor con datos del SISBEN 2012

La economía de la vereda de Sopetrán, se basa principalmente en la panela; cuentan con un entable panelero y una empresa comunitaria conformada desde hace más de 40 años para la transformación de la caña en la panela y algunos derivados.

El café es un segundo renglón. Es una economía de subsistencia que se apoya también en cultivos agrícolas de yuca, plátano, frijol, maíz y algunos frutales. La piscicultura y la cría de especies como pollos, patos, fortalecen la economía, las condiciones de vida y alimentarias de la población. Tradicionalmente también se cultivan algunas plantas medicinales.

Otro producto que ha sido históricamente explotado en el municipio y en la vereda Sopetrán es la madera. Se hace mención especial a este producto porque a medida que ha pasado el tiempo las explotación del bosque ha acabado con la madera de calidad como el comino, el abarco, canelo y roble, entre otros. Y han venido quedando maderas menos importantes para el comercio y menos cotizadas a la vez. Esto hace que ya no sea tan rentable pero sí aumenta la deforestación y las consecuencias ambientales que genera la explotación de ésta, de manera indiscriminada. Sin ser muy importante en la economía, hay líderes en la vereda que intentan generar conciencia frente a este tema y plantean cómo se ha venido destruyendo el bosque, desplazando las aves que lo habitan y viven de él y que ahora buscan sus alimentos en los cultivos de maíz, frijol, incluso transformando su hábito alimenticio para poder sobrevivir a expensas de los cultivos de los cuales viven las familias de dicha comunidad.



Trapiche panelero, molienda 2012. Foto Nelson Duque A.



Acopio de madera, vereda Sopetrán 2012. Foto Nelson Duque A.

Organización comunitaria y afectaciones por la violencia

La Junta de Acción comunal funciona hace más de 40 años en la vereda, con mucho reconocimiento y liderazgo, se hacen a través de esta, reuniones, convites, ayudas humanitarias (recolección de alimentos o recursos económicos para personas o familias que sufren con calamidades).

La junta la conforman 55 personas que constituyen la asamblea veredal de la Junta, con comisiones permanentes de salud, trabajo, convivencia.

La vereda Sopetrán se encuentra en la vía que aún sin concluir, comunicaría los municipios de San Luis y San Carlos, esto lo hace estratégico para transitar en el territorio por parte de los actores armados, contar con carretera desde Sopetrán a la zona urbana les facilitaba el desplazamiento y transporte de víveres. Por allí se movían entre San Luis y San Carlos y tomaban el río Samaná que era corredor estratégico entre San Carlos San Rafael y el Magdalena Medio. A pocos kilómetros de la vereda, se podía también ejercer control de la carretera que desde San Luis conduce al municipio de Granada.

El ELN estuvo en la vereda desde principios de los años 90's, y las FARC comparten con ellos el territorio desde el año de 1998 al 2004. La ubicación de las guerrillas en las zonas altas de la vereda les facilitaba el control sobre el acceso por la carretera de cualquier otro actor.

En 2002 el Bloque Metro pasaban por la vereda, retuvieron un habitante durante 12 días cuando fue liberado. Indagaban por la presencia de guerrilla y amedrantaban la población.

Las FARC asesinan algunos habitantes de la vereda y otras personas de veredas vecinas que fueron asesinados allí. Intentaron hacer empadronamientos pero la vereda se opuso.⁷

La vereda sólo se desplazó en su totalidad en una ocasión por la retención de dos habitantes por parte de las AUC, mas como mecanismo de presión a las autoridades locales para que atendieran el caso, logrando que fueran liberados.

⁷ Entrevista líder de la vereda. 2013.

Sin embargo, el temor por la presencia permanente de las guerrillas y la presión constante de las Autodefensas y el ejército, generaron el desplazamiento de gran parte de sus habitantes, que hoy se ubican principalmente en la ciudad de Buenaventura.

Asociación Panelera Juan Urbano Zapata (APJUZ) de la Vereda Sopetrán, en el Municipio de San Luis

La Asociación de Paneleros Juan Urbano Zapata es una organización de primer grado, la cual asocia a personas naturales de la vereda Sopetrán y otras vecinas del municipio de San Luis. Tiene una larga trayectoria como organización; sus inicios se dan en el año 1970; agremia 36 (familias) personas y beneficia directamente a 56 familias que hacen parte de la vereda; se sacan 12 toneladas mensuales de panela aproximadamente, según datos de Miguel Olaya, socio de la organización.

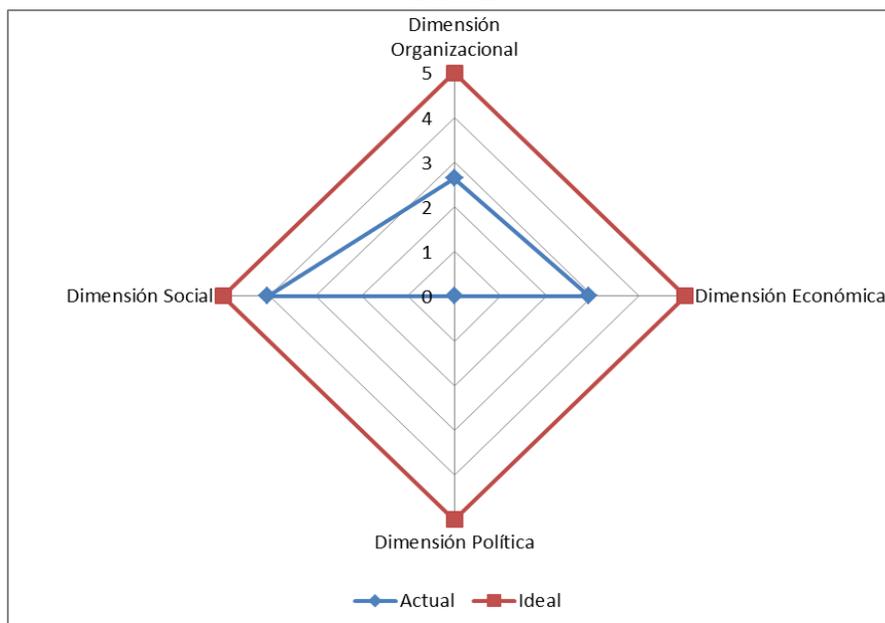
La organización tiene elaborado un plan de fortalecimiento que construyó con el apoyo de PRODEPAZ⁸ desde el año 2009; este muestra algunas debilidades en varios aspectos, pero mucha fortaleza en lo social, capacidad de sostenibilidad y autogestión.

DIMENSIONES DEL DESARROLLO	Calificación (sobre 5)	Estado actual de la Dimensión (%)	Nivel de Fortaleza
Dimensión Organizacional	2,64	52,8	Deficiente
Dimensión Económica	2,92	66,4	Medio
Dimensión Política	0	0	Crítico
Dimensión Social	4,04	80,8	Suficiente
PROMEDIO DIMENSIONES		50	Medio

De acuerdo a la teoría del Ciclo de Vida de la Organización (y del negocio), esta organización puede clasificarse en la etapa de “Crecimiento Rápido”. Esto implica que es una organización con relativamente buen desempeño en sus aspectos económico – comerciales, y sería el momento para, sin descuidar su aspecto económico, focalizar aún más su esfuerzo en la cualificación de las otras Dimensiones, en especial la Política y Organizacional.

⁸ Corporación Programa Desarrollo para la Paz, con presencia en 28 municipios del nororiente de Antioquia. Investigación Desarrollada por PRODEPAZ en el año 2009

Figura 1. Estado actual de cada Dimensión con relación a su estado ideal



Fuente: PRODEPAZ; 2012

La organización presenta hoy una condición relativamente estable en su Dimensión Económica. Buena capacidad instalada que incluso sobrepasa en muchos aspectos la demanda de su base social; buen patrimonio y responsabilidad de los asociados con el aporte de su capital social; mercado local de la panela con buen grado de reconocimiento y clientes con algún grado de permanencia; capacidad de acceso a créditos bancarios; buen relacionamiento con la institucionalidad pública que le da capacidad de gestión

Un aspecto muy importante a resaltar es el logro en la adecuación de instalaciones de procesamiento de panela para el cumplimiento de las normas que exige el Ministerio de Salud y el INVIMA Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos, a través de la Resolución 779. Con la gestión de esta certificación, la organización trasciende hacia la oferta de un producto alimentario de la mejor calidad que le da tranquilidad a consumidores y mejores expectativas de mercado.

La organización dispone de buen mercadeo en la cabecera urbana de San Luis, gracias al buen posicionamiento que ha adquirido el producto por su buena calidad. Sin embargo, no ha logrado vincularse con otros mercados fuera de la localidad, aspecto que tiene relación con factores como gastos, buen precio en la plaza local con respecto a plazas externas, entre otras.

En este sentido, la organización ha tenido varias experiencias de mercadeo que no han resultado exitosas, debido a las dificultades en el mercado, la oferta a bajo precio del producto de otras regiones como el del Valle del Cauca y otros factores relacionados con la producción.

Los volúmenes de producción no alcanzan niveles que les permita sacar fuera del municipio, pero tampoco ha sido su interés prioritario ya que se valora y se considera “suficiente” el mercado local.

Tradicionalmente la vereda y la Asociación como tal, se han caracterizado por su buena organización interna, lo cual les ha representado muy buen apoyo por parte de las instituciones externas.

De acuerdo con el estudio de valoración señalado, en la Dimensión Social, se señalan dos aspectos fundamentales en la consolidación de las relaciones sociales: i) la Comunicación, la cual permite el intercambio efectivo de ideas para tramitar los conflictos y construir interpretaciones intersubjetivas de la realidad actual y la proyección de sueños compartidos para modificar esa realidad en un tiempo determinado. ii) la gestión del conocimiento como una herramienta que posibilita la acumulación y potenciación de los aprendizajes realizados por los individuos participantes en los múltiples ejercicios de una organización.

Algunas variables que se tuvieron en cuenta en esta Dimensión son las siguientes: El nivel de participación de los miembros de la organización en espacios de decisión, ejecución y evaluación de la gestión; prácticas de sistematización de experiencias.

La organización presenta un excelente desempeño en esta Dimensión, clasificada en “Nivel Suficiente” con 80,8 puntos. Algunos elementos centrales de su desempeño citados por el informe de referencia son los siguientes:

- i) La junta directiva y la asamblea de la organización tiene un buen nivel de funcionamiento, tanto en su periodicidad como en asistencia. Un aspecto que seguramente favorece la posibilidad de participación y toma de decisiones por parte de los asociados es el carácter democrático de sus líderes y las relaciones positivas al interior de las sesiones de junta y asamblea.
- ii) La organización tiene muy buen reconocimiento y una buena base social; es una de las organizaciones paneleras que mayor número de asociados posee (36 en total) y con muy buen grado de permanencia y estabilidad.

iii) La clave en la proyección hacia mejores etapas en el Ciclo de Vida de la Organización, es cualificar mejor la organización a través del desarrollo de conocimiento y gestión de su propia empresa.

iv) La posibilidad de discusión y toma de decisiones se ve favorecida por el buen nivel de comunicación que lleva a evaluar permanentemente la gestión y la toma de decisiones; para fortalecerla, sería importante que la organización introduzca la mejora en ordenar la información escrita y visual en los informes anuales a la asamblea, además de la comprensión de la información contable.

v) La mejora en la sistematización/documentación de la gestión de la organización y sus principales experiencias, posibilita compartir el conocimiento en escenarios donde participa y la posibilidad de aprovechar oportunidades de autogestión y toma de decisiones con otros actores institucionales en el territorio.

Alguna definición sobre racionalidad campesina, recoge al parecer el pensamiento de los habitantes de Sopetrán cuando se les pregunta por el tema del mercado y plantean que han ensayado de diversas maneras pero que el mercado de San Luis les ayuda mucho, que no aspiran a enriquecerse y valoran lo que han logrado hasta el momento.

“su base no es la búsqueda de la ganancia, sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo, para obtener un ingreso adecuado a las necesidades de la unidad familiar”⁹.

En lo anterior podemos observar que Sopetrán no ha creado una propuesta que riña con el modelo de desarrollo, pero que es diferente, en la medida que valora su propio conocimiento, que crea su propia organización interna, que concibe el mercado como un aporte al buen vivir, más que un elemento de competitividad, el trabajo en equipo, la solidaridad, la colaboración y la confianza son factores que marcan la diferencia en esta propuesta, no hay una apuesta por la acumulación de capital y los estándares de vida buena son distintos.

La relación con la institucionalidad le permite desde aportes en recursos hasta apoyo técnico, pero teniendo en cuenta que debe conversar con los saberes propios y los conocimientos de años de experiencia. Al lado de la institucionalidad y el apoyo de organizaciones sociales han mejorado el trapiche y la producción de la panela, en la combinación de los aportes de los técnicos y sus propios saberes han implementado un horno que atiende sus necesidades de producción y de esta

⁹PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA Y COLCIENCIAS. Sistemas de producción rurales en la Región Andina Colombiana. Bogotá: Javegraf, 2002. p. 32

misma manera cuentan hoy con una materia prima que según ellos es de excelente calidad y rendimiento para la producción de la panela.

Asociado a la producción de panela y al trapiche se generan otras relaciones, los fines de semana este espacio es también para el encuentro y la tertulia de los habitantes de la vereda, el espacio donde se improvisan juegos infantiles y juveniles y hasta el comercio que asociado al encuentro se aprovecha para ofertar alimentos caseros que ayudan al mejoramiento de los ingresos.

CAPITULO 4.

SOPETRÁN: EL GIRO DECOLONIAL

Un Modelo cooperativo y solidario

Los habitantes de la vereda de Sopetrán han configurado un modelo cooperativo y solidario, sin mayores reflexiones teóricas o metodológicas, que ellos simplemente viven, y que se expresa en la producción de la panela, en la que jóvenes y adultos participan en jornadas de varios días que les permite transformar la caña en panela, su principal fuente de ingresos.

Esta forma solidaria se expresa en la inclusión de todos los habitantes en la producción de panela, estén o no asociados a la empresa comunitaria que construyeron desde hace más de 40 años, que no excluye a nadie, pero que ofrece beneficios distintos a personas que también, por razones distintas, no forman parte de la empresa directamente como asociados a ASOPAJUZ

Cada vecino es propietario de un pedazo de tierra, que sin importar la extensión le permite producir caña y en la misma proporción se beneficia del negocio; el aporte al sostenimiento económico de la empresa se transa en panela, dando cada uno una cantidad de la misma dependiendo de la producción, que se transforma en dinero en el mercado y les permite mantener la máquina. De esta manera no dependen de agentes externos para sostener la empresa y logran que el 'entable' se desarrolle.

Han contado con la institucionalidad pública, que respetuosa de la comunidad ha venido vinculándose a apoyar la empresa en diferentes momentos, permitiendo una mejor producción, mejores condiciones de higiene a un producto que es recibido como uno de los mejores en el municipio y les permite en la vereda Sopetrán obtener los recursos necesarios para la subsistencia, apoyados también por la producción de especies menores para el consumo y otras actividades agrícolas, que ayudan a fortalecer y generar condiciones de vida digna para los habitantes de la vereda.

El funcionamiento de la organización se da de la misma manera que otras organizaciones, con asamblea, junta directiva y todo lo demás. Pero aquí se busca

que las decisiones siempre vayan a la asamblea u se tomen por consenso. Existen jerarquías que se dan de hecho

Otras actividades Agrícolas en Sopetrán

Los habitantes de Sopetrán no producen solo para el mercado. Valoran su seguridad alimentaria. Los ingresos de las familias, aparte de lo que genera la panela, se ven fortalecidos con el cultivo de productos como maíz, café, plátano, fríjol y de especies menores como pollos, patos, peces.

Estos productos son principalmente para el autoconsumo; permiten mejorar la alimentación y disminuir los gastos en productos de la canasta familiar; estas labores están principalmente en cabeza de las mujeres mientras son los hombres los que se dedican a la producción de panela. Las labores de cuidado de las huertas y especies menores se convierten también en espacios de aprendizaje para la familia, en ellas participan los niños y niñas que van aprendiendo tradiciones como el uso de plantas medicinales, la implementación de algunos cultivos caseros como la cebolla, el cilantro, tomates, etc.

El Territorio e Identidad

“Nuestros territorios son a la vez reales, vividos, pensados y posibles porque nuestras vidas transcurren, atraviesan y percolan nuestros lugares desde nuestros sentidos, significaciones e intereses generando un sinnúmero de procesos que nuestro conocimiento se encarga de entender y explicar”. Bozzano (2009:21)

En geografía el territorio designa, en primera instancia, “un espacio geográfico calificado por una pertenencia jurídica” (George, 1994), es decir, es un espacio político donde se ejerce la autoridad de un Estado; como el territorio colombiano) o de una entidad administrativa de menor escala territorio municipal, departamental, o indígena. La palabra posteriormente evolucionó al concepto de “espacio apropiado”, con una conciencia implícita de apropiación (Brunet et al, 1992). De allí que la territorialidad corresponde al modo de apropiación y a la relación establecida entre el hombre, la sociedad y el espacio terrestre. En este

sentido, Montañez (2001) afirma que el territorio es “un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual y colectivo”. Es el espacio geográfico revestido de dimensiones políticas, afectivas. Para Geiger (1996), el territorio es una extensión terrestre que incluye una relación de poder o de posesión por parte de un individuo o de un grupo social, que contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. Por otra parte, Goueset (1999) argumenta que el concepto de territorio implica ambivalencia. En primer lugar aparece como el espacio de los Estados–Nación (territorio nacional) y en segunda instancia, a partir de una dimensión culturalista del territorio. El autor afirma que en esta aproximación estructuralista son compatibles las dos vertientes de territorialidad. Claval (1966), en una perspectiva de corte postmoderno, señala que la territorialidad no es solamente una cuestión de apropiación de un espacio por un Estado o por cualquier grupo de poder, sino también de pertinencia a un territorio a través de un proceso de identificación y de representación, bien sea colectivo o individual, que muchas veces desconoce las fronteras políticas o administrativas clásicas.

Sopetrán está a una hora de camino del casco urbano del municipio de San Luis.

Los primeros habitantes entre ellos don José María Arias, se motivaron a tumbar el monte e iniciar la siembra de caña; don Domingo Gómez con otros socios de la vereda instalan el primer trapiche para transformarla en panela.

La vereda Sopetrán ha venido construyendo su territorialidad a partir de dinámicas propias, en la búsqueda de mayor comodidad para el cultivo; ha ubicado las viviendas al interior de las fincas principalmente, se encuentran relativamente aisladas unas de otras, en medio de los cultivos de caña.

Las partes altas de la vereda se encuentran sembradas de café y algunos productos agrícolas, mientras que las partes bajas en su mayoría están cultivadas de caña.

Sopetrán es panela, solidaridad, unión, organización para los habitantes de la vereda. Pero también son sus charcos, su escuela, el centro comunitario y el trapiche. Estos son los valores que los identifican y las espacialidades con que se relacionan principalmente.

Si el territorio se construye de acuerdo con los sueños, las aspiraciones y las necesidades de quienes lo habitan, los habitantes de Sopetrán han venido construyendo y desarrollando su apuesta de territorio que se hace visible en las

plantaciones de caña para la producción de panela, que agrupa no sólo una apuesta por lo económico, sino también por lo social y que no responde únicamente a intereses individuales sino también colectivos que se han venido agrupando en el mejoramiento del entable, los espacios comunitarios, los encuentros recreativos, deportivos y otras actividades que desarrollan en comunidad.

La molienda es su trabajo, pero también la oportunidad de conversar, compartir anécdotas y recibir visitantes que desde la zona urbana del municipio llegan hasta la vereda para ver el proceso de elaboración de la panela y dar una probadita a la miel antes que se convierta en panela o al producto caliente recién fabricado.

Desde 1963 y por iniciativa de don Juan Urbano Zapata; Promotor de desarrollo de la comunidad, se cambia el molino de caña de tracción animal por uno más moderno movido por una rueda pelton, que siendo más eficiente obliga a los habitantes de Sopetrán a organizarse para dar buen uso de la nueva máquina.



Foto: Nelson Duque Arias. Entable panelero, 2012

La vereda Sopetrán configura alrededor de la panela el modelo cooperativo y solidario que les genera un modo de vida armónico fundamentado en el trabajo de equipo, la confianza y la solidaridad de quienes la habitan. Desde el inicio del cultivo de caña y el procesos organizativo, hasta la actualidad, han venido ensayando el producto más adaptable a sus tierras, la forma de siembra y

recolección que les permita mayor rendimiento y la organización de la comunidad que logra vincular a todas las familias de manera equitativa, acorde con las capacidades y posibilidades de cada una.

De esta manera hoy tienen materia prima, máquina procesadora y organización que les ha permitido sostenerse desde hace 45 años en un modelo autóctono, que habla de las posibilidades de generar buenas condiciones de vida con modelos propios y con el esfuerzo de las comunidades organizadas

Este modelo, a pesar de lo autónomo ha logrado combinar los saberes locales, con los aportes de los técnicos a quienes la comunidad no ha cerrado las puertas pero con quienes la relación ha sido más de interacción que de sumisión.

Los aportes de quienes les han ofrecido mayor rentabilidad con nuevas especies de caña, mejor rendimiento con nuevos modelos de hornos para transformar la caña, más que aplicarse estrictamente bajo las recomendaciones técnicas han conversado con los saberes acumulados de los campesinos que durante estos 45 años han logrado sostener e ir perfeccionando desde la materia prima (caña), hasta el producto terminado que hoy es un producto apetecido por los habitantes del municipio de San Luis.

Abrir mercados más allá del local, no ha sido el proyecto de los campesinos de Sopetrán, que han visto en el mercado local una suficiente fuente de comercialización de su producto, pero que no descartan la posibilidad del ingreso a nuevos mercados que vienen ensayando con la tranquilidad que lo que se tiene hasta el momento les genera ingresos suficientes para el buen vivir.

Identidad

Lo anterior ha sido clave en la identidad de sus habitantes, entendida ésta como como el resultado de un proceso desarrollado durante un tiempo en un espacio. Este proceso de construcción del territorio ha marcado rasgos específicos en la identidad de los habitantes de la vereda. A su vez la identidad con el espacio y demás elementos importantes para la vida humana de un sujeto y una comunidad, se convierte en un proceso de interacción simbiótica en la que se produce una transferencia utilitaria y simbólica con tales elementos. De tal manera que la identidad como proceso de interacción simbiótica apela de manera fundamental a las significaciones y símbolos que construye la comunidad humana en un espacio vivido y socialmente construido.

Así pues, la vereda Sopetrán es reconocida en el municipio por producir la mejor panela. Ello se ha constituido en factor identitario, una marca incorporada en los sanluisanos y en los sopetraneños. Se habla de la panela con mucho orgullo, sobre todo en la Asociación de Paneleros Juan Urbano Zapata (ASOPAJUZ).

Los valores que soportan las prácticas de la comunidad se encuentran fuertemente marcados por la solidaridad, la cooperación, el trabajo en equipo, la unión: estos son valores que identifican a los habitantes de Sopetrán y en los cuales ellos y ellas se sienten representados. “*No sería posible lograr sostenerse en esta apuesta de vida sin estos aspectos*”, plantean, y los materializan en acciones como ayudar cuando se requiere sacar un enfermo desde la montaña a la zona urbana, “*todo mundo quiere ayudar y se ofrece para hacerlo*”; de la misma manera en situaciones como el accidente de los animales que son parte importante de su trabajo.

La solidaridad también la expresan en el apoyo que se brindan entre los vecinos en situaciones de calamidad como la pérdida de un ser querido, una enfermedad que no permita trabajar y en la cual los vecinos apoyan para el sustento de la familia, etc.

La comunidad es unida, existe una tradición de integración y todos se apoyan para las diferentes actividades, no sólo del bienestar al interior de cada familia de acuerdo con los acontecimientos, sino en las actividades comunitarias del trabajo y demás aspectos de la vida en común, como única forma de *prosperar*.

Prosperar... no se hace a expensas o sacando provecho de lo que el otro tiene, sino en la puesta en común de sueños, aspiraciones y recursos.

“le digo una cosa: aquí nos respetamos los bienes; usted si tiene una mata de yuca, un vecino no va a arrancarla, eso no pasa; si yo tengo de sobra le doy al que no tiene”. Entrevista a líder comunitario habitante de la vereda Sopetrán; 2013.



Foto: Nelson Duque Arias. Producción de panela, 2012.

En tal sentido, la confianza, es otro valor que teje las identidades subyacentes al orden social que sustenta el modelo de bienestar construido por los sopetraneños. La confianza es el sentimiento que hombres y mujeres han desarrollado en la relación con los otros de la comunidad, seguros de obtener un comportamiento recíproco con los valores que tienen en común; tales como, solidaridad, respeto, reciprocidad, cooperación.

“*La palabra*” es uno de los símbolos que expresa la confianza. La confianza en la palabra es la posibilidad que tienen unos y otros en la interacción de acogerse a lo dicho y los acuerdos pactados; en razón de lo cual las partes cumplirán aun cuando cumplir el acuerdo conlleve consecuencias inesperadas para cualquiera de las partes; que en el discurso capitalista pudiera leerse como desventajas.

La confianza les permite haber generado la organización alrededor de la panela y sostenérsela. Pero además, la forma como se trabaja la caña, se obtiene el producto y se sostiene el entable o infraestructura. Todo ello requiere de generación de confianza al interior de las familias de la comunidad que les permita desarrollar el proceso, desde la elaboración hasta la entrega del producto y la distribución del valor de intercambio, sin que se generen conflictos.

La confianza no se deposita en los documentos o títulos valor, de hecho es bastante frecuente encontrar “informalidades” en los negocios; de acuerdo con las normas y

procedimientos que trazó el Estado liberal y la necesaria regulación del mercado entre los individuos y entre éstos con el Estado.

“cada socio se hace responsable de llevar la caña hasta el entable panelero; ya se sabe cuánta panela se obtiene de determinada cantidad de caña. Luego de la producción, al socio se le retienen tres pares de panela, dos de los cuales se utilizan para pagar los trabajadores que se requieren para la elaboración y uno que se guarda para un fondo para los daños de la máquina o los gastos que se requieran asociados a esta. De esta manera no tenemos que estar pendientes de sacar plata del bolsillo cuando se daña la máquina”.

“Para que esto se dé, debe haber niveles de confianza; de lo contrario nadie entrega caña para recibir menos de lo que produce”. Líder comunitario en reunión de grupo focal, 2012.



Foto: Nelson Duque Arias. Moldeo, sello y empaque de la panela. Entable panelero, Sopetrán, 2012

En tal sentido *la tradición, las usanzas y las costumbres* viene a ubicarse en el lugar de los procedimientos y normas que el Estado formaliza y que de hecho generan incertidumbre en casos y materias en las que se introducen cambios con frecuencia de los que no logran enterarse todos los ciudadanos asociados y que

cuando se van a relacionar con sus instituciones se sienten desolados y perdidos en medio de la tramitología y el oportunismo rentístico que genera.

La dinámica de trabajo solidario y cooperativo se observa desde la siembra, recolección de la caña hasta, la organización del trabajo para la producción y comercialización de la panela. La solidaridad es un fundamental para el proyecto de sociedad que vive la comunidad de Sopetrán: todos trabajan, todos aportan, todos participan de los beneficios obtenidos.

En la dimensión netamente económica de la Vereda Sopetrán, cada familia debe hacer aportes materiales al proyecto económico colectivo; un aspecto que hace posible este proceso es que cada familia es propietaria de tierra, normalmente en poca cantidad; otros aportan mano de obra exclusivamente. El hecho de que sean cantidades de tierra más o menos similares entre las familias facilita que haya equidad en aporte y distribución entre los diferentes aportantes, al margen de la lógica de que unos que aporten solo mano de obra y otros propietarios tendrán condiciones diferentes de participación de los beneficios.

La tierra es reconocida en esta comunidad como un factor muy importante para el bienestar de las familias; por ella tienen su principal fuente de ingresos (la caña), y la combinan con otros cultivos en menor cuantía pero no menos importantes que aportan a la nutrición y alimentación familiar; se siembra cebolla, tomate, frutales y se fortalece con especies menores como pollos, pescado, etc.

“La panela significa la vida para nosotros. Yo digo que eso significa la vida porque es que si nosotros no tuviéramos aquí el par de panela no habría vida”. Entrevista a socio de la empresa comunitaria de panela en la vereda Sopetrán

Esto que para muchos es sólo un medio, los habitantes de Sopetrán lo han convertido en una forma de vida: alrededor de la producción de la panela, se tejen muchas otras cosas, como la familiaridad, la educación que se reproduce en la interacción más allá de los currículos escritos y la relación con el entorno que no es sólo medio ambiente... es la vida, expresada en el trato que se da toda la comunidad y demás seres vivos que habitan el territorio, el mundo de lo SOCIAL.:

“Cuando una persona tiene dificultades por enfermedad u otras razones y no tiene para mercar, entre todos le pasamos lo que necesita”

Por ello, la Vereda Sopetrán no es sólo un proyecto productivo cooperativo, primera interpretación que aparece frente a la mirada de los externos e

instituciones, sino que es un orden social en búsqueda de lo necesario para la subsistencia y el bienestar.

Así pues, según ellos no existen diferencias entre adultos, jóvenes y ancianos; existe un profundo reconocimiento de los saberes de los adultos que han procurado su transmisión a través de los ritmos de la vida cotidiana de lo doméstico y el trabajo comunitario.

“Por ejemplo, cuando nosotros llegamos aquí éramos niños, o sea, yo llegué mediano, pues; uno veía la forma tan bonita de trabajar aquí y la enseñanza que le daban a uno los papás era de seguir el mismo modelo, porque nosotros a pesar de estar tan niños a nosotros nos llevaban a la ‘ramada’ a pelar caña y a cargar y yo no sé, uno le coge amor a las cosas”.

De esta manera los niños que llegaban con otras costumbres, aquí encuentran un modelo organizativo que van incorporando y haciendo suyo.

El encuentro en las labores cotidianas de siembra y recolección de caña y en la transformación de esta en panela se generan afectos y relaciones de amistad y lo que ellos llaman familiaridad:

“Todos en Sopetrán nos tratamos y queremos como hermanos, tíos; somos una misma familia”

Esto se observa en la preocupación por los niños, que al parecer los consideran de todos y no solo de la familia. Y en acciones como abandonar la vereda en su totalidad para acompañar el duelo de las familias que pierden un ser querido por muerte, y las reacciones colectivas frente a abusos o intentos de hacer daño por parte de actores armados.

“En una ocasión nos desplazamos porque nos secuestraron dos habitantes de la vereda; nos fuimos a la Alcaldía a exigir que nos ayudaran a recuperarlos”, decía un líder comunitario de la vereda.

La Autonomía es clave para el sostenimiento de dicho orden social, la posibilidad de mantener la vida en las condiciones en que desean el sueño común de los que habitan el territorio. El trabajo comunitario y la autonomía no solo se refleja en las acciones relacionadas con el entable panelero y la posibilidad de generar ingresos necesarios, sino y sobre todo en la decisión individual y colectiva de mantener su forma de vida atada a sus valores y prácticas como un modelo deseable. Así como en la conciencia de saber que todo lo que necesitan lo pueden buscar en la misma comunidad donde aún perviven prácticas como y tradiciones como el convite, para

el arreglo de vías y caminos y para el mantenimiento de escenarios públicos como escuela, cancha, y demás iniciativas conjuntas.

La comunidad no espera que todo llegue de la institucionalidad, reconoce que en el sistema democrático existen fallas y que el Estado es insuficiente para garantizar los acuerdos constitucionales para el bienestar, de manera que desde su capacidad aporta al mejoramiento de sus espacios. La necesidad de mantener bien los caminos, los sistemas de riego y acueducto para el consumo humano y las labores del hogar, de adecuar espacios de interacción comunitarios, así como de ocio, esparcimiento y aprendizaje.

El convite se convoca principalmente desde la Junta de acción comunal, a él van los habitantes de la vereda (un representante por familia) y quien no asiste aporta económicamente para fondos de la Junta o para conseguir quien lo reemplace en las actividades del convite. Esta fue la forma como organizaron inicialmente la infraestructura comunitaria las veredas, al inicio fueron los convites lo ejercicios que permitieron la construcción de escuelas y caminos, salones comunales, canchas y otros espacios. Esta práctica, en otras veredas se ha perdido con la oferta asistencialista y subsidiaria del Estado, que no resuelve la necesidad en sí misma y anula la capacidad organizativa de la comunidad.

Resistencia a perder Autonomía

El arraigo por su territorio, la identidad colectiva y la responsabilidad de mantener un hogar para la vida que viene con la autonomía, les dio la fuerza a los habitantes de Sopetrán para enfrentar a los actores armados que se instalaron en la vereda; las guerrillas del ELN y las FARC, estuvieron allí entre los años de 1999 y 2002.

La comunidad se resistió a desplazarse a pesar de que la presencia de la guerrilla y la amenaza de los paramilitares eran permanentes, continuaron la molienda de caña aunque otras actividades se vieron afectadas como las reuniones de la Junta de Acción Comunal, las salidas al charco, los encuentros para jugar fútbol, entre otras.

“Nosotros nos pusimos sin saber qué hacer, por nosotros pasaron muchos pensamientos, hasta que decidimos invitar al comandante de la guerrilla para hablar de la ocupación del entable y no solo de eso sino de otras cosas. Cuadramos una comisión que invitara al comandante y nos reunimos con ellos y hablamos del espacio este: que lo necesitábamos para la molienda,

que del carro que viajábamos y ellos se subían también a él. Eso lo cambiaron: nos desocuparon el entable, no se volvieron a subir al carro”.

Entrevista a líder comunitario, vereda Sopenetrán, 2012

Era un acto de soberanía permanecer en la vereda a pesar del riesgo, no estaban dispuestos a abandonar sus parcelas; aunque algunos de los habitantes se desplazaron por temor o porque no aguantaban la presión de los comentarios sobre la posible llegada de los paramilitares a combatir la guerrilla que se encontraba allí:

“Llegaron hace poco: la guerrilla; y me preguntaron cómo estaba por aquí; yo le respondía que muy bueno, que ojalá siguiera así para que la gente se anime y vuelvan. Ellos me dijeron: ‘claro, pa’ que vengan y nos acompañen’; y yo les dije: ‘ustedes son muchos y se acompañan ustedes mismos’. Entonces sacó un cuaderno y un lapicero; yo les pregunté para qué y me dijeron que para apuntar la gente que llegue y no se nos mezclen. Yo les dije: ‘ojo con eso, si ustedes van a dejar trabajar digan pa’ saber y si no pa’ empacar la maleta otra vez, porque si ustedes van a seguir ocupándonos y comprometiéndonos, hasta yo me vuelo’. Y entonces dijeron: ‘no, tranquilo que no los vamos a tocar pa’ nada’. Pero mentiras que en esos días resultaron aquí con ganas de pedir panela, eso no les surtió, nos iban a vacunar con panela”. Entrevista a líder comunitario retornado a la vereda

La guerrilla pretendía continuar la práctica de empadronamiento que había desarrollado mientras estuvieron en la vereda y que fue una de las razones para que muchas familias decidieran irse, la comunidad se resistió a esta práctica.

“Con los grupos subversivos la relación era de indiferencia, pero con respeto. Ellos querían trabajar en convites con nosotros y no quisimos; en una ocasión se fueron 5 a trabajar en convite pero no llevaron herramientas, nosotros escondimos la que nos sobraba y se fueron”. Líder comunitario, 2012

Fueron varias las acciones que pueden dar cuenta de la capacidad de resistencia de esta comunidad: la movilización hacia la zona urbana como mecanismo de presión por el secuestro de dos campesinos de la vereda, que finalmente fueron liberados por el grupo que los retuvo; la negativa a recibir bienes que les ofreció la guerrilla luego de haberlos robado en la autopista Medellín-Bogotá, entre otros.

Frente a la insistencia de un grupo armado para que un líder los acompañara, varios líderes de la vereda que estaban en molienda se fueron a acompañarlo y se negaron a dejarlo solo a pesar de la insistencia de los armados, razón por la que finalmente no se lo llevaron. Esto se dio porque la comunidad era consciente que esas acciones de los armados terminaban por dirigirse contra la comunidad, de manera que era necesario mantenerse al margen y preservar su autonomía. De manera que asumieron como práctica no permanecer solos, como mecanismo para protegerse y resistir, entre otros, luego de que ya varias familias se habían desplazado por temor.

Interculturalidad

Si la identidad tiene que ver con la interacción simbiótica del sujeto y la comunidad con los principales dispositivos necesarios para que la vida sea posible que encuentra en su entorno más próximo privado y público, que le provean el necesario reconocimiento como un sujeto perteneciente a una comunidad de arraigo, al que llamamos; es necesario tener en cuenta también los procesos de intercambio con otras identidades que expresan culturas diferentes con prácticas y tecnologías propias que inciden en los procesos locales.

El territorio no es un cerco sobre un espacio habitable por una comunidad, en él es inevitable la presencia de diferentes Actores con incidencia sobre el orden social que delimita la pertenencia o inclusión a él por los códigos identitarios de pertenencia que exhiben sus miembros. Tales actores tienen sus propios códigos pertenecientes a otras identidades, tal como hemos visto, la institucionalidad pública que representa el Sistema democrático y la estatalidad, actores armados, actores económicos, Organizaciones de la sociedad civil, la Escuela formal, entre otros.

De manera que la interculturalidad se expresa en la necesaria interacción y transferencia de conocimiento entre comunidades con identidades propias; valores y principios que sustentan prácticas, no siempre coherentes con la de la Comunidad sopetraneña.

La recepción de propuestas externas frente a la forma como se recolecta, se cultiva la caña, ayuda a transformar las prácticas cotidianas, pero no se asumen desconociendo el saber adquirido con la experiencia, sino combinando saberes

desde los técnicos y la praxis propia de quienes están en el territorio. Así han logrado mejorar el entable panelero, sus cultivos y la presentación del producto.

Hoy no son ajenos a discusiones sobre la necesidad de vehículos propios para transportar la panela, cables para transportar la caña, adaptados a las montañas donde se produce; pero todo esto espera por la convocatoria para la discusión por parte de la comunidad.

La luz eléctrica y la televisión transformaron la práctica de la pesca en las noches, con las conversaciones y juegos nocturnos de los jóvenes. El computador y el teléfono móvil abren nuevas posibilidades no suficientemente exploradas. Los actores armados, en la época dura de la violencia, alteraron la vida comunitaria, la relación con los espacios.

Lo importante a destacar es la actitud de ‘no tragar entero’ como dice uno de sus Líderes. No perder sus valores comunitarios en una interacción acrítica que no piensa en las implicaciones de las transformaciones. Acordar colectivamente la adopción de aportes tecnológicos nuevos, con la convicción de que ‘los árboles crecen desde sus raíces’.

CONCLUSIONES: Aprendizajes y Tensiones

La propuesta y la visión de desarrollo de los habitantes de la vereda de Sopetrán no tienen la intención de reproducir modelos de competitividad, producción a gran escala o acumuladora de capitales. A ello contribuyen las mismas posibilidades del territorio y los habitantes que no son grandes propietarios de tierra; por el contrario se caracterizan por poseer pequeñas parcelas que les permite el sustento de sus familias, lo que pudiera llamarse un Buen Vivir. Les interesa la sostenibilidad en la búsqueda de alternativas económicas que los campesinos no llaman desarrollo, sino que reconocen como aprovechamiento de los recursos que les brinda la tierra.

El territorio les permite la cercanía a sus familias y a través de una economía comunitaria como el trapiche panelero, una propuesta que estimula la solidaridad y hace posible la sostenibilidad de las formas de vida que habitan el territorio que la gente ha construido durante muchos años. Técnicas de cultivo de la tierra y nuevas tecnologías no son ajenas para los habitantes de la vereda Sopetrán, ya que durante su existencia la relación con la UMATA, CORNARE, Asociación de Cafeteros, Secretaría de Agricultura y otras instituciones, les ha permitido combinar las capacidades aprendidas ancestralmente con las nuevas tecnologías que las instituciones les brindan; de esta manera fortalecen el conocimiento y producen formas alternativas, mezcla de las propuestas que les llegan de fuera y sus propias habilidades y prácticas.

Sus anhelos no van más allá de una vida buena y feliz, que es su visión y su mirada, de la que también hace parte la relación con los espacios que incorporan y que según ellos les genera condiciones que les brindan felicidad o vida buena.

Sin olvidar sus paisajes, el río, la naturaleza han acogido también proyectos recreativos asociados a infraestructuras e inversiones económicas: las canchas deportivas, centros comunitarios, escuelas y espacios que han labrado con sus esfuerzo y les permite el encuentro familiar y como oferta para los visitantes; espacios que hacen parte de lo que son, que mencionan y muestran con orgullo. Estos espacios son escenarios para el encuentro y la reflexión. En vez de las grandes carreteras y el pavimento, cuentan con caminos de herradura para el transporte en mulas, que aún es su medio de transporte y de trabajo, vital en su proyecto panelero y hasta en su propio desplazamiento entre las veredas.

Estas formas de organización de la vida, no sólo en la dimensión económica; para otros subdesarrolladas, son estilos de vida que les permite relacionarse distinto con el medio ambiente, de una forma tradicional que no les ha generado aspiraciones distintas, porque han logrado compenetrarse con el territorio y adquirir conciencia de dónde se vive, dónde se habita; las realidades que para muchos pueden ser hostiles, para ellos son situaciones dadas que han incorporado a su forma de vida y que no les genera sensaciones de minusvalía con relación a otras comunidades, con modelos de desarrollo distintos.

Esto es observable cuando ellos hablan de los momentos de desplazamiento generado por la violencia armada, que les obliga a ir a la ciudad y donde extrañan su vereda, su tierra, su forma de vida, al punto que exponen su vida y regresan por sus propios medios. Aferrándose a lo que han construido, después de cuatro años o más de desplazamiento, la gente ha logrado retornar al sitio “subdesarrollado” del que no quisieron salir. Otros, sin embargo, se vieron atraídos por las ofertas de la ciudad y no regresaron.

Aquí son comunes las expresiones de felicidad por regresar, poder extraer de la tierra lo que necesitan, poder estar juntos y tranquilos.

Esta es una valoración que el modelo desarrollista no tiene, al menos con carácter de prioridad porque pone por encima el crecimiento económico, la generación de riqueza y la posibilidad de competir; lenguajes que no son propios de estas comunidades rurales como Sopetrán y otras que han sido invisibilizadas por los modelos de desarrollo tradicionales.

La colonialidad ha invisibilizado estas formas de organización y no las reconoce al momento de interactuar con ellas; más allá de la llamada responsabilidad social o la indemnización de quienes habitan un territorio en que se ubica en los sitios de interés de grandes proyectos económicos. Como esta, existen aún formas organizativas de comunidades que lograron sostenerse en algunos territorios; a pesar de la violencia armada y las variantes que continúan con las economías ilegales. Son éstas perfectamente viables, además de ser importantes en un mundo cada día más agresivo con el medio, más explotador de los recursos naturales, individualista, competitivo y con dificultades de convivencia que ellos no viven y que en sus comunidades reconocen como su mayor riqueza. En un mundo donde el modelo capitalista se encuentra en crisis y arrastra consigo el destino de la vida en el planeta.

“Tenemos que concientizar la juventud, invitarlos a una reunión a hacerles ver, a aconsejarles y a explicarles muchas cosas: qué vamos a hacer nosotros mañana, cuál es el futuro de nosotros. Si nosotros no concientizamos y enseñamos a esta juventud, que verdaderamente se pusieran las manos en el corazón y piensen en sus hijos más tarde, que ellos mismos son los que van a tener que seguir trabajando aquí cuando ya nosotros no estemos”. Carlos, uno de los socios de la empresa panelera.

Es necesario buscar alternativas para vincular a los jóvenes, desde el sector educativo para que el proceso pueda consolidarse. La educación formal se encuentra dictada desde currículos que no se controlan en lo local ni en lo regional, al margen de las oportunidades y expectativas de los propios sobre una vida buena.

Estos procesos no pueden ser marginales, son formas organizativas de las comunidades que se acomodan al entorno, que adaptan el territorio o se adaptan a él y que tiene muchas posibilidades de sostenibilidad en una mayor armonía con el medio ambiente.

Deben fortalecerse otros sectores productivos en otros territorios con este tipo de modelos, porque generan condiciones de vida, ingresos, empleo permanente, capacidad de autogestión, capacidad organizativa, convivencia y solidaridad al interior de la comunidad y sobre todo autonomía.

Con frecuencia las instituciones, ONG's y agencias de cooperación internacional se interesan en la superación de la pobreza a través de fortalecimiento de proyectos productivos que no exceden la mirada más allá de la subvención de mínimos vitales para que las familias o campesinos se dediquen a los cultivos, con aspiraciones incluso de vincularse a cadenas productivas, en proyectos productivos de 6 meses.

Olvidan la importancia de ampliar la mirada en perspectiva histórica para reflexionar con las comunidades sobre sus aspiraciones y sueños, un plan de vida que de manera integral conciten sus voluntades e identidades de los sujetos que involucra para construir arraigo, donde la siembra y el cultivo se convierten en un simple pretexto para construir arraigo en comunidad.

Con frecuencia dichas organizaciones se encargan de profundizar las angustias por la sobrevivencia en las comunidades; así como el Estado de acabar con la

autonomía a través de planes subsidiarios desintensionados. El desarrollo y el nivel de vida indicativo de éste es un invento de occidente que hasta hace muy poco los-as campesinos-as no atendían.

No es necesario seguir inculcando o pretender vincular de manera descontextualizada a todos los territorios en modelos inviables y poco exitosos para la vida humana y otras formas de vida en el planeta, que se pretende imponer a las comunidades. Es más importante reconocer sus saberes y aportar más al fortalecimiento de lo que existe, que la implementación de modelos muchas veces descontextualizados.

Sopetrán no habla de desarrollo, de crecimiento, sino de vivir bien. Es importante sistematizar el proceso como una buena práctica y un ejercicio de resistencia al colonialismo.

La tierra es el activo más importante para los campesinos; es el principal medio de producción, en este dispone sus capacidades, prácticas tradicionales y desarrolla sus ideas, su forma de vida campesina.

La no vinculación de comunidades a dichas iniciativas del desarrollo, ha generado en el país estrategias normativas y tecnocráticas para ilegalizar las formas de subsistencia preexistentes a planes de desarrollo económicos nacionales o aplicaciones de la agenda económica global en el país. La concesión de patentes sobre las semillas, iniciativas de privatización del agua y concesión de su administración a empresas transnacionales, son sólo algunas expresiones del problema.

El empoderamiento y la legitimidad de las empresas comunitarias, como la asociación de paneleros, ASOPAJUZ, despierta otro tipo de valores al interior de la comunidad: tolerancia, respeto, solidaridad, unión, etc. Son algunos de los que ellos enuncian, valoran y sienten que los identifica.

Que una comunidad o unos líderes decidan ponerse al frente de actores armados para negarse a sus exigencias, a pedir respeto, defender su autonomía y soberanía, son hechos que sólo pueden darse por el arraigo, por la valoración que las comunidades hacen del territorio como un ejercicio de soberanía. La colonización en otros contextos ha logrado imponerse a tal punto que ha individualizado los intereses, que ha generado desarraigo y los pobladores no están dispuestos a sacrificar nada por su territorio, del que no se sienten parte, en el que no se involucran y frente a eso la desidia, el desinterés, la despreocupación y la ausencia de participación marca la acción frente a las decisiones que sobre el territorio se

tomen. Lo anterior es clave en la crisis de la política, la crisis de las instituciones de la democracia y del Estado.

Producto de esto se delega al poder local otorgado a unos cuantos o cedido fácilmente a quien desde fuera viene a imponer sus proyectos con cualquier tipo de mecanismos. Esto se hace fácil al no encontrar comunidades cohesionadas y apropiadas de sus territorios como en el caso de Sopetrán.

En este ejercicio se observa claramente algunos de los efectos perversos de la colonización: el individualismo, el desarraigo, la ausencia de sentido de pertenencia. Pero a la vez permite ver también los valores y prácticas que dan cuenta de la decolonialidad: como la solidaridad, la cohesión, la unión, la autonomía, la resistencia, que permiten que algunas comunidades hoy interroguen la intervención institucional, pública o privada y sin desconocer las oportunidades que en ella pueden tener, condicionan su intervención al diálogo con su propios saberes y aspiraciones, logrando concertar y acceder a nuevos conocimientos y formas de hacer sin violentar las suyas

BIBLIOGRAFÍA

Choquehuanca Céspedes, D. (2010) Hacia la reconstrucción del vivir bien. *América latina en movimiento*, II, 9-13.

Escobar, A (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: *Globalización o Postdesarrollo*. En Lander, E (comp.); *La colonialidad del saber; eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.

Esteva, G. (2009). Más allá del desarrollo: la buena vida. *América latina en movimiento*. Recuperado de: www.otrodesarrollo.com.

Gómez Castro, S. (2007). *El giro decolonial, reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre editores.

Gudynas E. (2009). La dimensión ecológica del buen vivir: entre el fantasma de la modernidad y el desafío biocéntrico. *Revista Obets*, 4, 49-53.

Gudynas E y Acosta A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y praxis latinoamericana*, No 53, 71-83.

Macas, L. (2010). Sumak Kawsay: la vida en plenitud. *América latina en movimiento*, II, 14-17.

Maldonado Mercado, A. y Hernandez Oliva A. (2010) El proceso de la construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, No 53, 219-251.

Maldonado Torres, N. Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. Tomado de: http://www.ram-wan.net/html/home_e.htm.

Mignolo, W. (2005). *La idea de América latina, la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Mignolo, W. (2008). La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso. *Tabula Rasa*, No 8, 243-281.

Montaño Barreto, C. (2005). Buscando la “especificidad” prometida El “endogenismo” del servicio social. *Revista Trabajo Social*, No 2, 9-29.

Ramón Tíg. (2011). *Todo Mercado*. Siglo XXI.

Sachs, W. (1996). *Diccionario del desarrollo*. Una guía del conocimiento como poder. Perú: PRATEC.

Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Horas y horas.

Toro Muñoz, Z. Territorio-lugar: Espacio de resistencia y lucha de los movimientos sociales. Recuperado de www.pacarinadelsur.com

Uribe de Hincapié, M. (2001) Esfera pública Acción Política y Ciudadanía: una mirada desde Hannah Arendt. En: *Revista Estudios Políticos*. No 19.

Walsh, c. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y pensamiento*, XXIV, 30-50.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista Nómadas*, No 26, 102-113.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad*. Quito; Ediciones Abya-Yala.

CIBERGRAFÍA

CARDNONA A., Marleny y otros. La Agricultura desde la Economía: aportes teóricos para un viejo debate. En: Revista Interamericana de Industria y Turismo. [En línea] Vol. 3, No. 3, (Dic. 2997); p. 51. <Disponible en: <http://riat.otalca.cl/pdf/numero3/pdf6.pdf>> [consulta: Ago. 2010]. 24 Ibid., p. 51.25 MACHADO C., Op. Cit., p .261.

34 MACHADO C., Op. Cit., p. 284

35 Ibid, p. 235